andalán
Periódico quincenal aragonés. N.º 391. Primera quincena de noviembre de 1983 — 125 ptas.

Mosqueruela, la fiesta como estrategia simbólica

CASA Y CONFORT LE OFRECE

CIENTOS DE TRESILLOS



Cientos y cientos de Salones, Dormitorios, Tresillos, de todos los estilos: Clásico, Rústico, Moderno..., donde Ud. podrá verlos al natural, en la gran Exposición del Mueble de Casa y Confort, una de las mayores de Europa. Donde la calidad no se discute, se ve, y nuestro servicio es un servicio de atenciones, porque Casa y Confort tiene auténticos profesionales convenientemente preparados, y con unos precios que si no se ven no se creen.

Casa y Confort ¡qué grande eres!

VENDEMOS A LOS PRECIOS MAS BAJOS DE ESPAÑA



EL GIGANTE DEL MUEBLE

una de las Mayores Exposiciones de Europa

HORARIO
MAÑANA de 10,30 a 1,30
TARDE de 4 a 9

REPARTO GRATIS A TODA ESPAÑA

CAFETERIA GRATIS – GUARDERIA INFANTIL – APARCAMIENTO PARA 300 COCHES

CARRETERA MADRID (Junto entrada B.º Valdefierro)
Líneas autobuses 24 y 36 (a la puerta)

andalán

N.º 391

Primera quincena
Noviembre de 1983

sumario

Director: Eloy Fernández Clemente
Redacción: Enrique Ortego
Maquetación: E. Ortego y J. L. Cano
Administración: Carlos Burrel.
Portada: J. L. Cano, con foto de A. Vicién
Publicidad: Juan Giner.
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719.
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. Zaragoza. Depósito legal: Z-558-1972





¿Tiene usted cambio?

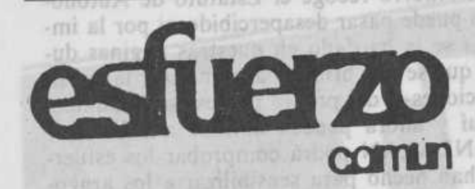
La aprobación del decreto por el que la D.G.A. ha regulado las competencias que en materia de Cajas de Ahorro recoge el Estatuto de Autonomía de Aragón, es un hecho que no puede pasar desapercibido ni por la importancia que al papel de las Cajas se le ha dado en nuestras páginas durante tantos años ni por la ocasión que se nos brinda para analizar las posibilidades —pero también las limitaciones— del propio proceso autonómico, y de la actuación política que aquí y ahora pueden llevarse a cabo.

Quien repase la colección de ANDALAN podrá comprobar los esfuerzos que desde nuestras páginas se han hecho para sensibilizar a los aragoneses de la relevancia que estas instituciones financieras tienen en Aragón y de la necesidad de modificar su funcionamiento para lograr que el ahorro aquí generado se invierta en nuestra región, y que estas instituciones que carecen de accionistas privados sean controladas democráticamente y que, por tanto, ninguna persona ni grupo puedan considerarse legitimados a hacer de su capa un sayo y utilizar a su antojo el ahorro popular y los beneficios indirectos que la gestión de tantos miles de millones comporta. Pues bien, el decreto de la Diputación General de Aragón va a contribuir a que se consiga el primero de estos dos objetivos (regionalizar el ahorro) y, a partir de su publicación, se estará en este aspecto en pie de igualdad con las comunidades autónomas más desarrolladas, incluidas las que utilizaron en sus estatutos la vía del artículo 151. Pero con ser importante este logro, es necesario insistir en que el otro objetivo, conseguir un mayor grado de democratización interna en los órganos de gobierno de las Cajas de Ahorro, sigue pendiente, y aunque el decreto de la D.G.A. introduce competencias que le permitirían vetar el nombramiento de Director General, inspeccionar el funcionamiento de las Cajas, o autorizar la distribución de sus resultados, no puede ir más allá por una razón muy sencilla: la regulación de la composición de los órganos de gobierno es un tema de titularidad estatal y habrá que esperar, por tanto, que el Gobierno de la nación tome la iniciativa y, cumpliendo por lo demás con el programa que el PSOE presentó ante las pasadas elecciones, se supere la actual normativa que redactó Fuentes Quintana en el verano de 1977 y que dejó prácticamente intactos los mecanismos de poder que controlaban las Cajas de Ahorro.

Mientras tanto, bueno será insistir en los aspectos positivos del decreto, que va a permitir que las Cajas inviertan más recursos en regadíos en Aragón, por ejemplo, en lugar de en centrales nucleares en Cataluña o Extremadura, a la vez que satisface contemplar la unanimidad con que del decreto ha sido juzgado. Que algunos años después de que ANDALAN fuera procesado tras una campaña con slogans como «regionalización del ahorro aragonés» y «democratización de las Cajas», el Director General de la CAZAR, Sancho Dronda, se congratule de que se logre el primero de estos objetivos, no por insuficiente nos parece menos positivo. Ahora sólo falta que cambien también otras actitudes mantenidas por quienes llevaron a ANDALAN ante los tribunales y que más recientemente han dejado que fuera, por ejemplo, una caja catalana la que promocionara sus servicios ofreciendo la Enciclopedia Aragonesa. La línea de colaboración emprendida con el gobierno aragonés por las Cajas de Ahorro debería ampliarse a multitud de iniciativas que tan escaso eco han tenido en unas Cajas que han evolucionado siempre a remolque de la realidad social. Ahora es, al menos, un buen momento para recuperar el tiempo perdido.

Será en los próximos meses cuando podrá apreciarse hasta dónde llega el cambio en las Cajas de Ahorro: en las últimas semanas, diversas noticias filtradas a la prensa han puesto de manifiesto cómo las Cajas de Ahorro han conseguido salir airosas de la crisis que ha afectado a muchos bancos privados, pretendiéndose así presentar a los actuales órganos de gobierno de las cajas como los artífices de este éxito, a la vez que se lanzaba el mensaje de que cualquier cambio en este aspecto podría tener consecuencias negativas en el funcionamiento de las cajas. Al Gobierno socialista habrá que exigirle que busque el momento más adecuado y la fórmula más conveniente para democratizarlas, y a los demás agentes sociales e instituciones (DGA, Ayuntamiento, sindicatos, organizaciones empresariales, otras instituciones de la región...) que exista la madurez suficiente para que la democratización de estas entidades suponga una mayor potenciación, y en definitiva un mayor protagonismo en el futuro de Aragón.





Nuevas bases para industrializar Aragón

Si exceptuamos Zaragoza capital y Monzón, el resto de Aragón se puede considerar como agrícola fundamentalmente. Cabría hablar del funcionariado de Huesca y Teruel como principal medio de vida de las capitales, pero son centros de una amplia comarca que les proporciona una importante actividad derivada de la agricultura. Es indudable que los nuevos tiempos, principalmente la mecanización, ha supuesto un exceso de mano de obra que ha abandonado los pueblos. Evidentemente hay que encontrar soluciones para que los municipios no queden vacíos. Una de las formas es industrializarlos. La DGA parece que quiere empezar ese camino.

Dos tipos de medidas básicas se pueden considerar: por un lado conseguir que el Gobierno declare Gran Area de Expansión Industrial a Aragón, y por otro que todos los pueblos tengan las mismas posibilidades. Son dos puntos claves para conseguir un relanzamiento industrial.

Si los beneficios alcanzan a todo Aragón, allí donde haya hombres capaces de tener iniciativa, bien como municipio, bien como particulares, puede surgir un foco industrial, o al menos la creación de puestos de trabajo que mantengan el nivel de habitantes del municipio o comarca. No hay que olvidar que en muchos casos una ayuda de ingresos industriales serviría para completar los que proporciona la agricultura. Incluso algún tipo de industria de personal fijo y los temporales, que es también una forma de asentar Aragón y de potenciarlo.



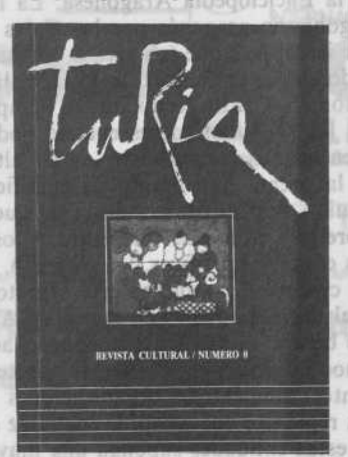
Aragón en la memoria de Luis Buñuel

La concepción amplia que Buñuel tenía de la memoria (a la que consideraba amenazada por el olvido y por los falsos recuerdos) le hacía relacionarla —¡cómo no tras su adhesión surrealista!— con la imaginación y con el ensueño, elementos importantes en una visión «totalizadora» del hombre. Y es que, como ellos, tiene una naturaleza incontrolable racionalmente. Llegó Buñuel a escribir que la memoria —en la que hay que suponer insertos esos elementos irracionales— era lo que constituía nuestra vida. Por eso podía pensar con total confianza: «Guardo de mi paso lejano, de mi infancia, de mi juventud, múltiples y nítidos recuerdos, y también profusión de caras y de nombres. Si, a veces, se me olvida alguno no me preocupa excesivamente. Sé que voy a recuperarlo en el momento menos pensado, por uno de esos azares del subconsciente que trabaja incansablemente en la oscuridad».

Una vez más, también en esta concepción buñueliana, la infancia y la juventud son un «refugio» frente a «la catástrofe o el caos», contemplados como la inevitable consecuencia del progreso científico-tecnológico (que relega y extermina la moral y la sensibilidad humanas). E incluso un paraíso perdido, cuando confiesa: «Yo tuve la suerte de pasar la niñez en la Edad Media, aquella época «dolorosa y exquisita» como dice Huysmans. Dolorosa en lo material. Exquisita en lo espiritual. Todo lo contrario de hoy».

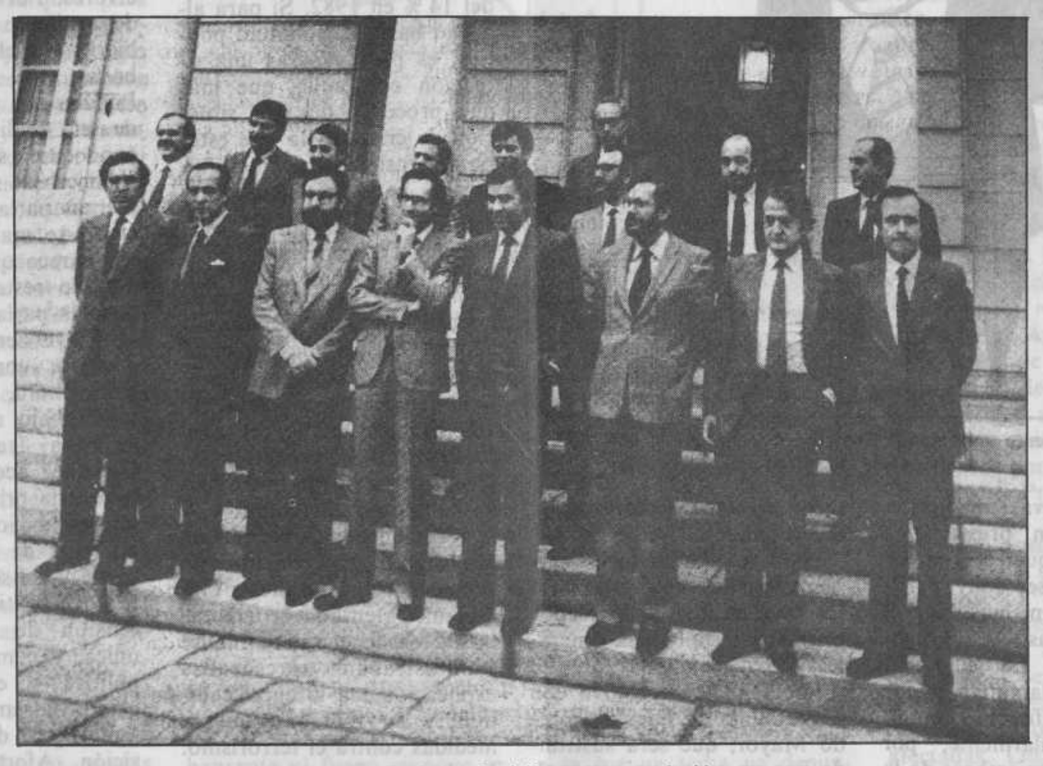
Aparece «Turia», revista cultural

El próximo día 4 de noviembre se presentará en Teruel la nueva revista —soñada, preparada, pensada desde hace un par de años— **«Turia»**. Adelantamos la noticia. Tanto su presentación como su apretado y rico contenido, su busca de colaboradores de campanillas, etc., nos dan una apresurada impresión muy positiva. Comentaremos en extenso esta grata noticia, adelantando el saludo afectuoso a la nueva «colega» que nace al Sur.





Viejos problemas en el primer aniversario del Gobierno Socialista



El primer Gobierno Socialista, apenas elegido.

El primer aniversario de la segunda victoria electoral socialista se ha celebrado entre la resaca de una mantenida ofensiva terrorista, a la vez que un debate sobre los presupuestos del Estado que ha puesto de manifiesto el reducido margen de maniobra del gobierno socialista y la expectativa a corto plazo de ver incrementarse el paro, y junto con un debate sobre política exterior alimentado por importantes aconteceres en la escena internacional. La cuestión no consiste tanto en valorar lo bueno o lo negativo de la acción del primer gobierno socialista, sino en calibrar los condicionamientos de esta política ante una realidad que difícilmente cambia y difícilmente puede ser transformada.

El cambio, pues, es limitado, y aunque pueda existir una voluntad política de transformaciones básicas, se ve en todo caso frenada por una realidad prácticamente inmutable en algunos de sus aspectos. Esta permanencia de los datos reales resulta diáfana en lo relativo a la política internacional. Al fin y al cabo, si los intereses internacionales determinaron el resultado de la guerra civil española, y los mismos intereses afianzaron el régimen franquista, no tiene por qué extrañar que las relaciones internacionales estén determinando la andadura de la democracia española y sus posibilidades de avance.

En este sentido todo parece afirmar que los intereses internacionales le han tomado literalmente el pelo al gobierno socialista y a su presidente Felipe González. Los españoles no sabemos si nuestro gobierno apoya o comprende el despliegue de los euromisiles, pero vamos deduciendo que cuando ha habido declaraciones políticas o personales en esta dirección, durante una visita a Alemania Federal, eran tomas de posición para propiciar una contrapartida que nunca se ha producido: la eliminación de dificultades para entrar en el Mercado Común.

Estas dificultades siguen ahí, como han mostrado la inoperante reunión de primeros ministros socialistas europeos y el reciente desarrollo del congreso del Partido Socialista Francés. Las relaciones diplomáticas con Francia desde el punto de vista de los intereses, son igual de malas que siempre y ninguna promesa atlantista o disposición más o menos explícita hacia la OTAN ha servido para que el tema de Gibraltar avance un paso, como no sea el de hacer sospechar que Andalucía disfruta, en su enclave británico, de la presencia de armamento nuclear. En todos estos aspectos, como en el tema de la OTAN, el debate parlamentario no vino a disipar ninguna duda ni ninguna ambigüedad. Todo sigue igual hacia afuera, mientras que hacia adentro el gobierno socialista ha ido haciendo demasiadas concesiones a su electorado a cambio de nada. A cambio de que Reagan, entre partida y partida de golf, haga menos defendible tanto la política de la OTAN como el mantenimiento de unos pactos bilaterales con un aliado imperia-



La condescendiente actitud del Gobierno con Fraga, le convierte en jefe de la oposición.

ción. Las nuevas medidas a aplicar fueron presentadas por alguien que no parece precisamente ser muy partidario de las mismas, por el ministro de Justicia, Fernando Ledesma. En cualquier caso, lo más llamativo es que estas medidas fueran comunicadas particularmente, por un lado a los miembros de la JUJEM, y por otro al señor Fraga Iribarne mediante una entrevista personal con Felipe González. Parece una política destinada a calmar los ánimos en unos sectores muy determinados.

A la vez se daban los primeros pasos en una necesaria reforma militar, si no suprimiendo las capitanías generales, sí reduciendo su número, y liquidando el colectivo que era la Junta de Jefes de Estado Mayor, que será sustituido por un cargo unipersonal, el futuro de Jefe del Estado Mayor de la Defensa. De eslista e invasor. ¿O cómo se puede integrar la política latinoamericana del gobierno socialista con la invasión de enclaves caribeños cuyo régimen político no es del gusto de la administración USA?

Desde otro ángulo, en el curso del debate sobre los Presupuestos, Miguel Boyer admitió que en 1983 se registrará un incremento del número de parados. Lo evaluó en unos 160.000 puestos de trabajo perdidos, lo cual es un incremento anual del 7,8 %, contra un incremento del 14 % en 1982. Si para algo no basta la voluntad política, es para superar una situación económica que más que proceder de una situación de crisis en la que estaríamos instalados estructuralmente, se debe al modo y manera con el que EE.UU. —de nuevo el aliado fiel— financia sus déficits y determina mediante los altos tipos de interés la marcha de las economías occidentales vinculadas al imperio.

El terrorismo incesante se vio magnificado por el cruel asesinato de un capitán de farmacia en Bilbao —después ha habido otras víctimas—, y la reacción del Gobierno fue muy significativa: mientras se propiciaba una respuesta ciudadana alentada correctamente desde el Gobierno, se suministraban apresuradas explicaciones a la cúpula militar y se tomaban nuevas medidas contra el terrorismo. La Ley Antiterrorista vigente, la denominada Ley de Defensa de la Democracia, supone un cuadro legislativo difícilmente ampliable sin salirse del marco de la Constitute modo el titular de Defe podrá controlar más dire mente a los tres ejérci Hay una cierta expecta en ver cómo y con quién concreta este inicio de ca reforma militar.

Junto con las limitacio de la realidad, que necesar mente han de ser tenidas cuenta para cualquier análi político, se encuentran otr actuaciones a las que no puede dudar en califica errores. Por ejemplo, la co descendiente actitud del G bierno con el señor Fraga I barne, jefe de una Alian Popular en crisis y direc de una coalición problem ca, a quien se comunican d cisiones que se niegan a otr fuerzas parlamentarias y co quien se mantienen entrevi tas parece que con la final dad de restar acritud a lo debates parlamentarios. Par el PSOE sería siempre m positivo, como lo ha sid hasta ahora, limitar a la op sición bajo el aspecto de l derecha fraguista. Felip González acostumbra a ref rirse a la primacía de los in tereses nacionales sobre lo intereses de partido. Si est es así y así se practica, resu ta incompatible con la pr tensión de inventarse un única, y cómoda, alternati política y electoral, pote ciando falsamente una inexi tente figura de jefe de la op sición. Afortunadamente la alternativas políticas en E paña son harto más divers de lo que se pretende hace aparecer como tal.

C. F.

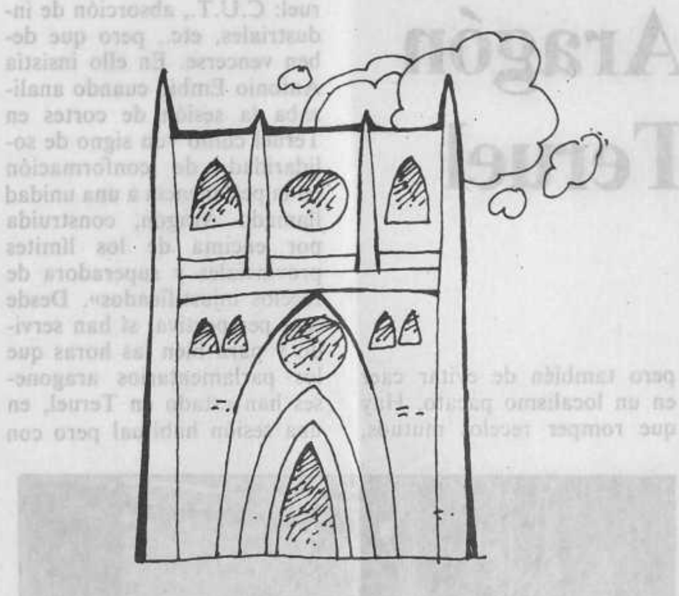


Un aspecto de la manifestación antiterrorista en Zaragoza.

Balada oscense

Te sientas ante la máquina í en esta pequeña Huesca, que tanto has llegado a erer ya, y querrías ser bo García Márquez para como él lo hace por ejemplo sobre **Bishop** el otro día siempre—, escribir sobre do, sobre cualquier cosa n su pluma y su aplomo. s amontonado recortes de ensa y anotaciones y te encuentras, como **Maruja Torres** —a quien cada vez adras más escribiendo y que aste muy de menos este o en el Festival de cine de uesca— la mesa llena de uertos, amenazas y crímenes. Tú tienes cada vez más nas de vivir y presientes errorizado que vuela por s aires del orbe todavía el pectro de **Millán Astrain** hando vivas a la muerte. tonces quisieras quizá ser . Miguel en Salamanca para gritarle al menos que tú aunque no seas un feto para preocupar a los antiabortistas— quieres vivir.

Ha herido tus oídos y tus jos el nombre de **Granada** vadida por fuertes yankis , al llegar a casa, oyes sonar en el tocadiscos la «Balada del que nunca fue a Granada». Con cierta emoión escuchas a **Paco Ibáñez** desgranar los versos de lberti. Evocas las calles rincones de aquellos tiempos en que para ti y para muchos la balada fue una especie de himno antifranquista. Hoy son otros los que entran en Granada. En **Huesca** an sólo una docena de personas tienen el coraje de gritar impotentes desde doce acifistas bicicletas por lo ue a todos parece aguardarnos. Nunca hubieses pensado scuchar así el «entraré en Granada». Vuelves a pensar ue «hay sangre caída del mejor hermano», «sangre que e llama». Pero piensas en tra Granada, que hay muchas Granadas, que Granada es demasiado grande ahora y que, en el fondo, siempre Granada es la misma. Pero



tú quieres vivir y no renuncias a entrar en Granada de nuevo, como sea, como te dejen.

Al menos el **Colectivo Antinuclear Aragonés** se ha puesto en marcha y ha pedido a todos los municipios de la provincia que se declaren no-nuclarizables, lo que supone la prohibición de instalar en su suelo depósitos de armamento nuclear y el paso por sus carreteras o caminos de este tipo de armamentos. Las corporaciones municipales de **Ballobar** y **Sariñena** han roto el fuego, aunque se han encontrado con la posibilidad de que el Gobierno Civil impugne sus acuerdos por desbordar los límites de las competencias municipales e invadir las de la Administración central. Sendos acuerdos de las corporaciones de **Monzón** y **Fraga** parece que habrían eludido ya este problema ajustando sus acuerdos al derecho vigente.

Poco más de trescientas personas, entre las que había numerosas autoridades locales y provinciales, fue la discreta respuesta de Huesca a la concentración convocada el pasado sábado 22 por diversas fuerzas políticas y sindicales **contra el terrorismo de ETA** y en solidaridad con las Fuerzas Armadas y el Pueblo Vasco en general. Minoritaria fue también la concurrencia a los actos organizados el domingo siguiente por el **Colectivo por la Paz y el Desarme.**

Uno desea fervientemente que entre las secuelas nucleares o terroristas no se incluya la de la psicopatía, a la vista del reciente informe de la Asociación Pro-derechos humanos sobre la **Prisión Provincial de Huesca.** Especializada en psicópatas, esta auténtica cárcel no dispone de los mínimos medios técnicos y humanos —según admite incluso el propio director del centro, **Joaquín Gracia**— para desarrollar la misión que teóricamente tiene encomendada. Vuelve a salir a la luz un tema ya denunciado con anterioridad por el senador **Rogelio Borrás** y admitido implícitamente por **Martínez Zato,** tras una visita de inspección al centro. Resulta especialmente doloroso comprobar la existencia de celdas con argollas y sangrante saber que el médico de la prisión tiene sobre el armario de los medicamentos un muñeco vestido de preso dentro de una jaula.

El **XI Certamen Internacional de Films Cortos «Ciudad de Huesca»,** del que se habla en otras páginas de ANDALAN, acaparó la atención de la prensa estos días. **Eugenio Monesma,** que consiguió una mención del Jurado Internacional para su película «Lana», presentaba aquí el jueves 27, «Navateros», un gran esfuerzo de filmografía antropológica, que merece consideración y apoyo. Por allí andaban y platicaban muy seriamente los esforzados hombres del «Instituto Aragonés de Antropología», **Angel Gari** y **Fernando Biarge,** que no necesitan presentación. También acudieron, y es muy de agradecer a la cita nocturna, los hombres culturales de la DGA, **Pepe Bada, María José Faci** y **Herminio Lafoz.**

La actividad cultural nos trajo también otros hechos que el espacio me impide incluir, un merecido homenaje a la figura de **Lucas Mallada** y la inauguración del Museo del órgano «Luis Galindo Bisquer» en **Agüero.**

El tema de las pistas de esquí de **Cerler** vuelve a ser de actualidad a propósito del reparto de dineros del canon energético por parte de la Diputación Provincial y de los proyectos del alcalde de Benasque, **José Marión.** Puede que haya tema y ya hablaremos. La estancia de la familia Garcés en **Jánovas** toca a su fin. Esperemos que el desalojo se produzca sin tensiones, como parece ser intención de todas las partes afectadas. Los **Garcés** deben saber que, en cualquier caso, no dejarán de ser un símbolo para todo el altoaragón. El **Canfranc** sigue en el tapete mientras los franceses reconsideran su postura. Los aragoneses sabemos que a nivel autonómico el futuro de este ferrocarril es un pulso con la Administración central, por muy problemática que se considere su actual rentabilidad.

Sixto Agudo, con largo discurso largamente respondido por el presidente, se despidió de la Diputación Provincial, para pasar a la General. El **Huesca** y el **Binéfar** se defienden en la Segunda B. Lo del **Peñas** es otro cantar, pero hay que apoyarlo, especialmente para evitar que se convierta en un equipo de waterpolo. ¡Pensar que aún tendrán que dar gracias por la sequía...!

P. ROMANO



Las Cortes de Aragón en Teruel

Una iniciativa feliz, por aquello de vincular a Teruel más estrechamente en las instituciones aragonesas, ha constituido el desarrollo de una sesión de las Cortes de Aragón en la capital turolense. Es un ejemplo de los que deben prodigarse para que por estas tierras del Bajo Aragón se esfumen, de una vez por todas, los recelos hacia las instituciones que el Estatuto de Autonomía de Aragón nos otorga. Como bien decía Antonio Embid, presidente de la cortes aragonesas, el hecho de que éstas celebren un pleno en la ciudad de Teruel debe valorarse como un intento más para demostrar su carácter representativo de todo Aragón, su voluntad de llevar las instituciones autonómicas y su funcionamiento cerca de todos los aragoneses.

Se trata de destruir el tópico del centralismo zaragozano y su cicatería con Teruel, pero también de evitar caer en un localismo pacato. Hay que romper recelos mutuos, en ocasiones justificados en una serie de puntuales actuaciones negativas en diversos asuntos de Zaragoza con Teruel: C.U.T., absorción de industriales, etc., pero que deben vencerse. En ello insistía Antonio Embid cuando analizaba la sesión de cortes en Teruel como «un signo de solidaridad, de conformación en la pertenencia a una unidad llamada Aragón, construida por encima de los límites provinciales y superadora de recelos injustificados». Desde esta perspectiva, sí han servido y para bien las horas que los parlamentarios aragoneses han estado en Teruel, en una sesión habitual pero con específica referencia a la problemática turolense: por un lado, el tema de la sequía y otros aspectos de su deficiente situación agrícola y ganadera, y, de otra parte, las actuaciones a desarrollar en Teruel durante 1984 con cargo al fondo de compensación interterritorial. El temor de que, según declaraba el diputado turolense por el PSOE Antonio Catalán, los aragoneses de Teruel lo interpretarán como un espectáculo más en un largo camino de desesperanzas, se disipó totalmente con el calor y la favorable acogida popular que tuvieron las Cortes de Aragón entre los turolenses. Un buen ejemplo fueron las continuas aglomeraciones de público que se produjeron en el marco «incomparable» de la iglesia de San Pedro. Los turolenses estuvieron allí, con sus parlamentarios, para conocer directamente cómo son y cómo funcionan las instituciones aragonesas, de las que es pilar básico las Cortes de Aragón. Por fortuna, Teruel no dejó pasar el tren de la historia con su desdén habitual sino que, muy al contrario, dio respaldo a ese propósito sincero de trabajar por la región aragonesa, sus problemas y su futuro común, que las Cortes de Aragón tienen claramente trazado en su línea de actuaciones. Alguien lo resumió diciendo, en frase afortunada, que «un Teruel pobre no nos sirve para un Aragón mejor».

RAUL CARLOS MAICAS

Hay que romper recelos entre Zaragoza y Teruel.

Teruel cuenta con un nuevo cine

Al fin, y con la esperanza que sea para bien, se rompió el monopolio cinematográfico en la capital turolense. Era un deseo largamente apuntado el de recuperar y darle nuevo vigor al antiguo cine «La Salle». Ese local, hoy remozado y funcionando bajo una nueva fórmula, la de una Sociedad Cooperativa, alberga hoy un nuevo cine: «Maravillas». Este ha sido, sin titubeos, una de las buenas noticias culturales que nos ha traído el otoño de 1983.

Una serie de obras se han venido llevando a cabo para adaptar el veterano local de cine «La Salle» a la legislación vigente, con lo que el cinéfilo turolense puede contar ya con otra sala debidamente acondicionada, prácticamente nueva: se han cambiado los servicios, se ha arreglado el «hall», se ha pintado la sala, se ha cambiado la pantalla, el equipo de sonido y los proyectores.

«Maravillas» quiere ser una alternativa válida a la otra sala cinematográfica turolense, no una mera comparsa como lo era el anterior cine «La Salle». Por ello, los socios que forman la cooperativa han planteado una programación rigurosa en cuanto a la calidad del cine que se va a proyectar: junto a películas de reciente estreno en las principales salas españolas (como «Los héroes del tiempo»), se va a ofrecer un buen plantel del mejor cine español: «Opera prima», «El corazón del bosque»... y las películas de actualidad que tardaban demasiados meses a verse en Teruel, como «Tygra». También se van a realizar unas sesiones específicas de «cine-club», con películas como «El hombre de mármol» o «Sin anestesia», de Wadja; y otras obras de directores como Renoir, Chabrol, etc.

Además, las gentes que gestionarán «Maravillas» tienen el propósito de convertir la sala, esporádicamente, en marco de otras actividades culturales que no sean las puramente cinematográficas: teatro y música pueden ser otra de las facetas que incorpore la sala «Maravillas».

En definitiva, que en Teruel se respira contento general por este nuevo cine y el deseo común de que tenga larga y fructífera trayectoria.

RAUL CARLOS MAICAS

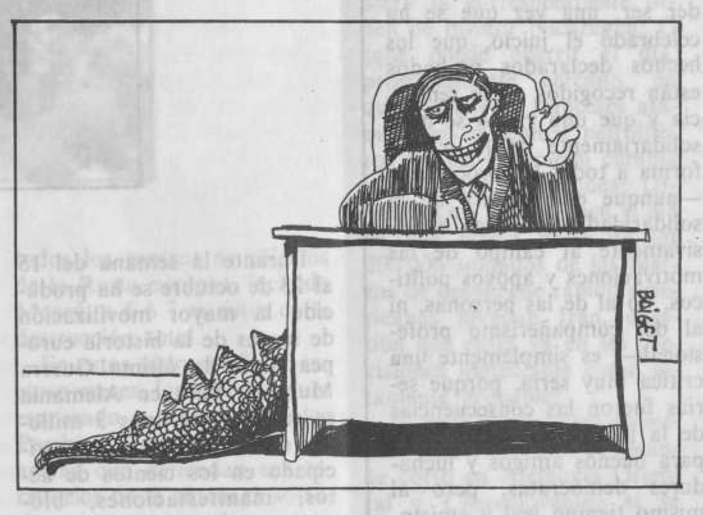
El escrito que surgió de la nada

La prensa se ha hecho eco estos días del juicio celebrado en la Audiencia Provincial de Zaragoza contra once abogados acusados del delito de desacato a la autoridad judicial y por el que se les pedían penas que iban desde los seis meses hasta los tres años de prisión. Lo inusual de hechos de semejantes características en nuestra ciudad y el que en su momento incluso llegaran a producir una crisis interna en el seno del Colegio de Abogados, merece el dedicar un tiempo a meditar en voz alta sobre un aspecto muy concreto de los hechos y la incidencia social de los mismos.

El fiscal, en el informe que emitió en el acto del juicio, dijo que en el origen de todo el problema se encontraba un torpe planteamiento, y aunque no estoy seguro si el fiscal estaba pensando en lo mismo que yo al hacer tal afirmación, mira por donde he de reconocer mi más absoluta conformidad con el fiscal en este punto, aunque sólo sea en este punto.

La más absoluta de las torpezas se encuentra en la génesis del problema y vaya por adelantado que no me estoy refiriendo a mis compañeros procesados, víctimas en todo caso de su buena fe y espíritu de generosa solidaridad en la mayoría de los casos, y que incluso en aquellos en que quizás cupiera dudar de esa generosa inocencia habría que olvidar por cuanto quedaron enganchados hasta el final en el mismo carro que los demás.

Me estoy refiriendo, naturalmente, a quien, o quienes, tuvo la genial idea de redactar el panfleto en cuestión y montar la oportuna escenografía para representar su particular comedia, aunque los resultados pudieran haber sido más propios de una tragedia para los abogados que picaron ingenuamente el anzuelo. Personaje cuya identidad ignoramos todos, porque de lo que en el juicio se dijo parece ser que el escrito surgió por generación espontánea, como esas células que surgen de una reacción química y son el origen de algo a veces tan tenebroso como la historia de la comunídad. Pero lo cierto es que, al parecer, el escrito como hipótesis se generó en un cerebro determinado, y el bodrio como tesis surgió de manos desconocidas que lo plasmaron sobre el papel; la conclusión es de todos conocida. Afortunadamente el fiscal, e incluso el Tribunal, parecían más interesados en dejar en el más espantoso de los ridículos a tan insigne escrito que en averiguar realmente su identidad concreta, máxime cuando les contaba, como nos constaba a todos que, ¡qué casualidad hombre!, dicho autor no se encontraba entre los sentados en el banquillo. Claro que tampoco es cuestión a estas alturas de aclarar más las cosas y crear situaciones embarazosas para nadie, que bastante embarazada está ya la cosa.



Siempre he sido de los que piensan que las líneas maestras de identidad política —que no coincidencia exacta— han de estar por encima de las diferencias que puedan existir entre las diversas personas y grupos de izquierda. A fin de cuentas, si la finalidad común a toda la izquierda es la creación de una sociedad nueva, hemos de empezar por evitar caer en la mezquindad propia de nuestros oponentes, siempre más preocupados por la defensa de prebendas, privilegios y personalismos que por ser verdaderamente útiles a la sociedad. Por ello nunca he sido partidario de criticar públicamente determinadas conductas o errores de grupos de izquierda discrepantes en sus planteamientos con uno mismo, en cuanto tal actitud sólo iba a servir para echar a la derecha la carnaza que ávidamente persigue. Pero cuando dicha solidaridad se enfenta a la amistad y además esos amigos han sido burlados, utilizados y después abandonados precisamente por haber hecho ellos uso de esa solidaridad, entonces me considero totalmente relevado de mis escrúpulos, aunque en todo caso escoja para «lavar esos trapos sucios» una publicación que es difícil suponer que sea leída por quien no sea de izquierdas sin correr el riesgo de morir de infarto.

Y es que yo puedo comprender perfectamente el que cada grupo político decida la estrategia a seguir en cada momento determinado. Es algo totalmente normal a lo que no tengo nada en absoluto que oponer. Como tampoco tengo nada que oponer a que en determinados momentos y tal vez para dar una mayor fuerza de convencimiento a su acción, se acuda a personas ajenas a ese grupo y que puedan tener un determinado peso social. Lo que no puedo aceptar bajo ningún pretexto es que cuando se acuda a la solidaridad de esas terceras personas, se utilice el engaño para conseguirla, ocultándole la realidad de los hechos y la exactitud de las intenciones. Cuando se busca políticamente el apoyo de personas ajenas al propio grupo político, lo menos que se puede pedir es honestidad y que se informe verazmente de lo que se está haciendo y lo que se está jugando quien da su solidaridad.

Aunque quizás esté pidiendo peras al olmo, porque si tan torpes son los destinatarios de estas líneas como piensa el fiscal y coincido yo, aunque en mi opinión la torpeza es política, entonces difícilmente va a entrar este artículo en sus duras molleras y hacerles modificar sus métodos de cara al futuro. Posiblemente se trate de una utopía, pero sin la creencia en la posibilidad de que la utopía llegue a ser realidad no hay izquierda posible.

Porque pedirles a catorce personas su firma para solicitar que alguien no entre en prisión es algo absolutamente elogiable, pero callarse a la hora de pedir la firma de quien ingresa en prisión lo hace porque quiere y porque le conviene políticamente, implica un cinismo que es incompatible con la idea misma de izquierda. Hay revolucionarios de salón que citan a Lenin hasta para mear, pero que se olvidan de poner en práctica esas citas, por ejemplo la de que la verdad siempre es revolucionaria.

¿Qué exagero? Me temo que en absoluto. Si no juzguen ustedes mismos. Una persona, dirigente político, es citado en el Juzgado el día 24 de enero de 1981 y personado en el mismo se entera que es para notificarle un auto de procesamiento por injurias que implica la prisión provisional salvo que se pague una fianza de 75.000 ptas. A la vista de la situación y argumentando que por ser sábado es imposible reunir el importe de la fianza que lógicamente no lleva el procesado consigo, se obtiene del juez instructor la conformiad en retrasar la notificación del auto de procesamiento al lunes siguiente día 26 de enero. Lo verdaderamente bonito, lo que le echa salsa al asunto es que, llega-

do el lunes 26 de enero, el procesado se niega a pagar la fianza, mientras simultáneamente a la práctica de la notificación del procesamiento, en otro lugar del Juzgado alguien se dedica a pedir firmas solicitando la libertad, pero sin mencionar el resto de los hechos. ¡Ah!, por cierto, olvidaba el último ingrediente de tan suculento plato gestado en las cocinas de la torpeza política y la insolidaridad, el mismo día aparece un artículo en la «Hoja del Lunes» firmado por dos dirigentes del mismo partido que el procesado diciendo que el juez instructor que dicta el procesamiento tiene en su despacho un retrato de Franco —lo cual, por cierto, es verdad— y que por tal motivo se le ha denunciado ante el Ministerio de Justicia. ¿Pueden ustedes imaginarse los ánimos con que el juez recibe poco después el escrito firmado por los abogados pidiendo la libertad?, ¿no?, pues la solución es sencilla, díganle ustedes a su mejor amigo que les atice un martillazo en las gónadas, que diría Senillosa, y a la vista de lo que haría usted con su indicado amigo por haberla obedecido, puede imaginarse el estado de ánimo en que se encontraba el juez instructor. ¿Qué no le parece suficiente? Pues aún hay más, porque apenas cuatro días después, en cuanto la prensa deja de hablar del tema, se paga la fianza y el procesado sale a la calle. Puede que haya alguien que todavía no esté convencido, pero ya sabe que no hay más ciego que el que no quiere ver, ni peor sordo que el que no quiere oír.

Afortunadamente, la historia no ha acabado mal, desde el punto de vista estríctamente personal, para los catorce procesados que a última hora se han enfrentado sólo a una petición por falta y no por delito, pero ello no ha sido gracias precisamente a quienes les metieron en el lío sin consultarles, que todavía en vísperas del juicio seguían jugando a los revolucionarios con los intereses de los demás, sacando convocatorias populares en la prensa —menos mal que el pueblo sigue sin hacerles caso— y haciendo pintadas estúpidas y tan torpes como el escrito inicial, por no hablar de otros temas más graves que no les achaco porque suponerles capaces sería situarles a un nivel en el que ni yo mismo les imagino.

Y que nadie pretenda ver en estas líneas algo distinto de lo que se dice. No estoy defendiendo posturas que no puedo apoyar, como el que un juez tenga un retrato de Franco en su despacho, o el que la Judicatura reaccionara como en su momento lo hizo; ni estoy manifestando disconformidad alguna con el fondo del escrito en cuestión, que en realidad contiene una apreciación política que diariamente se está haciendo y que es muy legítima; ni mucho menos estoy oponiéndome a que se trate de conseguir la libertad de una persona acudiendo a todos los medios pacíficos imaginables.

Lo que estas líneas pretender ser, una vez que se ha celebrado el juicio, que los hechos declarados probados están recogidos en la sentencia y que uno ya no se debe solidariamente de la misma forma a todos los procesados —aunque esa ruptura de la solidaridad se reduzca exclusivamente al campo de las motivaciones y apoyos políticos, no al de las personas, ni al del compañerismo profesional—, es simplemente una crítica muy seria, porque serias fueron las consecuencias de la irresponsabilidad ajena para buenos amigos y luchadores demócratas, pero al mismo tiempo leal y amistosa, porque la amistad y la lealtad han de anidar en el fondo de las relaciones, incluso de la crítica, entre las gentes de izquierda.

Quizás para alguno este artículo esté exclusivamente lleno de claves y se queje de que me guardo en el bolsillo los datos necesarios para interpretarlo. Creo que no, y que en cualquier caso no tendrá ningún lector de ANDALAN que ir muy lejos para conseguir esos datos. Esencialmente me basta con que lo entiendan quienes deben hacerlo y que de cara al futuro tengan presente que lo coherente, lo revolucionario, es apechugar en cualquier caso con las consecuencias de los propios actos; sean cuales sean. Entonces, seguro que podrán contar con la solidaridad de los demás.

MIGUEL ANGEL ARAGÜES



¿Qué pasa en Europa?



Manifestación p[illegible]emania.

Durante la semana del 15 al 23 de octubre se ha producido la mayor movilización de masas de la historia europea desde la última Guerra Mundial. Sólo en Alemania se calcula que unos 3 millones de ciudadanos han participado en los cientos de actos, manifestaciones, bloqueos, marchas a pie o en bici, cadenas humanas, etc...;

A primeros de octubre más de 100 personalidades, entre los que figuraban varios premios Nobel, abrieron la campaña de acciones con el bloqueo de Bitburg. Desde entonces no han cesado las acciones: bloqueos con marchas de bicis como en Spangdahlem, o a pie como en el puerto-base de Bremerhaven, o en Heidelberg, Arsbeck, etc...; acampadas por la paz como en Waldheide, Bitburg, Grossengstingen, Baierbach, Neu-Ulm, Nordenham, etc...; para culminar en las jornadas del 22 y 23 con esa cadena gigante de ciento y pico Km. entre Stutgart y Neu-Ulm, y con esas increíbles concentraciones de cientos de miles de personas en Bonn, Hamburgo, Roma, Viena, Londres, Madrid, etc...

¿Qué pasa en Europa? ¿Cómo es posible que un 70 % de los alemanes desautoricen hoy el despliegue de los euromisiles cuando hace poco más de un año el Bundestag lo respaldaba unánimemente (incluidos los socialistas del SPD que fueron quienes lo plantearon desde el Gobierno)? ¿Qué ha pasado en estos 3 últimos años para que un movimiento marginal como era el pacifismo haya pasado a levantar la colosal oleada de opinión y de movilización ciudadana que hoy vivimos?

La respuesta es tan sencilla como aterradora. Europa ha empezado a entender que la 3.ª guerra no sólo es posible sino que cada día es más probable.

En Europa Occidental y en la Rusia europea se cuentan ya por miles las armas nucleares de alcance corto y medio. Sólo en Alemania Federal existen unas 6.000 armas nucleares, aun antes de desplegar el primer Pershing II. Los cientos de misiles franceses e ingleses, junto con las diversas familias de SS soviéticos, completan el aterrador reparto que ya hoy está dispuesto a representar en cualquier momento la tragedia de la guerra «limitada» en ese teatro que se llama Europa.

Los euromisiles en esta situación suponen la amenaza de un salto cualitativo en la carrera de armamentos y en la tensión internacional entre los dos bloques. Con el pretexto de la amenaza sobre Europa de los SS-20 (que por otro lado obviamente es real), Reagan está forzando un paso tan grave para la URSS como lo sería la instalación de misiles soviéticos en Cuba. Si recordamos que el simple intento de instalarlos hace años por parte de Moscú, supuso la **decisión** radical de guerra por parte de Estados Unidos (recordemos que la alerta roja fue dada a todas las unidades americanas, incluida la base de Zaragoza, que fue evacuada en secreto), entenderemos mejor la situación que se está creando.

Los Pershing, que actualmente tienen un radio de unos 2.000 Km., pueden pasar con pequeñas modificaciones técnicas a alcanzar en menos de 10 minutos, con una precisión de pocos metros, objetivos a cerca de 5.000 Km. Esto supone tener todos los centros neurálgicos de la Rusia europea, incluido Moscú, a 6 ó 7 minutos de la destrucción total.

En estos últimos años e incluso meses, los europeos han empezado a entender que los Pershing II y Cruisse no son armas que defiendan sus territorios de la amenaza soviética, sino que por el contrario son armas de primer golpe que pueden crispar los nervios del Kremlin a niveles más que preocupantes.

Los ciudadanos de a pie han empezado a entender que tan generosos regalos made in USA (al igual que la base americana de Zaragoza, por ejemplo), lejos de protegerles de los rusos, atraen sobre ellos la atención estratégica del tinglado nuclear soviético.

Con los Euromisiles, Reagan está consiguiendo no mayores cotas de seguridad en Europa, sino todo lo contrario; aunque eso sí, está consiguiendo que el teatro europeo, de cara a un posible conflicto nuclear, gane enteros de interés y esfuerzo militar disminuyendo en términos relativos la amenaza directa sobre el territorio de Estados Unidos a costa de Europa.

Esta simple posibilidad, en la medida que crezca la hará cada vez más tentadora como opción en un ambiente de creciente tensión en el que una escalada de malentendidos o agresiones puede dispararse en cualquier momento desde Centro américa, Líbano o Irán-Irak.

La brutal, vergonzosa e increíble agresión de USA sobre Granada, es cuando menos una muestra de lo dicho. Lo de menos es ya la indignación que causa la prepotencia y la chulería del todopoderoso imperio frente a una pequeña nación que osa hacer su vida a despecho del gigante. Lo más grave puede ser la cadena de consecuencias. ¿Podemos imaginar qué estado de ánimo habrá en el Estado Mayor soviético o en el Kremlin? Y ¿cómo evolucionará, éste, el día que Reagan diera la correspondiente orden de invadir Nicaragua? O ¿qué puede ocurrir el día, probablemente cercano, en que los Execet franceses ataquen los depósitos petrolíferos iraníes y Jomeini cumpla su amenaza de bloquear Ormuz? ¿Qué hará Moscú el día en que buena parte de los 200.000 soldados de las fuerzas de despliegue rápido americanas invadan Irán, cuestión que entra ya en las previsiones inmediatas como altamente probable?

El anuncio soviético de instalar nuevos misiles de alcance corto en Alemania Oriental y Checoslovaquia si se despliegan los euromisiles, junto con la amenaza de abandonar las conversaciones de Ginebra, hecho ya como inminente por Andropov, marcan el carácter de la respuesta a las preguntas anteriores.

Ciertamente la responsabilidad histórica de la demencial carrera de armamentos y de la política de bloques corresponde a ambas superpotencias. Pero aun a riesgo de recibir las consabidas e «imaginativas» acusaciones de prosovietismo, hoy entiendo de elemental honestidad denunciar el papel irresponsable y suicida de la administración Reagan como principal responsable de lo que amenaza ser una cadena de agresiones y provocaciones que pueden desatar fatalmente, lo que nadie quiere, el holocausto nuclear.

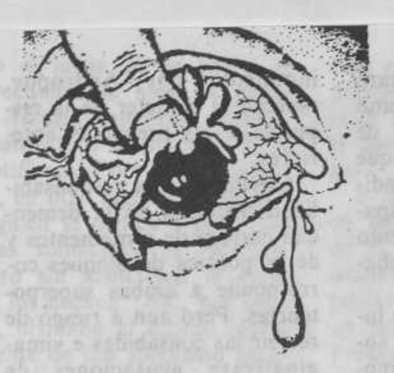
Entender todo esto permite entender lo que está pasando en Europa con el movimiento pacifista, al tiempo que suscita la indignación de no pocos ciudadanos cada vez que escuchamos, encendidas defensas de nuestros aliados los americanos, o cálidas comprensiones hacia el despliegue de los euromisiles en boca del Presidente González o de su ministro Morán.

Entender esto no nos puede llevar sino a urgir un referéndum claro para salir de la OTAN y a exigir el desmantelamiento de las bases USA en nuestro país. No nos puede llevar sino a exigir una necesaria, aunque difícil, neutralidad militar, única actitud política desde la que podríamos colaborar, aunque sea modestamente, a la distensión y a la paz en el mundo.

PEDRO ARROJO



Los misiles de alcance medio norteamericanos.



a debate...

A week in Manhattan

(Una semana en Nuevaor)

WESI DE TORY

En la inauguración de la Semana, dice el Cónsul General, señor Porrero: «MMmmbbddrr estosss hyuggredecidoss frrtssenvenidosss señordirectorrr generaldemissssión la palabra». Y ya no dice nada más. Ciceroniano, estuvo. Eso sí: aplaudía con las puntas de los deditos, muy bien. El poema que recitó/mutiló la Directora General era de Miguel Hernández. Pero ella no lo sabía. Lo dijo a cachos. Y lo llamó «un poema». Hubo cubanito que comentó lo bien que componía aquella dama.

Calle 185, esquina a St. Nicholas Avenue. Dice el letrero: «El Baturro. Disco-Bar. Saturday nigth, Love's Day. Salsa».

Los huevos del Hotel Mansfield. Entre pan bimbo, por la mañana, fríos. La expedición, espartana, los engulle, siete veces seguida por persona. Y la dueña, como decía su empleado, en sus narices anglohablantes: «Permítame, por favor, eh una histérica, permítame un momentito no más»...

González Uriol tocando el órgano con linterna. Si se anuncia así el concierto, seguro que hay lleno. Demostró que, llegado el caso, toca el órgano con linterna o con lo que haga falta. El órgano de San Patricio. O sea: el de la catedral, me refiero.

Hubo desfile, a pesar de todo. Los de Jaca se vistieron de cosa y se lo montaron ellos solos, por la Quinta Avenida. Todo por libre, pero lo hicieron. Baturros y montañesas hicieron girar el cuello a los manhattanianos.

Fernando Biarge fue el héroe de las jornadas: cuatro ventanas sin cristales en una oficina de trece sillas. El aparato de vídeo no era compatible. Y un proyector se cascó apenas al llegar. El otro, dos días después. Allí no arreglaba nada nadie, ni nadie preveía nada. Fue peor que lo de Labordeta, que le alquilan un equipo de sonido sin altavoces. La cosa parece un guión para cine de García Abrines. Pero, no. Son los éxitos del Instituto de Emigración. Que son verdaderos éxitos, y no los que creíamos aquí que se iban a lograr.

«Oiga, señor, que no toque más tiempo.» «Pero ¡si me falta una misa entera por tocar!» «Lo siento mucho, señor, no hay tiempo. O deja de tocar o le desenchufo el órgano» (el de la catedral, claro). Dejó de tocar.

«Por favor: Can you tell me te hour for the Spanish Mess, today?»

«Aquí no hay ninguna misa española, señor». «¿Está usted segura?» «Muy segura, señor. Mire usted mismo los horarios del día». «No hace falta, muchas gracias. Seguramente el error es de una Directora General». «Sorry?» «Nada, nada. Cosas mías».

Encima a uno de los empresarios, vasco de nación y aragonés de fuero, por el West Side, una noche, le sacan una navaja. Suelta una patada «a la hispánica» y se salva, aunque se trae un siete en los bajos de la pierna. En la esquina de más allá, cerquita del hotel: «Marihuana, tengo marihuana». Y te ofrecen ver negritas a pelo por una miseria. Más publicidad que la casa de España.

«Si no es por el chofer irlandés, ni tocamos». Solitos en Newark, camino de un College, un porrón de gentes metido en el autobús se salvan porque el conductor que los lleva es un tío salao. Otro éxito de la Casa de España, sin cuya colaboración no se hubieran anudado tantas amistades entrañables entre aragoneses y chóferes irlandeses de autobús en Nueva York.

El funcionamiento del Metropolitan: «Pero ¿cómo que Goyas?» «Sí, señor: Goyas de Goya». «Y ¿dónde, dónde?» «En la Spanish House de Nueva York». «Ah, en la Hispanic Society». «No, no: en la Spanish House, Spánisch Jáus, Casa de España, Jáus of Espáin». «Y ¿dónde está?» «En la calle 39, junto a la Edison, donde las chimeneas grandes.» «¡Hombre, eso se avisa! ¡Hubieran estado mejor aquí!» (Ni idea, el tío. Ni idea de lo que es hacer patria. Y, así, todos los yanquis. Ni idea; ni idea tienen, los tíos).

El Ballet Clásico se comportó con abnegada heroicidad. Niños y adolescentes de gran profesionalidad en cuyos cuerpos Mendelssohn, Mozart, Ravel o Minkus se volvían delicada perfección. No les llenaron el Joyce, que es pequeñito y de ensayo. Aun así, les cayó alguna oferta. Todo muy íntimo, muy íntimo.



Lo más terrible fue llegar a Liberty Isalnd y comprobar que la estatua famosa tenía la cara del profesor Fatás. Una cosa dramática, aquello.

Un senador de Puerto Rico, en visita a Nueva York, tiene el canal 41 para él sólo, con fiesta borincana, entrevistas, y eso que se llama «amplia cobertura informativa». Los que lo hicieron mejor: los camareros (para quienes el Consejero de Cultura pidió una ovación, que todos dedicaron con entusiasmo) y los pequeños funcionarios que aguantaron, como psiquiatras de barrio, las descargas de adrenalina y bilis de tanto decepcionado. Y sin hablar mal de sus jefes. Lo cual es lealtad berroqueña, en este caso.

El milagro del baile de Aso de Sobremonte, a punto de extinguirse, sonando en Nueva York para cuatro gatos es como para cortar el órgano. Pero no el de la catedral, precisamente. «Give you the peace», que decía el cura americano de la misa baturra, al acabar. «The peace, tus morros», que se oyó susurrar por allí cerca.

El factótum del «Spanisch Institute», en Nueva York, se llama Mohamed. No habla ni palabra de español. Pero da lo mismo, porque cuando llegan los conferenciantes de la Casa de España la directora se ha ido a la ópera y al subdirector le duele algo y no aparece. Entre Mistress Hilton y Mohamed hacen España por su cuenta. Muchas gracias, paisa.

Casi tan malo fue presentar al Consejero de Cultura de la D.G.A. y a García Abrines, que había venido ex profeso desde New Haven. Abrines se encasqueta un cachirulo rojinegro y cuando le presentan al consejero, hinca la rondilla en tierra y le besa la mano, con los ojos en blanco, prorrumpiendo en gritos de «¡Qué suerte tengo, qué alegría!». El Consejero, que bastantes cosas llevaba vistas ya, aguantó estoicamente el chaparrón surrealista.

«Oiga», dice un ejecutivo aragonés al de la Cámara de Comercio española en Nueva York que le explica lo que es el dólar, «que no está usted hablando con subnormales. Que yo llevo veinticinco años exportando a los USA». «Pues si no le gusta —responde el otro—, se da usted el piro, que esto es un club privado y aquí no aguantamos broncas de nadie». «¿En



serio me lo dice, lo del club privado?» «Pues, naturalmente». «Usted perdone, amigo. No es eso lo que nos habían dicho. Le presento mis disculpas.» Y se fueron, con el rabo entre las piernas. Y, así todo.

El canal cuarenta y uno —cadena SIN— hace buena a Televisión Española. Lo juro. Cuando hay suerte (fines de semana) ponen películas de Fernando Sancho y dan anuncios de los mormones. Tampoco allí pudo verse nada de la Semana de España. Para ser el canal hispano, no está mal.

Es mentira que en la conferencia de Fatás hubiera sólo treinta personas. Eso fue en la de Mainer. En la de Fatás no llegaban a veinte. Y una se fue al empezar, porque le dijeron que el cóctel que suele servir el «Institute» ese día no lo habría: la Casa de España no conocía la costumbre local.

Un detalle del Instituto Español de Emigración: a Máximo, el contrabajista de «Alto Aragón», le rompieron en el autobús el instrumento, que había sido de sus ancestros y en el que tocaba desde hacía veinte años. Al día siguiente, Emigración le había conseguido otro, nuevo, de treinta mil duros, e igualmente checoslovaco. Máximo lloró y dijo que no lo había hecho desde la muerte de su madre. Acto seguido, echó un trago gigante a la salud de la directora general, que tenía una lagrimita en el ojito.

Jorge Fresno tocaba la vihuela. Piezas de Mudarra, que son la dificultad mismas. Y la puerta del restorán de la Casa de España, en un incesante «ñigui, ñaga». Fresno lanzaba miradas fulminantes sobre sus bigotes pastueños. «Ñigui, ñaga». Y el argentino: «Esta pieza contrapuntística exige una gran concentración». «Ñigui, ñaga.» A mitad de concierto, la que hace «ñigui, ñaga» es la directora general. Una funcionaria de la DGA decidió hacer de portera, por si alguno de los asistentes extranjeros creía que en España los conciertos de cuerda barroca eran todos así...

El del Hotel: «Pero, hueno, si son uhtedeh cuarenta máh de lo anunsiado...» Algunos (edilmente), se dan el piro. Otros se acumulan, por decenas, en los cuartitos. Otros más, sorprendidos, bajan por las estrechas y empinadas, gritanto: «¡Macho, las cucarachas son de las royas, como en Zaragoza, pero más gordas!».

Novecientos curas en San Patricio enterrando a Cooke, populista y anticomunista, al estilo del papa Woytila. 18 obispos y siete cardenales. Un funeral de más de cuatro horas. En la puerta de la catedral, sobre la Quinta Avenida, las banderas de EE.UU. y de Italia. Porque era la «Semana Hispánica», se supone.

Piniés se entera, de churro, de que anda medio Aragón por allí. Y organiza una recepción, pero a la misma hora que la proyección de «Viridiana». Los tontos que han ido a «Viridiana», como refuerzo moral. «¡Coño, podían haber dicho algo de la recepción en la ONU». Un espía: «Es que ha dicho la mujer de Zutano que era sólo para cargos». Cargante. En la sala, no llegan a tres las docenas de personas atentas a Buñuel.

José Martí, padre de la patria cubana, tiene estatua en Central Park. Muy bonita, ella. Muriendo, vestido de prohombre con levita, montado a caballo. Aunque hizo la carrera en Zaragoza, aquí sólo tiene calle.



Consternación y confusión

He aquí dos palabras aptas para resumir las impresiones que se desprenden de los ambientes políticos y militares. El asesinato del capitán Martín Barrios era a todas luces una eventualidad poco barajada. El ministro de Defensa ha evacuado consultas con la cúpula castrense. El 20 de octubre, asistía en Bilbao a los funerales del infortunado militar. Dos pasos inmediatos que sólo marcan para el poder político un estudio de situación o, si se prefiere, el comienzo de una lenta y difícil asimilación de los hechos.

Este crimen, aún recayendo sobre la persona de un militar situado en los primeros escalones de la gradación, parece ofrecer más importancia cualitativa que el atentado mortal contra el general Víctor Lago, jefe de la División Acorazada Brunete número uno, suceso ocurrido en vísperas de la victoria electoral socialista.

Y lo parece porque las circunstancias son más crueles. La víctima ha padecido cautiverio, ha sido exhibida como un rehén de ETA contra las Fuerzas Armadas, y ha servido para que la organización terrorista coseche una de las más amplias notoriedades que se recuerdan. Pocas veces el siniestro prestigio de la violencia se cobró tanto rédito. El fenómeno, además, ha sido acompañado por un acoso propagandístico contra la institución castrense, al que por razones humanitarias han tenido que prestar involuntario concurso los medios de comunicación de masas.

Es inevitable preguntarse por el efecto que lo ocurrido pueda tener en el orden político.

Téngase en cuenta que esta terrible muerte se sitúa en la onda de una más amplia acción terrorista. Todo contribuye a incrementar las presiones para que las medidas de excepción previstas en las leyes se pongan en movimiento. La indignación es un factor digno de considerarse. Pero no menos lo es el temor y el ansia de seguridad.

El crimen tiene, por otra parte, un efecto acumulativo. Cae sobre un conjunto de impaciencias, indignaciones y rabias embalsadas. En algún momento esta estrategia de ETA, habitualmente acompañada por tácticos parones o treguas, puede romper las compuertas y provocar una peligrosísima inundación. La organización terrorista sería la responsable histórica principal de un torbellino que se llevaría por delante el frágil repertorio de unas libertades tan difícilmente conseguidas.

El Ejército se encuentra ahora con la patente existencia de una campaña que le tiene por objetivo. A partir del día 25, en Lérida, ha de administrar la patata caliente de un consejo de guerra contra los etarras que asaltaron el cuartel de Berga y constituyen el origen de esta desgraciada historia. El día en que la Audiencia Nacional se inhibió del conocimiento de esta causa, en favor de la jurisdicción castrense, traspasó los elementos de una grave polémica. Estaba en juego la Constitución, hasta el punto de que la cuestión de inconstitucionalidad planteada por los defensores de los etarras ha sido admitida a trámite por el auditor correspondiente. Prueba de que existen dudas sobre la corrección formal del juicio.

ETA, con toda la hipocresía y cinismo de que es capaz, ha planteado con sangre una cuestión que tenía vías de solución jurídica.

Enrique Fernández Domingo
Ciaño Langreo (Oviedo)



La Semana de Nueva York

No anduvo O.K. esa «Semana en Nueva York, O.K.», a pesar de decirlo así en el título quien —L.G.A.— de allá habla con más rabia que sorna, y con razón en el último ANDALAN que me alcanza no en Nueva Yuork, donde habitualmente vivo, sino en Madrid, donde voy a pasar este mi académico «año sabático». No anduvo nada bien. Pero esto era de esperar. Y al ver cumplido el presentimiento, tiene uno, con la misma rabia, la satisfacción de comprobar que no siempre yerra en los pronósticos.

Cuando a mediados de julio me pidió parecer el consejero de Cultura de la D.G.A., se lo di adverso al viejo amigo José Bada. A pesar de la buena voluntad de algún aragonés operante allá en la llamada Casa de España, y de la innegable de su director y del agregado de Educación, ambos buenos amigos, no dispone ese lugar de poder de convocatoria suficiente; mucho menos aún, el Spanish Institute, entidad privada americana de nivel elitista, de la que yo mismo he sido vicepresidente para actividades culturales hasta que las realizadas y proyectadas tropezaron con la incomprensión y, ¿por qué no decirlo?, las arrobas de envidia de ciertos colegas con que siempre regalan los arrivistas a los enterizos. Los baturros expedicionarios creían que se iban a encontrar con la organización yanki, cuando no toparon sino con malos ejemplos de improvisación a la española, a los peores modos de improvisación a la española. Es de lamentar. La idea de llevar cuerpos de jota a pasear por la Quinta Avenida surgió en el seno del comité cultural que yo dirigía hace tres años. Que otros hayan querido cobrársela no importa: lo que importa es Aragón, aquí y ahora, pero también allá y siempre, porque Nueva York es una especie de caja de resonancia «en lo universal», como antes se decía. De haber estado allá, algo se hubiera podido hacer por esa mejor organización, en la que no pienso que hayan colaborado otros aragoneses, muy laureados, allá residentes, pero que allá no mueven por Aragón un dedo.

Que, a pesar de la oferta de la Consejería, a la hora de la verdad tampoco constara mi nombre entre los del centenar y medio de expedicionarios dispuestos a convocar auditorio para hablarles de Aragón (en mi caso, del pensamiento aragonés), tampoco importa mucho, aunque esto quede dicho con más pena que rabia. Las Consejerías son, al fin y al cabo, cargos políticos, y uno no puede sospechar, desde fuera, las presiones impolíticas a que ciertas medidas culturales parecen, aún, estar sometidas. Y es lamentable, porque de todos, en Nueva York, los únicos bien conocidos en ciertos ambientes, y no sólo en españoles o hispanos, de todos los expedicionarios sólo dos se me antoja que son allá bastante bien conocidos: la jota y un servidor.

ANGEL ALCALA



¡Q' El País!

Carta abierta a la señora, o señorita, Soledad Alvarez-Coto, cotilla de El País en Nueva York

Estimada señora: Si todas las noticias que envía desde la isla de Manhatan son como la publicada en el Semanal de fecha 25 de octubre, o no le pagan y lo hace gratis, o su señorito le estima demasiado, o este mundo es un cachondeo tan hermoso que, a veces, uno piensa si realmente no tendrán razón los del Afganistan —me refiero a los pro-soviéticos—.

Su noticia dice, o decía, así: «La cancelación —habla usted de la muerte del cardenal de N.Y. y la suspensión del desfile hispano que iba a presidir Plácido Domingo— afectó también a los 50 componentes del grupo folklórico y danza clásica de Aragón, que viajaron a esta ciudad para bailar en este acto unas jotas». Y ya está. ¡Demasié!

Fueron 150 aragoneses los que viajaron a esa ciudad para celebrar la Semana de Aragón dentro de la Semana de España, e iban desde el Grupo Alto Aragón de Jaca, el Ballet Clásico de Zaragoza —dirigido por María de Avila, actual directora del Ballet Clásico Nacional— hasta el grupo de folklore— ballet Baluarte Aragonés. Y además iba un vicerrector de la Universidad de Zaragoza —Guillermo Fatás— e iba uno de los más importantes especialistas de Literatura española Contemporánea —José Carlos Mainer— y el guitarrista Barroco, Jorge Fresno, y el clavecinista José Luis González Uriol, y el consejero de Cultura de la Diputación General de Aragón, y mucha más gentes, y Goya, y Gargallo, y Pablo Serrano, y Aguayo, y Luis Buñuel. Porque aquí, donde nos ve, además de cantar jotas somos gentes que llevamos muchos años apechugando con la CULTURA ESPAÑOLA, en primera fila, y por eso cuando leo su reseña de Nueva York me da asco y rabia. Asco por su desprecio hacia todo un trabajo colectivo. Rabia porque ya no es la primera vez que su señorito, el camarada Cebrián, ignora lo que las gentes de aquí hacemos —no quiero recordar la desfachatez con que se trataraon en ese periódico las Obras Completas de Miguel Labordeta—.

Posiblemente debería haber mandado esto como carta abierta. Pero ya conozco el destino de varias cartas que he enviado: se perdieron. No hubo contestación porque uno no está en ese «grupillo» de adictos. Y aunque yo compro «El País» todos los días, y me lo leo, noticias como estas me hacen dudar de la verdad de lo que me cuentan de Granada, o Chile, o Argentina.

Espero que usted venga un día por estas tierras: le cantaremos jotas. Y si viene su señorito le rogaremos que nos cante un chotis con letra de don José Ortega y Gasset. Saludos y besos a toda la plantilla de funcionarios y burócratas españoles que dormitan el sueño de los «justos» por allí.

J. A. LABORDETA

PD. — *Escribo yo, aunque quien creo que debería haberlo hecho, y de modo oficial, hubiera sido la Diputación General de Aragón. De todos modos aún están a tiempo.*

Paco Casero

El empeño de la Reforma Agraria



Lo nuestro es un movimiento en [illegible]an muchos jornaleros no afiliados.

Al lector de ANDALAN el nombre de Paco Casero no le resulta extraño. Junto con otro de los líderes de los jornaleros andaluces, el alcalde de Marinaleda, Juan Manuel Sánchez Gordillo, aparece continuamente en las páginas de los periódicos, ya sea encabezando una manifestación o un encierro, u organizando una ocupación de tierras, pero en todo momento luchando por conseguir ese objetivo de los jornaleros andaluces que es la Reforma Agraria.

Precisamente ahora, cuando después de las ocupaciones de tierras de este verano, la cuestión de la Reforma Agraria ha saltado a la actualidad, y cuando el presidente de la Junta de Andalucía, Rafael Escuredo, ha lanzado su proyecto a bombo y platillo, ANDALAN ha pensado en traer a sus páginas a este luchador infatigable.

ANDALAN. — Vistas desde Aragón, no se aprecian bien cuáles son las diferencias del Sindicato de Obreros del Campo con otras organizaciones de jornaleros, como por ejemplo Comisiones Obreras del Campo. ¿Cómo se define el SOC y cuáles son sus diferencias con otras organizaciones?

P. Casero. — Si tuviera que darte una definición del SOC, te diría que es una organización abierta, asamblearia y antiburocrática, que se caracteriza por su defensa de la soberanía nacional andaluza y la independencia con respecto a los partidos políticos. Esto es lo que la hace distinta a otras organizaciones sindicales.

Si del terreno de la teoría pasamos a la práctica, hemos de considerar sus métodos de lucha, que también son distintos. Estos métodos han intentado combinar, desde una tradición de tolerancia y no violencia propia del pueblo andaluz, distintos métodos no violentos, como los encierros, marchas y huelgas de hambre, que son nuevos por sus planteamientos pero que se han introducido fuertemente dentro de la opinión pública. Los resultados han sido muy efectivos, a pesar de la falta de medios de todo tipo, en la que se mueve el SOC. La nuestra, más que una organización cerrada, es un movimiento en cuyas luchas participan muchos jornaleros que no son afiliados. A veces, pueblos enteros apoyan nuestras luchas, como es el caso de Marinaleda, donde todo el Ayuntamiento pertenece al SOC.

Cuando planteamos por primera vez estos métodos de lucha, recibimos críticas de todos. Al final, se han mostrado efectivos y Comisiones Obreras del Campo, que antes los había rechazado, ha tenido que admitirlos. Otra diferencia con respecto a éstas es que no entienden la cuestión nacional, mientras nosotros nos planteamos romper la dependencia andaluza en todos los terrenos.

AND. — ¿Qué importancia tiene para vosotros las ocupaciones de tierras?

P. C. — Las ocupaciones de tierras forman parte de estos métodos de lucha no violentos. No violentos por nuestra parte, porque el trato que recibimos de las autoridades sí suele serlo. Las primeras ocupaciones tuvieron lugar el 28 de febrero de 1978, y entonces fueron condenadas por todos los partidos, menos el Partido del Trabajo de España. El objetivo que nos planteamos era luchar contra la estrategia del Gobierno, que intentaba alejar a los jornaleros de su medio natural, la tierra, mediante la mecanización del campo, que lleva consigo la reducción de mano de obra empleada; y el empleo comunitario, que sólo ha servido para desarraigar al jornalero de la tierra y rebajar su grado de conciencia al convertirla en un parásito de la sociedad, pero no ha resuelto ningún problema.

AND. — Se ha dicho que antes de plantear su proyecto de Reforma Agraria, Escuredo te llamó y conociste la idea antes que varios miembros de la Junta de Andalucía.

P. C. — Escuredo es un hombre inteligente y opina que es preferible adelantarse y ganar la baza política. En los meses de febrero y marzo, el SOC realizó una marcha para pedir la Reforma Agraria. Después, ocupamos la finca El Indiano, durante trece días, la ocupación más importante y prolongada realizada hasta la fecha por el movimiento jornalero. Sólo después de esto Comisiones Obreras realizó las primeras ocupaciones simbólicas de tierras, y Escuredo se planteó comenzar a hablar de Reforma Agraria. Sin nuestra actuación no se lo hubiera planteado.



Paco Casero, el segundo por la izquierda, junto a otros dirigentes del SOC.

AND. — Tú mismo has destacado que entre los objetivos del SOC se encuentra la liberación nacional andaluza, desde una perspectiva radical. Generalmente la dirección de esta lucha corresponde a un partido, en alguna ocasión a organizaciones de defensa de la lengua o de la cultura, pero nunca a un sindicato. ¿A qué se debe la peculiaridad de vuestro caso?

P. C. — El SOC nació en 1977, a partir de las Comisiones de Jornaleros de Andalucía, creadas tres años antes. En un principio, el SOC no tenía un planteamiento político sobre la cuestión nacional, era más bien un sentimiento confuso. Sacábamos banderas andaluzas en todos nuestros actos y nos planteamos un nivel de actuación exclusivamente andaluz. No se organizó el SOC en otros lugares (Extremadura, La Mancha) donde también había jornaleros.

El proceso de toma de conciencia fue posterior, y pesó mucho la influencia personal de muchos de los dirigentes, que habíamos sido emigrantes en lugares donde existía un fuerte sentimiento de opresión nacional. En la actualidad, apoyamos la creación de una plataforma política nacionalista, abierta, no burocrática, que responda en el terreno político a lo que el SOC es a nivel sindical. Hace año y medio intentamos impulsar al PSA en esta dirección, pero no dio ningún resultado y la situación hoy es que hace falta crear esta plataforma partiendo de esfuerzos, sobre todo de andalucistas que no pertenecen a ningún partido.

En relación con el movimiento obrero industrial, el Sindicato Andaluz de Trabajadores, del que formó parte el SOC, fracasó por completo. Esto se debió a dos causas principales. De una parte, a la falta de líderes natos y de otra a que el movimiento obrero ha dejado de ser la vanguardia de la lucha revolucionaria y ésta ha pasado hoy a los sectores más oprimidos de la sociedad, concretamente a los jornaleros en el caso andaluz.

AND. — ¿Cuál ha sido vuestra actitud frente a las elecciones?

P. C. — Para las elecciones al Parlamento Andaluz, y para las generales de hace un año, dimos libertad de voto a nuestros afiliados y no apoyamos ninguna candidatura. Para las municipales, apoyamos las listas de las Candidaturas de Unidad de los Trabajadores. En las capitales donde nos presentamos (Sevilla y Huelva), y también en algunas grandes ciudades (Sanlúcar, Algeciras, Marbella), donde el movimiento jornalero no está implantado, obtuvimos resultados muy bajos.

En los pueblos, la situación ha sido diferente. Hemos conseguido cuatro alcaldes y 52 concejales. De todos modos, hemos bajado y, sobre todo, hemos conseguido menor número de concejales de los que podían pensarse a tenor del esfuerzo personal desplegado. La bipolarización AP-PSOE hizo que muchos votos se dirigiesen a este último partido.

AND. — ¿Cuáles son vuestros planteamientos con respecto al Estado andaluz y qué relaciones mantenéis con la Junta?

P. C. — Nosotros planteamos en su día una campaña a favor de la vía del artículo 151, y en contra de la del 143. Pero cuando se llegó al referéndum de aprobación del Estatuto, planteamos el voto negativo, ya que nos parecía un marco de competencias demasiado estrecho, que no colmaba, ni mucho menos, nuestras aspiraciones. Ahora, nuestro objetivo pasa por demostrar que el Estatuto tiene techos muy bajos, techos que afectan a cuestiones que son esenciales para nuestro pueblo, como la Reforma Agraria. La política del PSOE ha sido la de recortar todo lo posible el Estatuto, y de ahí el apoyo de Escuredo a la LOAPA.

Con relación a la Junta de Andalucía, no tenemos en este momento una alternativa a corto plazo frente a ella, mientras no aumenten nuestras fuerzas. Nuestra política es de apoyo crítico a la Junta, en contra del Gobierno de Madrid, intentando forzar hasta el límite las contradiciones entre ambos, que aunque existen son todavía muy reducidas. A nivel global, la actuación de la Junta nos parece insuficiente.

AND. — Cuando hace unos días Miguel Menaute, el consejero de agricultura de la Junta, anunció las grandes líneas del proyecto de Reforma Agraria, tú fuiste uno de los primeros en decir que te parecía muy corto.

P. C. — En efecto. La Junta de Andalucía, Escuredo al frente, no se está planteando realizar la Reforma Agraria, sino dar una normativa que permita hacer algo, tomar algunas medidas de cambio, modificar cuestiones secundarias, pero no realizar lo que todo el mundo entiende por Reforma Agraria. Es ésta una Reforma Agraria muy particular, que no toca ni la propiedad de la tierra ni las estructuras de producción. En fin, que no es la Reforma Agraria.

El Estatuto andaluz, que ha sido señalado como inspirador de ésta, carece de competencias en este sentido y se queda en meras declaraciones de propósitos y afirmaciones vagas. Todo proyecto serio de Reforma Agraria depende de Madrid, de lo que legislen las Cortes, que en éste como en tantos otros campos no están dispuestas a ceder competencias suficientes.

El proyecto se basa en las leyes existentes, en particular sobre la Ley de Fincas Manifiestamente Mejorables, que fue una ley pactada con UCD. Plantear ahora su aplicación no innova nada, porque el resultado no será la Reforma Agraria. No nos oponemos a estas medidas, pero nos parecen insuficientes.

La marcha por la Reforma Agraria.





La propiedad de la tierra no puede seguir en manos de unos pocos, pero eso sólo no basta.

Con respecto al PCA y a Comisiones Obreras, estamos de acuerdo con ellos en criticar el proyecto, pero pensamos que la Reforma Agraria sólo podrá llevarse a buen fin desde Andalucía, teniendo los medios necesarios para ello. Nosotros creemos que para esto es necesario modificar el Estatuto, ampliando sus competencias, y ésta es una diferencia importante con ellos, que quieren mantenerlo en su estado actual. Es también un problema de soberanía nacional.

AND. — ¿Cuáles son para ti las grandes líneas que debería seguir la Reforma Agraria?

P. C. — Nosotros vemos la cuestión de la Reforma Agraria desde dos aspectos diferentes, pero complementarios. Por una parte está la propiedad de la tierra, que no puede seguir en manos de unos pocos terratenientes. La propiedad de la tierra debe ser pública y su explotación a través de cooperativas formadas por los jornaleros. Por otra parte, vemos la Reforma Agraria desde una perspectiva nacionalista radical: pensamos que debe servir para acabar con la dependencia que sufre Andalucía en todos los terrenos.

La Reforma Agraria debe incidir en tres campos importantes. En primer lugar, el abastecimiento. Todas las materias (semillas, tecnología) proceden de fuera de Andalucía, y pensamos que para acabar con nuestra dependencia debería producirlos una empresa pública andaluza. En segundo lugar está la producción en base a los intereses andaluces y no a los de las multinacionales de la alimentación. Hemos de producir productos de mayor calidad, más competitivos en los mercados internacionales; y aumentar nuestros esfuerzos en los productos en que somos deficitarios y hemos de comprar al exterior.

Finalmente, hay que incidir en la transformación y comercialización de los productos, fomentando la formación de cooperativas de trabajadores. Sin estos tres escalones la Reforma Agraria quedará incompleta, y las promesas de la Junta no habrán servido para nada.

A. PEIRO



ARAGON FESTIVO

Carmelo Lisón Tolosa, director del Departamento de Antropología Social de la Universidad Complutense, es aragonés muy arraigado. Cada verano pasa una temporada en su pueblo, La Puebla de Alfindén, junto a su madre y sus hermanos. Desde siempre. Y su primer trabajo, el célebre **«Belmonte de los Caballeros: Anthropology and History in an Aragonese Community»**, estaba referido, aunque en clave, a esas tierras. Luego vendrían otros títulos también ya famosos, como **«Antropología social en España»**, **«Invitación a la Antroplogía cultural de España»**, o, entre varios dedicados a aquellas tierras celtas, **«Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia»**. También hace años que envía, en la medida de las posibilidades económicas de algunas ayudas, becas, etc., a diversos alumnos y colaboradores a tierras aragonesas, donde día a día se abre camino una bien meditada tarea de análisis antropológico.

Precisamente de su último libro, aparecido hace unos meses, reproducimos, por expresa autorización suya y conocimiento de la editorial que nos lo hizo llegar, un texto referido a fiestas en Aragón. Se trata de **«Antropología social y hermenéutica»** (Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1983, 168 pp.) y el extracto lo realizamos del capítulo II, Aragón festivo (pp. 43-83).

Recordemos aquí, simplemente, al presentar otra vez a Lisón a nuestros lectores, aquella buena entrevista que le hizo en ANDALAN José Ramón Marcuello (n.º 128, 26-8-1977, p. 12). Respondía en ella con cautela: «Desde un punto de vista estrictamente antropológico y hasta que no se hayan hecho estudios monográficos serios, no hay posibilidad de saber qué es lo que hay de específico en Aragón, qué es lo específicamente aragonés». Y añadía que, en todo caso, «nunca sería absolutamente estable y perenne en el tiempo, sino que como toda creación cultural evolucionaría», y que, en definitiva, «lo aragonés podría interpretarse, y ésta es la perspectiva antropológica que puede con el tiempo validar su existencia, como una ideología, como un conjunto de sentimientos, actitudes y valores ante el pasado e ideales y misión ante el futuro de la mayoría de las gentes que viven o han nacido dentro de los límites de la región». Ideología y visión que le parecían a la sazón (1977), muy endebles todavía. Quizá por eso, cuando dos años más tarde se le pidió alguna colaboración en la GEA, declinó esa invitación, por encontrar prematuro un estado de la cuestión referido a antropología aragonesa. Quizá por eso ha seguido, sin pausa pero sin prisa, dirigiendo trabajos sobre esta tierra; quizá también, por su personal perspectiva y método, no ha sido precisamente un profeta en su tierra, donde podría hablarse hoy de un grupo numeroso, en torno al Instituto Aragonés de Antropología, que tiene su sede en Huesca, en más o menos abierta discrepancia con él.

ANDALAN agradece al Fondo de Cultura Económica, que comienza a editar en España con este libro, y a su autor, la autorización para publicar estas páginas, una parte de las muchas dedicadas en él a hechos y lugares aragoneses.



Mosqueruela, la fiesta como estrategia simbólica

Fiesta es un referente plural, multidimensional, muy complejo; sólo pretendo ahora rozar festiva y brevemente una nada más de sus numerosas connotaciones, partiendo de la celebración patronal en un pueblo centenario y remoto de la provincia de Teruel. Mosqueruela, con sus 265 kilómetros cuadrados del término municipal, no llega hoy a mil habitantes; su antiguo núcleo medieval se extiende por la falda de una montaña a 1.500 metros de altura; los vientos azotan y la nieve del invierno le castiga con dureza. Terreno montuoso y difícil, escaso de fuentes, pero abundante en madera, produce cereales, y da algún pasto para el ganado. Situado al extremo oriental de la provincia de Teruel, las tierras de su municipio no sólo marcan el límite de la provincia, sino de la región: a veinte kilómetros del casco urbano termina Aragón y comienza el País valenciano en su provincia castellonense. Justo en el límite turolense se alza el santuario dedicado a Nuestra Señora de la Estrella.

De la Leyenda a la Romería

CARMELO LISON TOLOSANA

Hace muchos, muchos años, siglos y siglos —cuentan los vecinos—, se apareció la Virgen a un pastorcico, precisamente allí donde hoy está la ermita. Sorprendido ante el portento, cae de rodillas el afortunado pastor y ora ante la maravillosa imagen. Decide allí mismo hacer partícipes a sus vecinos del favor recibido, y con cuidado y piadosamente carga con la imagen para trasladarla a la iglesia de todos, a la parroquia de Mosqueruela. El camino es laberíntico, de herradura, y sobre todo muy pendiente y escarpado. Fatigado, el improvisado romero se sienta a descansar junto a su peirón; queda dormido y, al despertar, observa desconsolado que ha desaparecido la imagen. Regresa rápido al lugar de la aparición y ve, gozoso, que allí le espera la Virgen. La toma de nuevo en sus brazos y comienza otra vez la tortuosa subida; pero el cansancio nuevamente le vence y queda dormido, esta vez junto a una de las raras fuentes. Despierta sobresaltado y en seguida nota la ausencia de la imagen. Al tercer intento logra, todo satisfecho y alegre, depositar la sagrada carga en la iglesia parroquial ante la admiración del vecindario. Pero al desaparecer la imagen al día siguiente, el pueblo entero advierte y reconoce que es deseo de Nuestra Señora que se le erija un templo en el lugar privilegiado de su aparición. Y así lo hacen. Junto al santuario, y además del ermitaño y su esposa, que cuidan de la fábrica y culto, hay media docena de casas vacías; los llamados «cuartos de la Virgen» acomodan a los romeros la noche de la fiesta.

La romería-rogativa a la ermita de Nuestra Señora de la Estrella, que está a veinte kilómetros de distancia, tiene lugar el último domingo de mayo; su finalidad es pedir «agua, paz y sanidad» para los vecinos y término de Mosqueruela. A media mañana, todo el vecindario que puede hacerlo, incluidos los niños que ya han hecho la primera comunión, se pone en movimiento, guiado por una cruz y una bandera que muestra una estrella, llevada por los jóvenes que «tienen el privilegio» debido a que se apuntaron cuando eran niños o porque lo hicieron sus padres nada más nacer. Actores prominentes en la procesión son también los veinte cantores con su campanero, que dirigen los rezos y entonan los cánticos durante el recorrido procesional. Los distingue una banda verde con una estrella roja que todos ellos visten. Los cantores se apuntan también y esperan su turno; al morir o emigrar alguno de los miembros, el primero en la lista recibe la banda con la estrella y ocupa su lugar. Los cantores son considerados como los hombres más religiosos de la comunidad. Dos «procuradores» constituyen una categoría formal de actores, hereditaria y permanente esta vez; ellos tienen bajo su responsabilidad la ermita y ermitaño y los campos de almendros —diez hectáreas— que rodean y pertenecen al santuario, y de los que obtienen un cierto beneficio con el que atienden y cubren, en parte, los gastos pertinentes. El cargo es prestigioso y exige dedicación. Pero dejemos a los actores para observar el escenario y la acción.

La comitiva sale solamente de la iglesia parroquial y se dirige a una pequeña ermita a las afueras del pueblo, donde efectúa la primera parada. Allí dirigen un saludo y recuerdo a todos aquellos hijos del pueblo que les precedieron y murieron; rezan un responso en su memoria y por ellos y prosiguen lentamente el camino —camino de cabras— hacia el santuario. Por dos veces vuelven a detenerse, precisamente en los dos lugares en los que el agraciado pastorcillo descansó cuando, en dirección inversa, portaba él sólo la imagen. Junto a la fuente, Ayuntamiento y procuradores ofrecen a cada uno de los que peregrinan un huevo du-



Los silenciosos porches de Mosqueruela.

ro, un rollo de pan y también vino; pero los que dan tono y carácter a esta comensalidad son los masoveros, que desde cuarenta masías dispersas por el término municipal vienen para adornar con papelillos y cintas de colores la fuente y participar en el ágape vecinal. Terminado el condumio ritual, prosiguen la marcha. Cuando los romeros están llegando al recinto sagrado y liminal de Nuestra Señora de la Estrella, salen a recibirles los quintos —antes, en su viaje, montaban caballerías engalanadas—, encabezados por una cruz que sacan de la ermita: cruces y banderas se saludan reverente y ritualmente. Al anochecer, la alegría invade el paraje, y los ecos de la música de guitarras y jotas rondan los campos y llenan las casas. Por la noche apenas se duerme; el bullicio, la conversación animada y las partidas de naipes de la gente madura dan el tono a la noche; los jóvenes galantean y los enamorados no quieren testigos. Al amanecer del día siguiente los romeros cantan el rosario de la aurora; después, asisten todos a la misa solemne y a la bendición de los campos, que se imparte desde la ermita; los cantores entonan machaconamente el estribillo «agua, paz y sanidad», y concluye la ceremonia religiosa. Hasta hace unos años, el Ayuntamiento obsequiaba con una comida a continuación a todos los asistentes, sirviendo las viandas en una vajilla decorada con una estrella en el fondo. Terminado el banquete, los romeros arrancan ramos del eremitorio con los que protegerán a la noche sus casas, y todos, el cortejo, inician el regreso hacia la iglesia parroquial, a la que llegan al atardecer. Los vecinos que quedaron en casa salen a recibirles portando sobre una peana a San Pedro, patrón del pueblo, que da la bienvenida a la cruz y vecinos que vuelven de la ermita. El momento es muy emotivo. A la noche, la fiesta terminaba con un baile en la plaza, pero desde hace unos pocos años la banda de músicos ha sido sustituida por la discoteca.

Muchos emigrantes regresan todos los años para unirse a los romeros y visitar la ermita de la Virgen, que lleva en su mano una estrella dorada; en todas las casas exhiben el banderín de la Estrella; el nombre que predomina entre muchachas y mujeres es el de Estrella. Sólo vecinos de Mosqueruela toman parte en la romería-rogativa, en la que se suplica a la Virgen multiplique la fertilidad de los animales y de las tierras del término municipal. Y este hecho intriga un tanto, porque mucho más próximo —nueve kilómetros— al santuario se halla Villafranca del Cid, aunque ya en tierras de Castellón. —¿No participan ellos en la romería?— Nunca. La rotundidad de la respuesta hace pensar inmediatamente en el acotamiento municipal de las bendiciones impartidas; el etnógrafo acosa al texto vivo que siempre tiene a la mano, los informantes, los persigue e importuna; de esta manera llega anterarse de que los villafranquinos entablaron hace ya tantos, tantos años un pleito contra Mosqueruela. Reclamaban nada menos que a la Virgen de la Estrella, alegando que imagen, casas y santuarios les pertenecían por estar ubicado el conjunto dentro de los límites municipales propios. Después de cien años de reñido pleito, Su Santidad el Papa falló, con toda justicia, a favor de los vecinos de Mosqueruela. En el archivo de la iglesia parroquial —continúan— podía leerse la bula de Roma con la sentencia, pero desgraciadamente un fuego quemó el documento.

La versión histórica de la tradición

Al percatarse los vecinos del genuino interés del investigador, repiten con delección los pormenores del relato de



Los masoveros, también acuden a la romería.

origen que autoriza y sanciona la celebración de la fiesta en aquel preciso lugar; no dudan, en general, de la lejana y antigua realidad de lo contado, creen en la estructura argumental de la narración, y, en todo caso, sus poderes de penetración y sinopsis suplen con creces la erosión del tiempo y la carencia de documentos. La memoria local rural es fundamentalmente simbólica y, por tanto, creadora, imaginativa; apoyados en la irrefutable realidad festiva del presente, traen a la memoria la verdad poética del pasado, su significado simbólico, y éste sí que tiene realidad objetiva, duradera, independiente y plurisecular. La versión histórica de la tradición, cuya hermenéutica voy a bosquejar, parece sugerir esa interpelación.

1.º El P. Faci escribió en la primera mitad del siglo XVIII una obra curiosamente etnográfica, en la que recoge un detallado conjunto de tradiciones sobre imágenes famosas y apariciones de Nuestra Señora en Aragón; al compilar esas versiones orales regionales, el carmelita «historifica» la tradición y nos brinda un inestimable punto temporal de comparación para evaluar tanto sus elementos permanentes como sus metamorfosis posteriores. La versión que sobre la Virgen de la Estrella recogió el P. Faci concuerda substancialmente con la actual, por lo que no la voy a reproducir, pero sí quiero indicar que según los datos que proporciona, al templo original añadieron una capilla con sacristía y un retablo, y más tarde, en 1584 (en la segunda mitad de este siglo se remozan muchas ermitas en España), la iglesia tenía torre y campanas, y en 1731 había ya torres y «una plaza capaz» para la celebración de la rogativa.

Ese «áspero sitio... solitario» se convirtió pronto en lugar de pregrinación y de milagros «como lo dizen», escribe Faci, «las muchas y ricas Presentallas pendientes en [la] Capilla: como son cabezas, ojos, brazos, pechos de plata, y cera, muletas, mortajas»; etc. En 1938 «fue tanta la sequedad» local que las gentes «buscavan agua para su casa, en las más remotas fuentes... En esta plaga acudió la Villa de Mosqueruela en Procesión de Rogativa a su Patrona». El procurador estaba desconsolado, pues a él correspondía no sólo dar de comer, sino también de beber à quinientos penitentes. La Virgen, compadecida, hizo brotar una fuente que «se conserva oy... en su natural corriente». En otra ocasión la sequía era tal que «determinó la Villa de Mosqueruela trasladar en veneración à su Iglesia Parroquial la Sa. Imagen de Nuestra Señora de la Estrella: se ordenó una devota procesion de Eclesiasticos, y 36 seculares vestidos de sacos: los 20 para llevar en transitos señalados la Sa. Imagen, por ser muy pesada, y no ser posible, llevarla los Eclesiasticos, sino en las salidas y entradas de la Villa, y Hermita: los 16 con un Santo Crucifixo, y hachas: todos estos penitentes anduvieron descalzos por una tierra tan áspera...; todo... por la lluvia deseada: à la una del mismo día entraron los Sacerdotes à la Sa. Hermita, y cerrados, determinaron remover de su nicho la Sa. Imagen, quedando el pueblo a la puerta de la Iglesia, esperando; y pidiendo a María SSa. el socorro de la agua: al tiempo que Mossen Geronymo ruidoso, que los dos Eclesiásticos, que Luesma, y Mossen Bartholomé Gil se abrazaron con la Sa. Imagen para sacarla del nicho, se oyó un tueno tan estaban assidos à la Sa. Imagen, cayeron postrados sobre el Altar: animados, registraron el Cielo...; a breve rato amaneció por el Occidente àzia la parte de la Villa, una nubecilla, que... fue creciendo, y dilatándose con grande velocidad, inundo todo el país, dando copiosa lluvia, que fertilizó los campos, y restituyó a las Fuentes, y Ríos sus corrientes: no pudo esta tarde salir la procesion; y así quedó [la gente] en compañía de su Patrona». «Igualmente experimentó la Villa de Mosqueruela el favor de N. Sra. de la Estrella año 1685 en que inundado sus términos la Langosta, acudió a su Antigua Protectora, y a poca diligencia quedó extinguida aquella infinita plaga, por la protección de María SSa. Otros favores, y Milagros podría referir; pero los que tiene notados la Iglesia Parroquial de Mosqueruela, pueden llenar un volúmen grande».

2.º Faci dice algo más del *lieu géométrique* de la fiesta. Copio: «En el distrito de la Villa de Mosqueruela ay una partida, que antiguamente se llamó: *El Castillo del Mallo*, y oy del *Majo:* alinda esta con los terminos de la Villa de Villafranca en Valencia: dominavan esta partida los Moros, aun despues de conquistada Mosqueruela, pues la Conquista de aquel Castillo fue posterior à la de la Villa de Morella por D. Blasco de Alagon en tiempo de N. D. Jayme I de Aragon: el valor, y fidelidad de los vezinos de Mosqueruela entró por sorpresa aquel Castillo, desalojando de èl a los Moros; y considerada acción tan valerosa, el Rey D. Alfonso III de Aragón hizo donación de èl à la Villa de Mosqueruela, con la condición de defenderlo del furor de los Moros: consta por la Sentencia dada en favor de la Villa de Mosqueruela contra la Villa Franca, que litigaron casi un siglo, ò mas, sobre la possesión de dicho termino: seria esta conquista del Castillo del *Mallo* desde los años de 1234 hasta 1250.»

Otros apuntes con los que el religioso enmarca la historia de Mosqueruela son los siguientes: fue conquistada y liberada de los moros en 1181 por el Rey Alfonso II. «Su gloriosa Conquista fue el fin deseado de todas las de N. Reyno de Aragón, y despues feliz principio de la del Reyno de Valencia, haziendola Plaza de Armas para este fin, N. Rey D. Jayme I. Fue muy privilegiada de Nuestros Reyes, y entre otros, el Rey D. Pedro IV de Aragón, para premiar su fidelidad, la confirmó el título de Villa, y union à la Comunidad de Teruel con tal singularidad, que no nombrandose en los Actos, Nombramientos, etc., la Villa de Mosqueruela todo era nullo, è invalido.»

La presentación global del relato,



Herminio Lafoz



ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

Le da rubor, a Herminio, ingresar en este ya ancho gremio de autor de «Galeradas» andalaneras. A mí no me da ninguno presentarle: «me pido presentar a Herminio», aunque el somarda de turno se piense que se trata del embrujo del poder, el cargo, la encomienda calatrava. Y es que en esta tierra de malas leches baturras, puñeterías, vanidades de tres al cuarto, Herminio me parece una de las personas más cultas, discretas, honradas, sencillas, todo eso junto, que uno puede encontrarse. Y más entrañables también, venga la palabra, porqué no.

El actual jefe de Servicio de Patrimonio Cultural de la D.G.A. («Gobierno de Aragón», para los que lo lean desde lejos), de cuya aventura, y la de sus compañeros de brega en la Consejería de Cultura vamos a hablar un día de estos a fondo, nació en Teruel en 1952, de familia materna oriunda de Cantavieja y paterna de Belchite. En Zaragoza hace el bachiller en los Maristas, coincidiendo, por ejemplo, con el presidente de las Cortes Aragonesas, Antonio Embid («que, por cierto, me acompañaba al piano en las fiestas del Colegio»), y luego Letras en nuestra Universidad, donde le influyen especialmente Juan José Carreras e Ignacio Barandiarán. Se decide su vocación de estudioso y docente de la Historia.

Ya en «preu» había coincidido en la Academia Cima —y en los jolgorios de la calle Tarragona— con Carbonell y Jiménez Losantos, y luego, en la Facultad pertenece a una generación muy lucida: son compañeros suyos Luis Germán, Enrique Ortego, Pilar de la Vega, J. L. Martínez Blasco, Esteban Sarasa, Guillermo Redondo, J. Membrado, Mariví Nicolás de Gastón (en su segunda encarnación universitaria, que en la primera perteneció a la mía). Cuando estaba en primero, acudió Herminio a aquel Teruel tan mitificado ya, del San Pablo, y le oímos en un inolvidable recital, armónica en boca, guitarra en ristre, con Javier Más y Rafa Ranera. Bob Dylan sonaba ya a libertades, era 1969 y ya hablamos del sueño ANDALAN —junto a Labordeta, claro, apurando la noche en la sala de fiestas local— acompañando a esos «Free Fields» que —quién lo diría— habrían de coincidir luego en tantas aventuras comunes. Herminio hizo la mili con enchufe, en el Gobierno Militar. Llevó bien su carrera, y hasta obtuvo un accésit al premio Blancas del Ayuntamiento por su trabajo sobre el gremio de pelaires en el siglo XVII, que luego proseguiría impertérrito hasta convertirlo en una buena tesis doctoral, ya leída y elogiada, hace cosa de un año.

Tiempo después, inesperadamente, nos encontramos Marisa —mi mujer— y yo a Herminio una noche bellísima, en la coruñesa iglesia de Santo Domingo, escuchando a Amancio Prada («tengo todos los discos, desde entonces»). Estaba de oposiciones a institutos, acaban de caer varios compañeros zaragozanos, y sólo como la una, tristón, afectuoso; dimos un largo paseo tras el recital, nos comimos unos fantásticos helados. Luego, con su destino en Barbastro, la conexión será permanente. Aquella soledad y las dificultades de abrir brecha cultural y democrática en la ciudad del Vero, se ven notablemente amortiguadas por la amistad de los Salanova —Ramón y Carmenchu—.

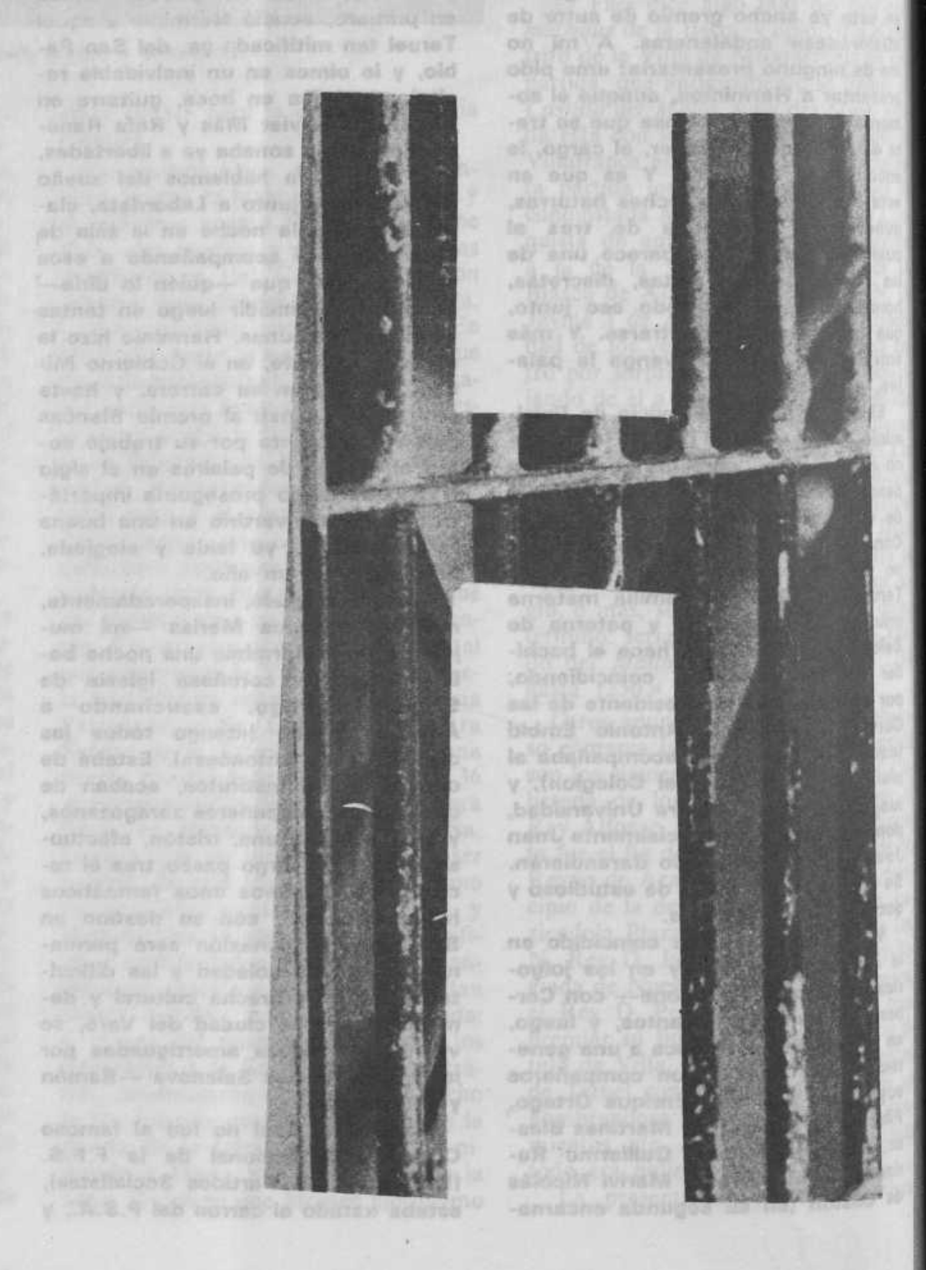
Aunque al final no fue al famoso Congreso fundacional de la F.P.S. (Federación de Partidos Socialistas), estaba «atado al carro» del P.S.A., y nunca lo ha sentido ni ocultado. Y se van haciendo cosas, a pesar del sórdido instituto, la ciudad cerrada: y va Labordeta por allá, y vamos otros, y surgirá ACUSO, y recuerda Herminio aquellas campañas electorales, ya en la recta hacia la democracia, en el 77, por toda a provincia de Huesca, vinculado por entonces, como más o menos muchos de nosotros, al PCE; y aquella noche con Agustín Goytisolo y su hija Julia, que le impresiona enormemente. Y luego la etapa de Borja, el entusiasmo, el contacto con «esas gentes tan creativas y estupendas», con Pilar de la Vega, con Simeón Martín Rubio, Javier de Pedro, José Luis Calvo... Es un momento eufórico, con revistas, teatros, todo tipo de locuras, bodegas, fotógrafos voladores... Vinculado desde muy pronto a la historia de ANDALAN, su primer «articulejo» —recuerda— eran doce líneas sobre su Cantavieja oriunda. Anda ahora obsesionado con cuatro o cinco ideas muy claras, en su nueva tarea: «que las bibliotecas municipales cumplan su función de servicio a los pueblos como foros de cultura viva; que el tema de los archivos deje de ser algo para especialistas, porque es un problema de medio ambiente, ya que es imposible vivir sin la historia de uno; que no se caiga ya ni una sola iglesia, ni un solo edificio civil con valor artístico, histórico, cultural; que, en fin, el cambio cultural, **en mi pequeña y humilde parcela tenga decencia, dignidad, sea al menos un camino hacia...»**

Y nos entrega estos «Poemas de la resistencia», para que obremos «como mejor proceda», dicho con la coña somarda de quien no cree ni mucho ni poco en las instancias. Estos poemas habían sido éditos en una tirada limitadísima de cien ejem-

plares que, claro, se agotó en seguida y no pudieron llegar a todos los que los pidieron. Llevaban grabado y diseño de Javier de Pedro, ermitaño bajo la sombra del Moncayo. Luego, Herminio publicaría en los Pliegos de Añón (Veruela, 1981), un nuevo librico de poesía. «Los desvanes olvidados», **donde lo autobiográfico desborda por todas partes, hable de sí o de otros. Vemos allí «los ojos tristes, de tristeza llenos», que acaso proceden de un otoño lejano y melancólico. Le cunde el desaliento (¿y a quién no, todos estos años?), amargado en la sombra, con el amor a la intemperie. Y con esa devoción inexplicable a la madrastra Zaragoza:** «Por las noches, cuando la ciudad dormita en los portales, salgo de mi escondite y recorro sus calles...». **Y ordena los vientos,** «como un dios pequeño/ de un olimpo pequeño». **Y la increpa con un profundo cariño:** «¡Ah!, Zaragoza, ¡qué indefensa estás de noche, acurrucada en los patios de tu historia!». **Y, de noche y todo, no pierde nunca la bondad, la confianza, porque dice:**

«Presiento el amanecer
y tengo preparados mis odres
y mis simientes,
por si es verdad que llueve
para todos la esperanza.
Por si es cierto que mañana
volverá a salir el sol en mis parajes.»

Mientras esta tierra tenga —que los tiene— un puñadico de gentes como tú, Herminio, de eso no me cabe la menor duda.



Poemas de la resistencia

I

A MIGUEL, DESDE LA LUNA

Vengo desde muy lejos,
desde la noche y los muros
de ladrillo y silencio,
desde los gritos y las porras.
Vengo desde la muerte,
desde la nada de todo un pueblo.

Vengo impotente ya del absurdo,
de la soledad y de las rejas,
de los arados y las ciudades
traga-hombres-para-la-muerte.

Vengo cansado de mis pocos años,
con el peso de las muertes jóvenes
de mis compañeros de lucha
engullidos por el abismo del miedo.

También vengo de la sangre,
de la cárcel y de la metralla;
de la historia aún no escrita;
de los techos bajos y las chabolas;
del pan y vino y la patata;
de la miseria y de los zapatos
que cantaban himnos triunfales.

Vengo de tanto odio,
de tanta incomprensión,
y estoy tan lleno de oscuridad,
que a duras penas sobrevivo
sin que me tengan que internar
en cualquier sanatorio mental
para retrospectivos existentes.



II

Tengo un hombre encerrado
entre barrotes
de palabras
y en miles de celdas
de cemento.
Tengo a setenta mil
veces siete hombres
con un candado
de oscuridad
en los ojos.

Tengo siete millones
de hombres
y mi amor
ahogados en cárceles
de setenta llaves.

Setecientas tumbas
de carne y huesos
están preparadas
blandamente al amanecer
del séptimo día
donde mis compañeros
de eterna tiniebla
me han esperado
cuatro mil cuatrocientos
cuarenta y cuatro siglos.

IV

A veces, cuando duermo
completamente vuelto hacia los grandes
/ mares
hacia las ignotas tumbas de los soldados
no puedo evitar llorar sobre las terrazas
de los cafés donde las mujeres agitan
/ indolentes
sus abanicos de sangre caliente.

A veces, cuando despierto de mis sueños
no veo las casas que diariamente
/ cubren mis
últimos espacios más íntimos donde
/ me duelo
a veces de la estúpida maquinaria del
/ tiempo
que atormenta a veces las columnas
/ de mi cerebro.

III

Ya ves.
Pasó el tiempo y
las tardes
que no acaban y
las manos
unidas. Todo pasó
versus
aburrimiento
televisor
- guerra siempre
el treintayseis en las macetas.

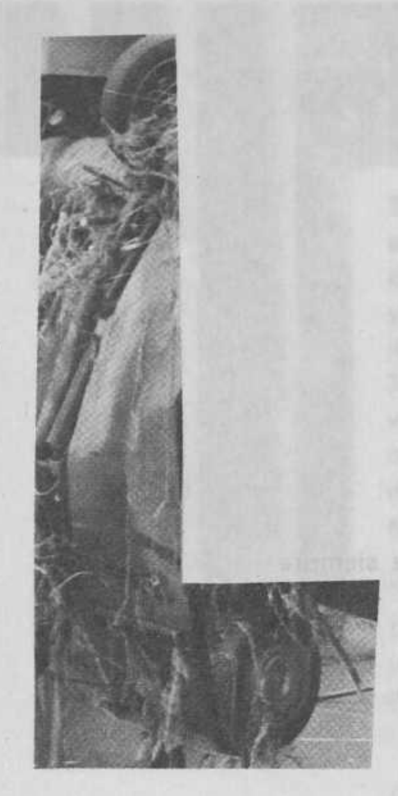
Ya ves,
que de aquello que éramos
ingenuamente cómplices,
solo ya tiernos
débiles musgos
quedan.

Ya ves,
que nada de lo que hicimos
o hacemos nada
ya de todo eso queda.
Solo puertas cerradas
vuelva usted mañana
tedio
rock
punck.

Cloacas en los templos azules
de nuestras tiernecitas
juventudes almibaradas.

VII

Mañana, cuando la luz
te hiera frontalmente
y no puedas moverte, encadenada,
entonces pondré mi mano sobre tu
/ vientre,
y lentamente, como quien no tiene
/ prisa,
te contaré un cuento.



V

La aventura está tocando a su fin.
El fin de la aventura,
el fin del fin va llegar
mañana por la mañana.

Entre las cañas y los patos van apareciendo
miles de bombitas-huevo
de neutrones
para celebrar el fin
del fin mañana.

Miriadas de manadas de patos
de altura entre las cañas,
a punto de emigrar,
comen los últimos estertores
humanos antes del fin
(así de sencillo)
que se cierne sobre nosotros
(ni siquiera tengo ganas de
inventar un insulto apropiado
para los últimos americanos
antes del fin
mañana).

Oh qué (amor) diremos
antes de mirarnos por siempre
a los ojos y acabar la aventura
como personajes de tebeo?

Qué nos inventaremos ahora
(mañana que es el fin)
para seguir tirando en medio
del caos de las macetas y de los patos?

VIII

Mañana. No.
Hoy vendré
a tí, y moriré
en tus labios
como el cierzo
muere en las rendijas.
Y ya todo será
nieve blanca
en tus mejillas.

Mañana. No.
Hoy vendré
a tí y te amaré.



VI

Debemos quitarnos
el traje de tantos años
gastado por el miedo.
Desnudarnos y quedarnos
en palabras vivas,
con las verdades al aire.

Darnos un abrazo
amoroso. Fundirnos
en sementera definitiva.

Situarnos frente a la tarde
abrazados, y nuestra sangre
yéndose cadera abajo
mojando -miles de nosotros-
de rojo los caminos.

Hundirnos en la tierra
hasta la barbilla, besándonos
los oídos para limpiarnos
el silencio de 40 siglos
de salvajes salivazos.

Rebrotar. Remorir. Resucitar.
Recreer. Reconstruir. Regresar.
Recomenzar.
Vencer de nuevo.
Y crear la tierra nueva
en un parto eterno.

X

Y si no puedo hundir mis manos
en el aroma absoluto de tu verso
hasta comprender tus hilos,
destrozar tu trama, tus conexiones,
desguazar uno por uno tus recuerdos,
es mejor que plante mi ternura
en el jardín, baje hasta el río
y me desnude a favor de la corriente.
Es mejor que abandone las palabras
y huya por entre los cubos de basura
y las pestilencias ciudadanas hasta
mi lugar obligado sin la caricia.
Mañana, puedo intentar comprender
y ya será demasiado tarde.

IX

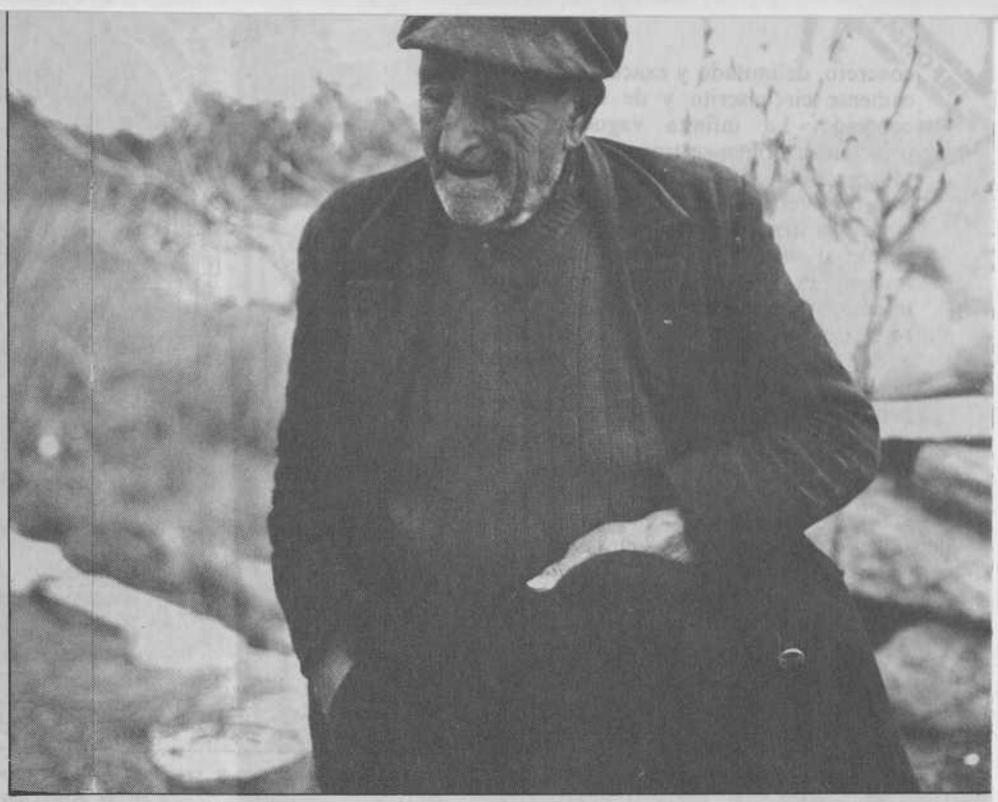
Cuando el sol del otoño irrumpa en tu casa,
llámame.
Cuando ya no puedas resistir más el humo
/ de las
chimeneas ni la asombrosa lejanía de las
/ respiraciones,
llámame.
Cuando diariamente invada tus puertas el
/ aburrimiento,
llámame.
Cuando me recuerdes tanto que te duela mi
/ imagen en
las sienes,
llámame, por favor, llámame.
Y yo dejaré los frentes y las alambradas,
/ abandonaré
las luchas y los fusiles que no entiendo, la
/ sangre
mezclada con el polvo que no comparto en las
/ noches
mudas, estrepitosamente rotas con las
/ carcajadas de
los fuertes. Llámame, y yo desde abajo,
/ desde el lodo,
ME REUNIRE CONTIGO PARA SIEMPRE.



XI

En fin,
se
que por mucho que ande,
por mucho que intente
denodadamente romper
los cristales
amaranto,
los musgos de los años,
las barandillas
de los bares desusados.
Por mucho que envuelva
mi tristeza
en palabras inútiles
o me arroje al vacío
de las alcantarillas y
de las ventanas que no dan
a ningún bosque de hoja
perenne,
se
de sobra que tu recuerdo
me perseguirá
en todas las páginas
aún no escritas,
en los suicidios tiernos
de los pájaros.
Se
que ya nunca más
dejaré de ser
una imagen
de ti misma.

ue el recopilador nos brinda en unas ocas páginas, es, sin duda, adecuada; o se conforma con ser mero amanuene de la tradición, sino que trata de enenderla enmarcándola, con rigor históico, en la época y acontecimientos que cumularon incitación para la creación e un mito de origen. Ciertamente que on esos y aún más numerosos y precios datos históricos, el autor no nos odría decir qué es lo que exactamente ucedió; todavía más, desde una persectiva etnográfica, fiel y puntualmente o lo sabremos nunca; y no obstante odo esto, el historiador nos dice algo ealmente fértil y científico, ya que maginativamente describe el telón de ondo o repertorio de condiciones de osibilidad del mito, nos sugiere cómo osible y pausiblemente se originó o, n otras palabras, recrea aquellas esructuras socio-políticas y mentales que ermiten iluminar heurísticamente o ormular «explicaciones» de lo que oriinalmente sucedió. Labor difícil, pero ecesaria y sumamente fecunda.


La tradición se ha mantenido en las memorias.

Una interpretación antropológica

En realidad, nuestro historiador aragonés hizo algo más: inmovilizó en unas pocas, certeras diapositivas, el flujo de la tradición. Comparando diacrónicamente el contenido de ese punto temporal con el presente etnográfico, podemos distinguir varias zonas semánticas desde una perspectiva antropológica. Esta consiste esencialmente en leer no el texto etnográfico, ni el documento histórico, sino en escudriñar y exhumar el subtexto místico guiados por categorías culturales interpretativas en las que privan tiempos y espacios sagrados, significados esotéricos, dramatizaciones míticas, escenas simbólico-rituales, valores y creencias.

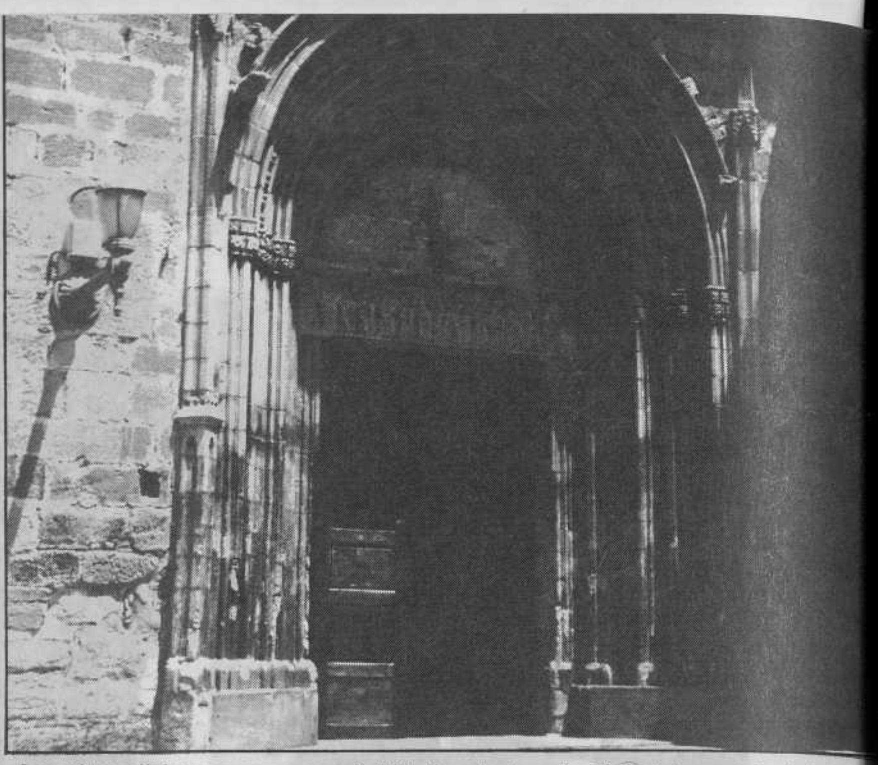
La más mínima percepción y sensibilidad antropológica nos fuerza a captar el mensaje *espacial* y el recado *temporal* que la tradición, tanto hablada como escrita, insistentemente envía. Voy a tocar resbalando esas dos categorizaciones. El relato etnográfico actual retrotrae la aparición mariana a tiempos trae la aparición mariana a tiempos que se desvanecen en la noche del más lejano pasado. No se trata de un tiempo objetivo, normal, que pueda fijarse cronológicamente en el calendario, sino de un tiempo especial, del tiempo propio al mito de formación y, por tanto, del tiempo de apariciones o sucesos primigenios. El tiempo inmemorial de las leyendas, el pasado original, primordial, está siempre grávido de teofanías, de milagros y maravillas. Este tiempo inicial es, en cierto modo, un tiempo al margen del tiempo, entendiendo por aquél no tanto un tiempo abstracto cuando un tiempo imperfecto, cuya vigencia y valor nunca se completa y acaba, aunque una vez encarnara concretamente en un suceso religioso, dramatizado en un espació que, por metonimia, queda sacralizado.

El tiempo de epifanías no sólo es sacro, sino eminentemente moral, porque sanciona y justifica un orden, institución, norma o derecho; esto es así porque la aparición en el tiempo que genera tiempo que no termina, lleva implícita la manifestación de la voluntad divina. Esta se despliega a través de relaciones espaciales. El espacio es en todos los mitos fundadores el rasgo semiótico excepcionalmente marcado. La Virgen de la Estrella se aparece hace muchos, muchos años, siglos, muchos siglos, pero en un espacio que aunque solitario, agreste, propio de pastores, como recalca Faci, es absolutamente

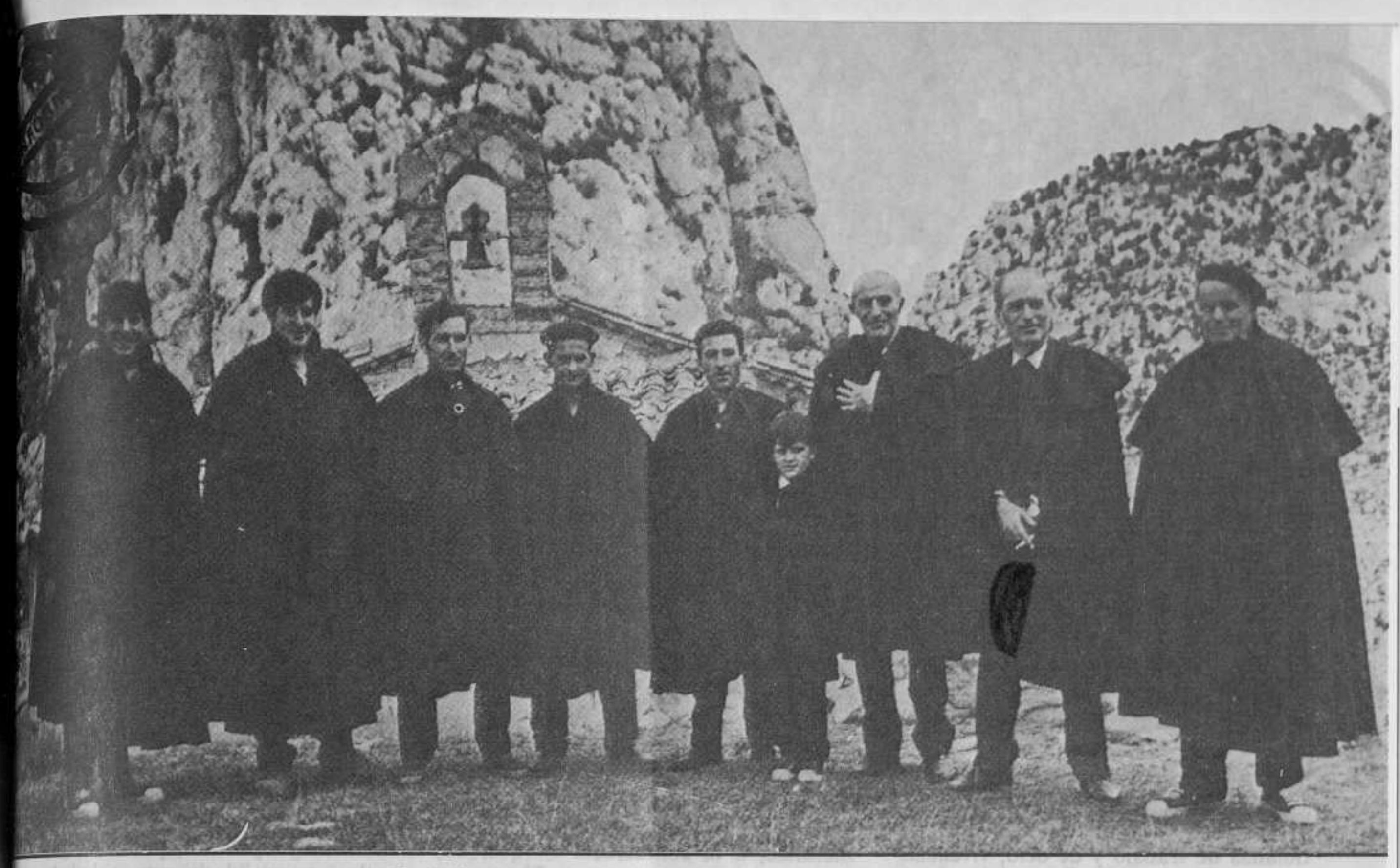
concreto, delimitado y exacto, categóricamente circunscrito y de todos bien conocido. La infinita vaguedad del principio u origen se transforma en total precisión milimétrica del espacio. Las dos versiones de la parábola nos conducen irremediablemente, por seis veces, al mismo e idéntico lugar. La imagen es inseparable del emplazamiento, inherente al paraje elegido. Pero esto no es todo. Para no dejar lugar a dudas sobre la potencia divinal del lugar, allí se imparten periódicamente bendiciones, se dramatizan portentos y tienen lugar milagros. La energía sacra, latente siempre en aquel privilegiado ámbito, es reactivada fácilmente, como lo prueban las numerosas presentallas o exvotos que cuelgan de las paredes. La virtud del *tempus* primordial ha quedado encapsulada en el *templum* espacial; aquí se hace patente a través de sucesivas teofanías menores.

Más todavía. Los informantes mismos definen, sin excepción, el espacio del eremitorio como *límite* municipal y provincial, y Faci hace notar además, y por varias veces, que el santuario está precisamente erigido en el *confín* de la región, en la raya que separa el reino aragonés del valenciano. Ese espacio sagrado tiene, pues, la cualidad de ser fronterizo, liminal. Y esos límites, nos dicen los de Mosqueruela, no se traspasan por aquellos que están próximos, como los de Villafranca; no les pertenece, encuentran una barrera moral. Por el contrario, el ámbito sagrado del templo irradia una fuerza divina tal que anexiona, circunscribe e involucra a todo el extenso término municipal de Mosqueruela. Y no sólo los vecinos, sino hasta sus animales y tierras reciben las bendiciones que emanan de ese pequeño rincón elegido. La langosta que literalmente había inundado, nótese, los «términos» de la villa, «quedó extinguida» por la protección de la Virgen. Cuando dos clérigos intentan sacar de su camarín o lugar a la imagen, Nuestra Señora les concede inmediatamente la lluvia deseada, que, obsérvese nuevamente, comienza «por el Occidente àzia la parte de la Villa», y arrecia de tal forma en el santuario —esto es, ha cubierto ya todo el término— que no les permite salir en procesión. Pretendían —equivocados es la moraleja— sacar a la imagen de su sitio original, y no sólo no lo consiguieron, sino que ellos mismos no pudieron salir del templo por cierto tiempo. El *sancta sanctorum* espacial es supremo, inamovible, eterno. Quiero, por último, recordar que las plantas del recinto atesoran virtudes, y que las fuentes milagrosas brotan dentro, no fuera, de los límites que pertenecen a la comunidad. El centro santificador sanciona y consagra los límites políticos de la Villa.

La romería, con el desplazamiento que envuelve, es otro de los signos del sistema semiótico que estoy comentando, que, en concordancia con los demás elementos, realza y magnifica el espacio del santuario y su área de extensión. Los vecinos reactivan anualmente el suceso único de la aparición peregrinando a un espacio elegido sobrenaturalmente y de carácter liminal. Dejan el núcleo del pueblo detrás y ceremonialmente, con cruz y bandera, en corporación, cantando y rezando, en hábito; pronto, no obstante, hacen altos en el camino, según queda descrito. Detengámonos con ellos y observemos. En un cierto tramo del camino los romeros ponen en escena un triple comportamiento simbólico: el «nosotros», que constituye la parroquia de los vivos, rememora y auxilia con sus plegarias al «vosotros», que forma la de los muertos. No son «otros» ajenos, extraños, sino miembros arrancados con violencia del «nosotros»; corresponde al segmento de los vivos reafirmar periódicamente la pertenencia al tronco común. La fuerza integradora de la creencia une el presente con el pasado. Pero los momentos estáticos en el camino simbolizan algo más: la suspensión temporal del movimiento peregrinatorio predispone a la pausada atención, a la admiración de algo (sucesos, personas, objetos, representaciones, etc.) en un lugar determinado. Los actores, recordémoslo, son ahora los masoveros; éstos son, ciertamente, parroquianos y vecinos, miembros plenos de la comunidad moral-legal. Tienen acceso a la fiesta por derecho propio y, sin embargo, la dramatización de su irrupción o entrada ritual reviste notas semánticas distintivas: participan, pero corporativamente, separados, como subgrupo, ellos solos. Su separación geográfica del núcleo municipal, su dispersión en masías y consiguiente aislamiento hacen, en realidad, de los masoveros un «vosotros» permanente que se consolida y expresa en esa ceremonia privativa y exclusiva antes descrita. La tercera actuación, esto es, la distribución *igualitaria*, sin diferencias ni categorías, de viandas por parte de la corporación municipal y procuradores entre todos los romeros, hace del ritual una sinfonía en la cual los compases finales armonizan las relaciones distributivas transformándolas en polifonía integrativa. Esas paradas procesionales se convierten en *loci* sintagmáticos de extraordinaria potencia: la triple *communitas* (mística, existencial y normativa) que allí se congrega se reinterpreta a sí misma como constituida por una estructura internamente diferenciada, pero solamente por contrastes solidarios.


Los mitos religiosos se cruzan con la historia y la leyenda. En la foto, portada de la Iglesia de la Asunción en Mosqueruela.

Se ponen otra vez en movimiento, y viadores todos, ritualizada su igualdad e identidad, llegan a un lugar cuyas casas ocupan, cuyos campos recorren y señorean, de cuyas fuentes beben y del que arrancan manojos de plantas que se llevan a casa. Leamos ahora el mito no en su presentación verbal, sino a través de este comportamiento ritual. Desde luego que con su presencia masiva, celebraciones litúrgicas y comensalidad solidaria reconocen y agradecen, en cuanto comunidad, el privilegio de la aparición en aquel lugar. Pero esta reactivación anual con el comportamiento líneas más arriba descrito, adquiere una peculiar semantización, a saber: no sólo celebran la manifestación de la voluntad divina en y sobre aquel terreno límite, sino que ellos, además, con su presencia y acciones repiten, confirman y corroboran cada año sus derechos de posesión del lugar frente a las pretensiones de los villafranquinos. La romería es una cíclica *pressura* o toma ritual de posesión so-



En la foto, romeros de Villarluengo con sus capas.

breañadida al derecho divino que les asiste.

Los mosqueruelenses no olvidaron en su momento la dimensión jurídica del pleito centenario; al contrario, como lo demuestran en 1414, cuando se enfrentaron a los ciudadanos de Teruel, quisieron y supieron defender sus intereses. Y, sin embargo, es antropológicamente bien significativo que la tradición verbal convirtiera la donación de Alfonso III y la sentencia que Faci nombra, en una bula papal; en otras palabras, la tradición nos presenta el litigio en otro registro, a lo divino. La sacralización espacio-temporal del conflicto le confiere un halo suprahumano, de verdad y necesidad inmutables, perennes. La abrumadora proliferación de signos voceando todos idéntico mensaje espacial, la obstinación del lugar que en palabras, ceremonias, acciones y símbolos reiterativamente aparece, robustecen, sin la menor duda, la sobredeterminación mística del espacio, pero para realzar y reforzar *modo obliquo* el derecho real a esa parte del término que los vecinos contiguos a él disputan. Lo que el antropólogo descubre es un problema de derechos sobre un área, pero expresado en un contexto mítico, de principios espacio-temporales de orden y justicia. Magnífica isotopía del rozamiento cultural que embellece a un litigio con metafísica y que tan suavemente se desliza de la divinidad a la geopolítica.

La transición no es, sin embargo, tan arbitraria y profana como puede parecer al mirar esa arquitectura simbólica con ojos superficiales. Mi impresión —a someter a escrutinio estadístico—, después de recorrer numerosos pueblos españoles y más concretamente aragoneses, es que las ermitas situadas fuera del núcleo habitado, en lugares agrestes, elevados, y a las que se desplazan (*rite de marge*) los vecinos anualmente para celebrar una de sus dos fiestas patronales, son muchas veces repositorios de una tradición o leyenda de origen o límites de la comunidad. El santo o advocación de la iglesia parroquial —junto a la plaza, en el centro de la vida ordinaria— carece, en conjunto, aunque no siempre, de tal mito de formación; los signos y elementos plásticos de la fiesta parroquial refractan mejor la estructura de relaciones locales humanas que los principios abstractos, más dramatizados en las ermitas y romerías, en las que simultáneamente la religiosidad puede revestir formas más locales, originales, espontáneas y vividas. Las teofanías son más frecuentes en éstas —o en los lugares ecológicos apropiados para la celebración de rogativas y rituales de fertilidad—, y tienden a funcionar como eslabones que relacionan el grupo con su medio, con los recursos que ofrece, con los problemas de la subsistencia y de la salud. Las fiestas de la iglesia parroquial se celebran con mayor pompa y gasto, por más días, durante los cuales los actos profanos organizados por la corporación municipal —bailes, deportes, vaquillas, etc.— predominan sobre los religiosos. La historia local y la identificación indígena están con frecuencia condensadas en y simbolizadas por la ermita; en la romería que ésta atrae, y sin que estén ausentes los motivos y monumentos de profana diversión, tienden a predominar los actos culturales religiosos, la emotividad y, por tanto, la antiestructura periférica. Y difícilmente puede ser de otra manera si esos rituales colectivos han de validar y consagrar derechos, límites, posesiones, tiempos, espacios y principios abstractos con resonancia local.

La fiesta es, desde luego, algo más que la reavivación de un mito de límites; y no aludo a la explosión de energía emotiva y catártica, tan importante en la fiesta, y de la que, amputándola gravemente, nada voy a escribir. Me refiero, y voy a dedicarle unas líneas, a la fiesta como escenificación de la corporatividad moral y solidaria. En la topografía religiosa, cada pueblo es una circunscripción espiritual presidida por un santo patrono o advocación tutelar que conecta a los vecinos con la divinidad. A él, y en su capacidad de mediador e intercesor, se han referido tradicionalmente todos aquellos problemas que por su naturaleza se consideraban como difíciles e intratables. El santo, eje de la Fiesta, es el símbolo de la comunidad en su totalidad porque está fuera, más allá de, no contaminado por lo ordinario y vulgar de la vida aldeana; actúa, además, como paradigma de la virtud, de la ética y de la moral, y, en consecuencia, invita al individuo a sobrepasar su egocentrismo, su clan familiar, y organiza su comportamiento dotándolo de un sentido cívico comunitario. El santo preside formas sociales particulares, modos locales de convivencia y reciprocidad, experiencias co-

En la España rural, la aldea que no celebre su fiesta ha muerto.

tidianas de trabajo y de ocio, vivencias acumuladas de crisis y sufrimiento, y mientras que todo sucede en el tiempo y pasa, el santo, con su iglesia de piedra o ermita, con su rol de eterno intermediario y con su fiesta, permanece, no cambia. Su *patrocinium,* su alteridad, aura sagrada, atemporalidad y humanizada incorporación a los sucesos locales, le han convertido por siglos en el exponente y simbolizador *par excellence* de la identidad comunitaria.

A la apoteosis del santo patrono llamamos fiesta. Desde el momento que ésta es cíclica, pertenece al orden de la estructura; la periodicidad de la celebración ritual invita, por detrás de la pantalla de trajes, música, gestos y danzas, tañido de campanas y cohetes, procesiones, alegría y abandono del cuerpo, a la movilización de energías mentales y morales, apunta a categorías ahistóricas, a principios perennes. Durante las fiestas, el pueblo se convierte en un gran teatro ritual celebrado en los espacios nobles, públicos, sagrados, como la plaza, la calle principal y el templo. Los vecinos son los actores; todos son llamados a participar, a ser miembros activos de la comparsa, robusteciendo así su ego individual y colectivo. El modo y forma de la actuación nos sugieren cómo se definen a sí mismos, quiénes son, qué hacen consigo mismos y qué quieren ser y hacer. Pero el argumento ritual, de fondo, el vocabulario ceremonial, se refiere siempre, en último análisis, a áreas de experiencia y sentimiento permanentes, a aspectos corporativos resistentes, a la continuidad de relaciones estables. La escenificación festiva fortalece la conciencia de unidad, idealiza, y a la vez sacraliza, a la comunidad. Porque, en definitiva, los actores en esa fiesta teatral, y orgía simbólica, lo que hacen es pensarse y celebrarse a sí mismos como solidarios internamente y diferentes de otras comunidades, como superiores-mejores, en una —compuesta— palabra. El santo patrono hace a la fiesta y la fiesta hace al pueblo; éste se percibe y representa a sí mismo, encarna en su fiesta patronal, la que a su vez simboliza a aquél en ininterrumpido círculo inherente. En la España rural, sin santo titular no hay fiesta, y sin fiesta no es realmente posible la comunidad. La aldea que no celebre su fiesta ha muerto. Un grupo de antiguos vecinos de un deshabitado pueblecillo de Huesca decidió, en gesto romántico, pero intensamente simbólico, la supervivencia del mismo. Una vez al año retornan con emoción al pueblo solitario y celebran solemnemente, como en otros tiempos, la fiesta patronal. Y de paso se celebran también a sí mismos en *ptlatch* simbólico con sus antepasados.



Leandro Gay: la nostalgia de la razón histórica

«Retórica sobre los círculos radiantes»,* de Leandro Gay, es una de las pocas novelas editadas en nuestro pobre panorama de modas que, curiosamente, basa su valor en su singularidad, en el convencimiento literario de que lo que está plasmado en esas páginas sólo puede ser dicho por quien lo dice y cómo lo dice: la voz fundida en el texto.

«Retórica...» es la primera novela de una persona cuya vida ha estado fundamentalmente ligada a la vocación pedagógica, a tareas de divulgación de la historia que hacían de la razón un hilo de cobre para entender las cosas y, sobre todo, a estimular a todos los que en algún momento le han rodeado para hacer lo que no se atravían a hacer por sí mismos; emplea para ello la fuerza de sus enormes bigotes que, a modo de remo, te hacen crer que navegas, y no es cierto, es sólo que él te lleva mientras te habla. Alguien así tenía que acabar inventándose una historia, y casi por la misma necesidad tenía que acabar siendo una historia sobre la Historia.

Personajes reales y personajes inventados se mueven unidos por la voz continua del narrador para darnos la sensación de un tamiz en el que los ángulos dependen de la existencia del entorno que los equilibra y los define, de un entramado horizontal que se sostiene a sí mismo. Por estas páginas situadas en la Barcelona de principios de siglo, la que intenta rehacerse a sí misma tras el fracaso del proyecto colonial dirigido por Madrid, vemos pasar a hombres que soñaron la única razón burguesa de este país: Rusiñol, Güell, voces de un proyecto ahogado en sus contradicciones, de un nacionalismo que tiene en el ejército centralista su única arma frente a los incipientes proletarios.

Un Anselmo Lorenzo envejecido recorre su pena de la división obrera con el socialismo, mantiene la llama de la lucha como un camino tranquilo hacia la muerte, como el único camino en medio de la sin-razón que impone sus criterios. La historia se hace, con toda probabilidad, a pesar nuestro. Allí se esconde la trampa de su repetición. El marco es el desastre colonial, a partir de allí se sigue la línea que rompe los nudos, que los muerde en claves diferentes para plasmar el fresco, la historia continuamente aludida: la industrialización de Barcelona, el enfrentamiento centro-periferia, la cuestión obrera, el peso del ejército como lastre de un imposible Estado Moderno, el problema de los inmigrados y su integración, aquella que no pasa de ser una consigna, los proyectos pedagógicos que escondían un mundo nuevo eternamente aplazado..., y en medio de todo ello un entrañable Picasso pajero que nos enseña a entender mejor las cosas. Leandro Gay aspira a todo, se lo juega todo en ese largo poema novelado en el que las voces de los personajes se identifican voluntariamente, se desnudan en un grito ahogado que les define como si una barcaza se hubiera hundido en un Ganges hispano y viéramos, entre el agua achocolatada, salir aquí y allá las cabezas que nos gritan su recuerdo, el que seguirá siendo el recuerdo oscuro de las aguas. Que en nuestro país nunca ha existido una línea de pensamiento, una formulación de proyectos sociales históricamente coherentes, es algo que cae en la obviedad. La existencia de una razón burguesa, de un humanismo capaz de integrar corrientes divergentes en una pluralidad positiva, no ha pasado de ser más que un sueño de locos, la quimera de un imposible que se arrastra desde el XIX y que sangra de nuevo cada vez que una contestación, cualquiera, reclama la palabra. En nuestro país la sociedad civil está todavía por construir, seguramente ya es imposible construirla, la historia masacra la razón que, asustada, se acoge momentánea a la mirada de principios de un Anselmo Lorenzo o la reacción impensada de la mujer de un coronel. El gran atractivo de la novela de Leandro Gay es precisamente la constatación de esa imposibilidad, la nostalgia y la lucidez de una visión que quizá ya ha quedado desplazada. Porque el triunfo de «Retórica...» sería el que hoy pudiéramos leerla sencillamente como una deliciosa lección de historia; sin embargo nos acercamos a sus páginas viviendo la angustia de lo que sigue actual, con la conciencia de que el pensamiento capaz de integrar tantas corrientes casi en ningún momento ha podido llegar a plasmar su visión de las cosas, de que la voluntad totalizadora de Leandro Gay ha sido desplazada por la misma historia de la fuerza que periódicamente ha ido frustrando los sueños.

Queda al leer «Retórica...» el agradecimiento del estilo. Un estilo que pasa por lo evidente y por lo rebuscado, por la fuerza de la imagen y por los hallazgos escondidos que acarician el lenguaje. En todo caso se consigue crear una estructura que combina la narración vertical (la sucesión de acontecimientos) con la explosión multilateral que dan verdadero sentido a la obra. En esa estructura los ritmos del lenguaje se adaptan a la idea y la formación del fresco histórico surge poco a poco de la palabra.

La limitación de esta novela está en su propia ambición, lo mismo que su imposibilidad está en su mismo sueño. Leerla, sin embargo, supone el conocimiento de una experiencia singular. Singular en la vocación de estilo, singular en la melancolía del punto de vista. A uno le gustaría pensar que los viejos conflictos que, con diferente sensibilidad, recogían tantos y diferenciados proyectos que han ido surgiendo desde el 98, fueran nuevamente reasumibles; pensar, en fin, que la sociedad civil en este país es un proyecto todavía posible. Negar la historia, reescribirla en ciclos de espiral más libre: no otra es la sensación que se saca después de contemplar un crisol donde, hablando de Cataluña, hablando de historia, Leandro Gay nos muestra tendencias reales de aquello que nos rodea. Tras cerrar la hermosura triste de este contexto, a uno le gustaría poder empezar a contar mentiras.

P. M.

*** Ed. Antropos, Barcelona, 1983.**

La música en las catedrales en el siglo XVIII
F. J. García (1730-1809)

Cuando aparece un trabajo de investigación musical española, publicado en España, acudimos prestos y con cierta preocupación a la vez, por razones que no hay que enumerar, porque son obvias para los que se dedican a dicha tarea entre nosotros. ¿Se trata, una vez más, de una obra de mera erudición, de «laute Quellen» (sólo fuentes o documentos), para usar una de las denominaciones que aplican determinadas escuelas germanas de musicología a nuestros trabajos? Ciertamente, no. Por fin de nuevo aparecen trabajos en España, que son mucho más. Uno de los mejores acaba de ser publicado por la Institución «Fernando el Católico» en su serie Temas Aragoneses, n.º 46, con el título «La música en las catedrales en el siglo XVIII: F. J. García (1730-1809)» y tiene como autor al joven musicólogo aragonés J. J. Carreras López.

Esta disertación, que vio luz pública en abril de este año, ha tenido ya la resonancia que merece; prueba de ello son las recensiones que han venido apareciendo, como la del Prof. G. Fatás en «Heraldo de Aragón» o Ruiz Tarazona en «El País». Ni ANDALAN o su director, enamorados sinceros de la cultura aragonesa, son en modo alguno responsables de la demora que ha sufrido la publicación de esta recensión. Bien pronto, al enterarse de la aparición de esta obra, encomendaron el trabajo al que lo subscribe. Por lo tanto, no ha sido culpa suya; entono el «mea culpa» y agradezco a ANDALAN y su director el detalle de esperar, comprender y admitir las razones que impidieron escribir estas líneas a «su debido tiempo». La publicación de la obra lo merecía y su autor también.

Los que cultivan entre nosotros la música clásica, bien sean historiadores, intérpretes o aficionados conocen de sobra a J. J. Carreras López, en su doble faceta de historiador de la música e intérprete. Desde muy joven empezó a publicar artículos en la sección de música de ANDALAN o Radio Popular con el pseudónimo de Alfredo Benk. Nacido y educado en una familia profesoral, donde la teoría y la práctica musical, en su caso violinística y pianística, viven hermanadas con la investigación y docencia histórica y filológica, se observa en J. J. Carreras, desde su época de estudiante en las universidades y conservatorios de música de Zaragoza al principio y posteriormente de Madrid, serias inquietudes musicales y musicológicas. Como fruto de ellas podemos citar el impulso que se hizo notar por los años setenta en favor de la música aragonesa histórica, junto a P. Calahorra, J. L. González Uriol o Plácido Serrano. Semanas de Música Antigua Aragonesa empezaron a organizarse en la Universidad de Zaragoza; se publicaron Cuadernos de Musicología Aragonesa, ciclos de conciertos, discos de música antigua, dando a conocer obras de compositores aragoneses como S. Aguilera de Heredia, M. Robledo, G. Sanz o R. Ferreñac. Tampoco se ha de olvidar el lugar que ha ocupado la música en la Gran Enciclopedia Aragonesa, gracias a su interés y colaboración en este apartado, del que fue nombrado director, o su participación activa, como violinista en conciertos de música antigua, realizados por nuestras tierras.




La presente publicación es fruto del trabajo llevado a cabo al finalizar sus estudios en la Universidad de Madrid, donde consiguió la más alta calificación. Su permanencia durante un año en la «Academia de la Historia» en Roma le sirvió de gran utilidad para conocer desde otras perspectivas, más de cerca y profundamente las tradiciones musicales civiles y eclesiásticas del s. XVIII, por una parte, y de F. J. García, maestro de capilla de La Seo de Zaragoza durante la segunda mitad del s. XVIII y principios del s. XIX, por otra. Este compositor de las catedrales de Zaragoza fue infantico del Pilar, se formó por lo tanto en Zaragoza, y posteriormente se trasladó a ampliar estudios en Nápoles, y allí, en Italia, llegó a ser maestro de capilla de la catedral de Terni y fue muy conocido por sus obras, especialmente sus óperas, que se estrenaron en ciudades como Roma o Manheim (Alemania).

Esta obra de 280 págs. aporta interesantísimos ejemplos musicales inéditos y presenta densos estudios sobre la musicología europea, española y la música sacra en Europa y en España durante el s. XVIII. Uno de los problemas en el que se detiene especialmente el autor es la periodificación, advirtiendo que es «una herramienta violenta y desgarradora del continuum del tiempo histórico, pero imprescindible al historiador, permite manejar síntesis históricas (épocas, fases, el grado de concreción no cambia sustancialmente la naturaleza última del periodificar)». Para Carreras López es de sumo interés la observación, análisis y reflexión de los genes que se filtran por debajo de esas denominaciones o «etiquetas» cómodamente aplicadas a autores o estilos: Barroco, rococó, preclasicismo o clasicismo. Este método impulsa al autor adentrarse aún más profundamente en lo oculto de la historia para conocerla, revelarla o interpretarla con más justicia o rectitud. Por otra parte señala el peligro al que se arriesgan algunos «historiadores», meros formuladores de recetas, fáciles de aplicar acá o allá, al afirmar que «la musicología es algo más que un ensayo sobre emociones subjetivas».

Al introducirse de lleno en el mundo del s. XVIII, con el celo por la historia de la música, que caracteriza a J. J. Carreras, cimenta sus investigaciones musicológicas, contando con la experiencia de métodos aplicados a otros campos de la cultura humana occidental, como la historia, filosofía o estética, el arte o la filología para «posibilitar el contacto directo con la música histórica y su interpretación como ciencia histórica de una parte importante de la cultura».

Una parte importante del trabajo de investigación es dedicada al célebre maestro de capilla de La Seo de Zaragoza, F. J. García, figura polémica de la música eclesiástica española del s. XVIII. «La importancia de García —escribe— independientemente de sus valores estéticos particulares, es fundamental, aunque no sepamos todavía en qué medida exacta. Más de cincuenta años al frente de una de las catedrales más importantes del país, un educación cosmopolita y la popularidad más apreciada por un músico, la que proviene de la amplia difusión de su música, hacen de García un sujeto de interés para la investigación», expone J. J. Carreras, con esa típica cautela del historiador que usa serios aparatos de investigación. En la obra aparecen por primera vez 150 páginas de música del célebre maestro de capilla aragonés. Del análisis y reflexión sobre las composiciones saca sus conclusiones, situando al compositor dentro del estilo denominado preclasicismo y lo define como un avanzado dentro de los compositores eclesiásticos de la época. F. J. García, pese a advertencias o moniciones particulares o generales de la Iglesia, aplica a la música eclesiástica los adelantos técnicos y ornamentales que se habían abierto paso en la música civil. Un procedimiento que se observa en los grandes compositores que han pasado a la historia, como Palestrina, Monteverdi, Pergolessi, Bach o Beethoven.

En la obra se edita por primera vez un catálogo general con las obras de García, algunas de ellas encontradas por el autor en sus largos recorridos por archivos y bibliotecas de Europa. La amplia bibliografía general que encontramos reseñada en la obra indica y avala por sí misma los métodos aplicados y el resultado de este preciso trabajo de investigación musical aragonesa.

Actualmente J. J. Carreras trabaja seriamente en el Departamento de Musicología, dentro de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad Ludwig-Maximilian del Estado de Baviera en Munich. Bajo la extraordinaria dirección del Prof. Dr. Th. Göllner sigue profundizando en su formación musicológica y en sus investigaciones, de tal modo que podemos augurar una firme esperanza para la musicología aragonesa y española en un futuro muy próximo. Un éxito para nuestra querida tierra aragonesa y también para la Institución «Fernando el Católico» que ha patrocinado esta edición.

J. V. GONZALEZ VALLE



El libro quincenal

Gran Enciclopedia Aragonesa. Apéndice

Un instrumento cultural de primer orden

Cuando hace menos de cuatro años que se presentó en Zaragoza el primer tomo de la Gran Enciclopedia Aragonesa, aparece el Apéndice, que viene, como la Real Academia de la Lengua Española, a **limpiar** de pequeñas erratas cometidas en los anteriores doce volúmenes, **fijar** la importancia de este instrumento de consulta añadiendo unos valiosísimos índices cronológicos y temáticos junto a unas decenas de voces nuevas que forman la Addenda, engrosando así la ya dilatada lista y **dar esplendor,** con su muy cuidada maquetación, su profusión de mapas, planos y fotografías y la inclusión de novedades de una gran entidad: la cartografía aragonesa, el Estatuto...

Así, las 400 páginas de este nuevo tomo se convierten en primer lugar en la Guía fundamental para adentrarse en ese «conjunto de todas las ciencias», en este caso grande y aragonesa, que es



como define el diccionario al término enciclopedia. Imbricadas todas estas ciencias por mor de la clasificación alfabética en los posteriores doce volúmenes, en este Apéndice se nos presentan en un resumen-estado de la cuestión las 18 áreas temáticas en que fue dividida la obra, realizándolos los propios directores de sección. Antes el Apéndice se ha abierto con dos maravillosos cuadros de Serrano y Victoria sobre la bandera aragonesa y con los «curriculum» de los directores y colaboradores redactados por sí mismos, lo que aparte de ser un **quién es quién,** como dice el director de la GEA, Eloy Fernández, en la presentación, se convierte en un autorretrato (amén de foro de cotilleo), en su segunda acepción, vía diccionario, de descripción moral de una persona, puesto que nos podemos enterar quién fue número uno de sus oposiciones o en qué escuela aprendió a leer, o en qué parroquia nació, o de cuántas comisiones, instituciones, asociaciones, congresos, seminarios, partidos, institutos, comités, conventículos... oficiales, no oficiales, antioficiales o marginales son cada uno. Pero para que el censo estuviese completo se debería haber añadido los nombres de aquellos que por unas causas u otras decidieron no aparecer. Y además, las voces que cada cual realizó, con lo que se evidenciaría, en muchos casos, la desproporción existente.

El índice temático lo realizó Antonio Peiró, un auténtico maestro en este arte. Dividido en 20 secciones (dos más de las que son habituales en la GEA: medios de comunicación e Iglesia y religión), tienen un número variable de apartados a los que remite. Los índices de las fiestas de los pueblos y ciudades de Aragón, con expresión de la fecha y bajo qué advocación o qué se festeja en cada lugar y el Cronológico, fueron realizados por Bizén Pinilla. Este último consta de dos apartados: Sociedad, Cultura y Economía, y Política y Conflictividad social. Es la primera cronología con que contamos para Aragón, basada en los anteriores doce tomos, lo que quiere decir que si falta alguna fecha (que sí) será porque no hay referencia a ella. La parte dedicada a índices se completa con el turístico y monumental y con el de erratas apreciadas en pies de fotos o en voces de los volúmenes anteriores. Una enciclopedia es siempre una obra viva, por lo que necesita ir adecuándose a los momentos siempre cambiantes



12. Cine y espectáculos

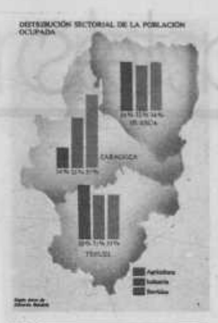


que conforman lo actual. De ahí el que aparezca este volumen: la GEA necesitaba completarse, ponerse al día en algunos aspectos, corregir, tener un bisturí para ir diseccionando todo lo que de ciencia e interesante hay. El censo de 1981, con un estudio poblacional y con gran profusión de gráficos, mapas, es estudiado por los profesores Bielza y Escolano con especial incidencia en la evolución experimentada en los años 1970-1981 y en la jerarquización urbana: la relación rango-tamaño de los municipios aragoneses según los censos de 1900 1950-1981, siendo trágico comprobar la despoblación de los núcleos rurales, por ejemplo en Teruel, el pueblo que hacía el n.º 72 (último de los reseñados en las tablas de este Apéndice) tenía en 1900 1.023 h. (Terriente), en 1950 es Fortanete, con 944 h., y en 1981 es Vinaceite, con 422 h. O en Zaragoza, Belchite, que en 1900 y 1950 ocupa el

lugar número 15, en 1981 es el 33. La economía está representada por los estudios comparativos de las tablas input-ouput de 1972 y 1978 sobre la empresa aragonesa, a cargo de los profesores Bandrés y Biescas, y por un último sobre el Inter-Aragón. Un concienzudo análisis sobre «Nuestro estatuto», por Antonio Embid, presidente de las Cortes de Aragón, que sirve de presentación a las páginas 164-170, que recogen todo el articulado del Estatuto de Autonomía de Aragón aprobado el 10 de agosto de 1982, el trabajo de Luis Germán sobre el cambio político operado en Aragón con las elecciones de octubre de 1982 y municipales y autonómicas de mayo de 1983, y la cronología de los años 81, 82 y 83 centran de una manera eficiente todo lo que ha sido Aragón en estos años de confección de la GEA. Importantes trabajos a los que habrá que recurrir de forma sistemática. Respecto a la Addenda hay que decir que recoge algunas ausencias significativas, amplía otras voces polémicas desde un primer momento (San Lorenzo, realizada por Guillermo Fatás) y añade unas decenas de nombres involuntariamente olvidados en los anteriores tomos. Para coronar todo ello, una cuidadísima selección fotográfica y una muy esmerada maquetación, junto con un apartado que resulta ser un auténtico lujo, el













dedicado a la Cartografía de Aragón, redactado por M. Laguems, con la inclusión de 16 soberbios mapas referidos a todo el viejo reino o a parte de él, como el del bosque de Borgonia y Gelada, conservado en el Archivo de la Corona de Aragón, que data de 1773, o el de la diócesis de Tarazona, editado en 1700-1703 en Amsterdam. El broche lo pone el homenaje a Luis Buñuel, redactado por M. Rotellar y con una selección importante de material gráfico sobre la vida y obra de este aragonés universal, compendio de lo que ha intentado ser la GEA, un adelantado de la cultura aragonesa, que rompiendo moldes y límites, muchas veces provincianos (en su sentido peyorativo), gritara en los cuatro puntos cardinales la verdad de esta «tierra hermosa, dura y salvaje» que llamamos Aragón.

ELISEO SERRANO

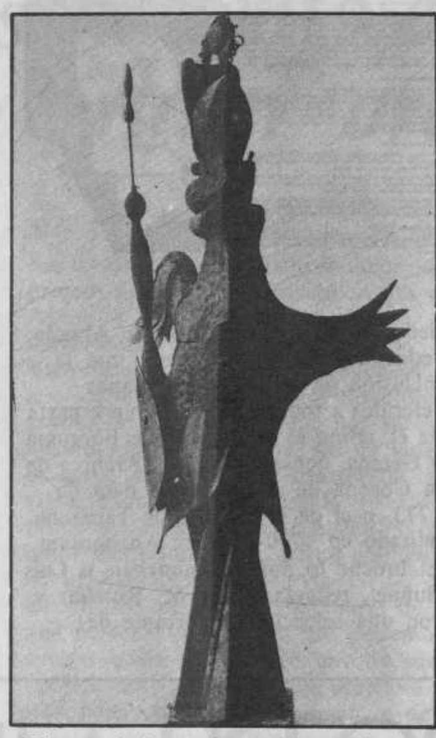
Dos exposiciones

Que completan este mes de octubre en Zaragoza, pletórico de fiestas como nunca, de recitales, espectáculos, presentaciones de libros, y se suman a otras muestras artísticas que han tenido lugar en días pasados. Estamos, sin duda, en pleno otoño caliente artísticamente y parece prometer una temporada muy completa y con sorpresas.

Ambas muestras coincidieron en el día y hora de su inauguración, que fue el pasado día 17. A esta imprevista coincidencia se sumó la proximidad urbana.

En la antigua Facultad de Medicina y Ciencias se ha celebrado la de **Medio Siglo de Escultura Contemporánea Española** (1900-1950), organizada por el Banco de Bilbao con fondos del Museo Español de Arte Contemporáneo, como homenaje al IV Centenario de la fundación de la Universidad zaragozana. Artístico, aunque breve, colofón a este año académico conmemorativo.

En el Centro de Exposiciones de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja se expone hasta el día 10 de diciembre una amplísima muestra de **dibujos de academia,** procedentes de los fondos de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y que en su tiempo constituyeron parte del material didáctico de la antigua Academia de Bellas Artes de San Luis.



«Minerva de los Andes», Alberto Sánchez, 1956.

Un resumen de la escultura figurativa española

Cuando estas líneas salgan a la calle hará ya casi una semana que fue clausurada esta interesante muestra escultórica, que hubiera merecido más tiempo. Constaba de 32 piezas, la mayoría muy pequeñas, correspondientes a quince de los principales escultores ya históricos de la primera mitad de este siglo. Desde Mateo Inurria, nacido en 1867, hasta Honorio, que vio la luz en Zaragoza en 1900.

La circunstancia de hallarse ya clausurada nos obliga a recordarla a modo de secuencias de video, más que a comentar la categoría de artistas y obras que ocupan ya un lugar en las publicaciones y manuales sobre el arte español contemporáneo.

La exposición tenía un marco muy apropiado, con espacios escultóricos previos que iban introduciendo ascendente y paulatinamente al visitante.

En la escalinata de la antigua Facultad nos recibían en sus sillones fraileros las cuatro estatuas de los científicos Piquer, Servert, Asso y Elhuyar, con gestos de distraída contemplación o didascálicos y residuos de las pasadas fiestas del Pilar. Pasado el zaguán y el amable control de las azulinas azafatas, en el descansillo de la procesional escalera nos observa con intemporalidad de panteón la huesuda y afilada imagen de Santiago Ramón y Cajal, obra no muy sobresaliente de un Benlliure que en esta efigie del nobel aragonés recuerda más el estilo monumental de un Victorio Macho, presente en la exposición, que el de sus anteriores monumentos públicos en Zaragoza.

Tras ascender el último tramo y pasar bajo el arco triunfal esculpido con todo el repertorio de motivos historicistas, el pasillo nos conduce al salón, elegantemente restaurado, tras cuya puerta y a modo de emblemática mampara presidían las banderas nacional y de la Universidad y Banco de Bilbao, escoltadas por dos delicados bustos de José Clará, ahogados por el color y trajín de visitantes. Pero fueron estas dos obras, junto con **El gran profeta,** de Gargallo, que no desentonaba entre el color empavonado de dos columnas de fundición, las únicas piezas que podían contemplarse desde diferentes puntos de vista. Las demás adornaban el salón a lo largo de los muros.

Creo que en el montaje se supeditó su adecuada exposición al acto y ocasión



Figura desnuda recostada de Ramón Bayeu.

mportantes, dos

conmemorativos, a lo que también se sumaba la efectista e incómoda iluminación mediante puntos de luz desde el suelo. Pero estos detalles ambientales no hicieron desmerecer la calidad de las piezas, ni la oportunidad de poder contemplar cosas que en el Museo de Arte Contemporáneo se exponen a lo largo de varias salas. Había alguna obra, como el busto **Mujer de Segovia,** de Barral, colocado en un ángulo, que se veía muy deficientemente, perdiéndose la mitad del rostro y su asimétrica expresividad. Algo parecido ocurría con las piezas de las vitrinas. Sin embargo, el delicado rostro femenino, en mármol blanco, de Angel Ferrant, tenía un esquisito enmarque en el caballete de pintor, y el miguelangelesco busto funerario, de Victorio Macho, ganaba en calidades tactiles con esa luz rasante que perjudicaba a otras piezas.
Exposición importante por la calidad de las obras que sintetizan las tendencias figurativas más importantes de este medio siglo de escultura española. Desde las sensitivas evanescencias modernistas o a lo Medardo Rosso, en la figura **Dolor,** de Madariaga y otras, a la severidad realista de Julio Antonio o Emiliano Barral. Lo más alejado de lo figurativo eran las tres obras de Honorio, reciente aún su exposición en La Lonja, y las dos soberbias piezas de Alberto Sánchez, especialmente su maternidad-cactus.
Exposición muy didáctica para estudiantes y estudiosos de arte aragonés, porque aparte de las obras de Gargallo y Honorio, se mostraban piezas de artistas que fueron maestros de otros escultores aragoneses, como Inurria, que lo fue de Félix Burriel; de Julio Antonio, tan admirado en Zaragoza y autor del busto a Goya en Fuendetodos; de Victorio Macho y de Barral, que aunque nunca expusieron en Zaragoza, fueron muy comentados en la prensa local de los años treinta. El catálogo, bien preparado y editado, servirá de útil recordatorio de esta exposición estimulante que ha sabido a poco.

Otro descubrimiento de los fondos de la Económica

Y es el tercero que se hace en tres otoños consecutivos mediante exposiciones en el centro de la CAZAR. Hace dos años era el **Fondo de pintura** que descubría obras de los Bayeu, Luzán, Mengs y la galería de retratos de la Sociedad; al año siguiente fueron las colecciones de **Aguafuertes** de Piranesi y Specchi, y ahora esta amplísima muestra de **Dibujos de Academia,** acompañada de tres relevantes óleos de Francisco Bayeu y Goya.
Una gran parte de estos fondos artísticos de la Real Sociedad Económica de Amigos del País fueron adquiridos por sus miembros fundadores y directores para abastecer de material didáctico a la Academia de Bellas Artes de Zaragoza, que nacía entre múltiples dificultades y viviría a lo largo del siglo XIX en precario, asfixiada por sucesivos recortes de sus atribuciones docentes y económicas. Solamente el celo y la perseverante dedicación de hombres como Goicoechea, Manuel de Aguirre, Antonio Palao, Bernardino Montañés y otros protectores y profesores, casi anónimos, con sueldos más honoríficos que efectivos, lograron darle continuidad a la Escuela, que a mediados del siglo XIX mantenía el número de 360 alumnos matriculados. Cifra bastante respetable para la población de Zaragoza en torno a 1850.
Pues con estos medios didácticos se mantuvo la Academia, luego descendida por decreto a Escuela, desde los años anteriores a su fundación, en 1792, hasta la fusión con la Escuela de Artes y Oficios, en 1909. La muestra que ahora se ofrece al público presenta algo más de un centenar de dibujos, seleccionados entre otros muchos que conserva la Económica, a los que habría que añadir otras obras existentes en el Museo Provincial, de idéntica procedencia.
Su exposición es correctísima, cuidando, como se explica en el catálogo, la apropiada iluminación para no dañar la conservación de los dibujos, resaltando además algunas piezas sobresalientes, como el supuesto y discutido autorretrato de Goya a la sanguina, o el dibujo del italiano Batoni junto a la copia que del mismo hizo el joven Goya, los estudios preparatorios del Bayeu mayor para la decoración mural «La caída de los Gigantes», presente en el boceto en color, o, por fin, la expresiva cabeza de perfil, de autor anónimo de mediados del siglo XVIII.
Se completa la exposición con un excelente catálogo, a tono con la misma, que cuenta con los textos muy elaborados de Gonzalo de Diego y José Pascual de Quinto y un repertorio completo de todos los dibujos. Publicación que, a buen seguro, lleva el camino de agotarse, como los de las dos anteriores exposiciones. Una breve


Dibujo de Jerónimo Batoni, 1766.


Dibujo de Francisco Goya, 1785-1790.



Anónimo español de la segunda mitad del siglo XVIII.

y permanente sesión de video ilustra y permite descansar al visitante.

No pueden ponerse reparos cuando los responsables de la preparación de esta exposición han contado y trabajado con todos los medios económicos y técnicos para estudiar la autoría y autenticidad de las obras, asesorándose además por diversos especialistas. De este modo dejan ya preparado el camino para futuros estudios de las mismas obras y de la historia artística de uno de los períodos más creadores y de mayor presencia del arte aragonés —y ahí están los nombres y las obras— como fue la segunda mitad del siglo XVIII.

No voy a entrar tampoco en la discusión de si es tal el autorretrato de Goya o si sus dibujos pertenecen a una etapa de juventud, porque no poseo conocimientos suficientes y porque sería polarizar en extremo el interés de esta exposición en unas pocas obras, cuando hay otras muchas de gran calidad o representativas al menos de un modo de iniciar el aprendizaje del dibujo en las Academias. Sorprenden, por ejemplo, los trece dibujos, casi todos con modelo del natural, de Ramón Bayeu, eclipsado por la fama de su hermano y cuñado, por su muerte en plena madurez y también por la falta de vigor que demuestra en estos dibujos, donde se manifiesta como un hábil conocedor de las proporciones de la anatomía y de los escorzos. Lástima que la estética neoclásica que tanto contribuyó a recuperar la solidez y naturaleza artística propia del dibujo, perjudicara el libre discurrir de la imaginación creadora de los artistas con el color y la pincelada vigorosa. Algo por el estilo le ocurre al también aragonés Buenaventura Salesa, profesor director de la clase de Pintura de la Academia zaragozana, que en sus dibujos, también muy abundantes y variados, demuestra un completo dominio de la técnica y posibilidades expresivas del grafito y la tiza blanca, mientras que en el retrato conmemorativo de don Martín de Goicoechea, que da paso en el vestíbulo a la exposición, demuestra un decaimiento pictórico en todos los aspectos. Aunque tal vez haya más manos, de sus discípulos, por ejemplo, en ete retrato-homenaje.

Otras obras de Carlos Espinosa y el conjunto de las anónimas son una prueba palpable de la perfección conseguida por jóvenes artistas copiando o estudiando directamente modelos clásicos italianos o esculturas helenísticas y romanas con el rigor de la vuelta a un orden nuevo —cultural y político— que pedía el Neoclasicismo e impondría como norma única el academicismo decimonónico, también presente en esta muestra.

Una exposición, dicho sea de paso, difícil de apreciar en su justa medida y que precisa de más de una visita reposada, porque el dibujo es de todos los precedimientos plásticos el más conceptual y austero y exige concentración intelectual para apreciar la riqueza de registros expresivos que pueden lograrse con un lápiz, un poco de tiza y muchas horas de trabajo y correcciones.

MANUEL GARCIA GUATAS

Lo último que ha pasado

El cementerio de los pájaros

Antonio Gala, durante más de una década el autor teatral más popular de nuestro país y, además, el más taquillero, dice que se despide del escenario. Lo ha dicho ya en otras ocasiones, sin embargo, por lo cual, personalmente, no termino de creérmelo. Si lo hiciera de verdad, demostrando como Aristóteles que el «oficio» de teatrero no es el suyo, es decir, que su escritura y la realidad del escenario son dos cosas diferentes, su ejemplo sería impresionante, su coherencia moral admirable, pero yo lo sentiría. Y como yo todos aquellos que hace bastantes años creíamos ver en **Los verdes campos del Edén** y otros textos, el esperanzador comienzo de un teatro gozosamente poético, que, debajo de su barroquismo formal, nos hablaba al oído y a las conciencias de los problemas personales y colectivos de una España que, por aquel entonces, padecía la dictadura del general Franco.
Gala ha sido constante a esos principios. Sus personajes han seguido siendo seres de la marginación, a veces de la automarginación. Seres instalados en lugares ambivalentes, simbólicos, casi como ellos mismos. Como ellos mismos iluminados por luces ambiguas, mortecinas, claustrofóbicas. A su través, Antonio Gala ha ido emitiendo sus diagnósticos personales sobre la salud del país enfermo y sus habitantes de antes y de ahora. Su última obra estrenada en Zaragoza, **El cementerio de los pájaros**, recoge el período de la transición —ese que por lo visto todavía no ha concluido—, desde la muerte natural de Franco al paso de una situación democrática, en donde para todos, franquistas y antifranquistas, las cosas no han ido como estaban planeadas, en donde, de pronto, inesperadamente, incluso han aparecido nuevos personajes, ciertamente no invitados.
La presencia de una gran escalera que comunica con las habitaciones de arriba en donde vive el abuelo, es el elemento de una escenografía diseñada por Gerardo Vera, llena de vitrinas de pájaros disecados, de otros pájaros. El abuelo va a bajar a cenar, se le espera. La familia del abuelo planea envenenarle, pero el abuelo muere de muerte natural y ese veneno de nada va a servir. El espectador no verá al abuelo, la familia se quedará sin opresor. La familia se volverá libre. ¿Es posible volverse libre? Es decir, quienes no han sabido ganarse la libertad durante años ¿son capaces de ser libres?
Los símbolos y las metáforas se entrecruzan en escena, las dobles lecturas se estrellan contra las columnas de una escenografía aplastante, que parece una tumba, los personajes abandonan sus rasgos particulares y adquieren contornos de arquetipos: lo de siempre. Lo que ya escribí cuando me refería a **Petra Regalada, La vieja señorita del paraíso,** y otras: palabras, palabras, palabras, puestas en boca de personajes a los que un director, un señor de «oficio» tiene que mover por el escenario, si puede. Esta vez el intento es de Manuel Collado y el resultado, teniendo en cuenta que en este caso la acción dramática es microscópica y, por tanto, la dificultad mayor, no es malo. La interpretación tampoco lo es, pero es que hay ciertas actrices, como por ejemplo Irene Gutiérrez Caba, que parecen haber nacido para hacer obras de este señor andaluz.
Antonio Gala me dijo a mí, y a diez mil periodistas más, que el teatro era algo de capinteros y sastres, y que él era un escritor que escribía en su casa mirando por la ventana ante la mirada atenta de su extinto perro. Cuando deje definitivamente de relacionarse con carpinteros, sastres y público, será necesario que este país se invente otro Antonio Gala para que le cuente cosas al oído. Porque su teatro, a pesar de los pesares, ha sido necesario, como lo fue el de Buero Vallejo, o el de Mihura, o, incluso, el de Valle Inclán.

Cuarteto con muñecos

Con su presentación oficial en el Centro Mercantil, el Colectivo La Rueda se inscribe en la nómina de jóvenes grupos teatrales dispuestos a comerse Aragón y provincia. Si lo consiguieran sería la señal de que algo está cambiando de verdad. Lo típico en estos casos es decir: se nota trabajo, el resultado es dignísimo, si siguen así dentro de poco tiempo, si alguien les ayuda, harán cosas majas. Y todo esto es verdad. Pero esto no será la excusa para que les plantee mis personales objeciones.
Cuarteto para muñecos es una adaptación de Eusebio Gay, que ha dirigido la obra, y Pedro Rebollo, de **Gorrión**, escrita por Alfonso Paso. Los directores afirman que de Paso no queda apenas nada y que lo que han hecho es conservar el esquema y alguna cosa más para vehicular una especie de reflexión actualizada de ciertos problemas, importantes en sí mismos, pero que unidos conforman una problemática no sólo mayor en cantidad sino también en sutileza. Los niños son utilizados como mera mercancía para que los padres puedan conseguir desde mejoras en el terreno de lo laboral y político, hasta en el terreno de su propia realización como seres humanos, etc.
El problema gordo es que para contar eso bien, o, mejor dicho, clara y eficazmente, hubiera habido que buscar otro texto, escribirlo, o lo que sea, porque, contra lo que piensan los directores de esta versión, todavía queda bastante no sólo de la estructura de la anterior obra, sino también de la ideología. Y es preciso reconocer que esta ideología no es la de los textos de Paso de los años sesenta, sino otra anterior en la cual el autor ya muerto todavía se planteaba con dignidad los problemas de su pueblo. La cosa se enreda cuando descubrimos la influencia de la nueva versión dándose de bofetadas con la antigua, pero en terreno de esta última. Y el resultado es, sencillamente, un follón.
A nivel de la puesta en escena, el problema se aumenta. Los actores, lógicamente confusos ante tal maremagnum, ante tal densidad de fantasmas, andan derechos y bien dirigidos, valga la expresión en toda su extensión, pero en una actitud de sonámbulos. Puede ser que a niveles racionales hayan entendido algo. Su actuación, sin embargo, es demostración de que no del todo. Y esto mismo le pasa al público, claro.
Si no tuviera en cuenta que este colectivo comienza ahora a rodar, que su actitud de tratar de hacer un teatro que huya de la facilidad y la zafiedad es evidente y elogiable, diría abiertamente que elegir este texto, adaptarlo e interpretarlo así, es un error. Pero también diría que prefiero estos errores a otro tipo de éxitos. Adelante, pues.

FRANCISCO ORTEGA

Opera y prima

La historia del cine español se ha escrito excesivamente sobre **operas primas:** la falta de una estructura industrial que mereciese tal nombre en el cine español ha impeldido consolidar la filmografía de autores **que prometían,** excepto en el caso de cuatro o cinco bien conocidas excepciones. El resto es una letanía de primerizas sorpresas y sucesivas —y espaciadas— desesperanzas. Este año del salto hacia adelante del cine español —que no de su cambio, como pudiera parecer— ha contado también con sus primeras obras y, entre ellas, contando con la plataforma del festival donostiarra, han destacado dos, por los loores y ditirambos recibidos y por la buena acogida comercial, que ya va siendo casi normal en el cine producido en este país: **Soldados de plomo** y **El arreglo.**

José Sacristán presenta...

Uno de los tópicos que siempre se citan al hablar de una opera **prima** es que el autor intenta decirlo todo en ella, quizá con la sabia presunción de que ya nunca más podrá decir nada. Esto y lo contrario es lo que ocurre con **Soldados de plomo** (**J. Sacristán, 1983**). El popular actor de la **tercera vía,** consciente de ese peligro, ha realizado una película que puede parecer una obra decantada dentro de una filmografía más amplia, con una narración reposada, sin ingenuidades en la producción, con habilidad técnica; se basa en un excelente relato de Eduardo Mendoza, se rodea de un buen equipo técnico y de muy buenos actores, mete pasta en el asunto... pero comete un error de primerizo —y si se me permite, de primerizo engreído—, todo José Sacristán está ahí: su indudable prestigio, su relativo carisma y su autosuficiencia, hasta el punto de que el guión gira exclusivamente en torno a él: en torno a Sacristán como actor y en torno a Sacristán como profesional vinculado a una parte del último cine español.

Desde este momento la atractiva narración de Mendoza fracasa y naufraga el buen trabajo de gente como Fernán Gómez y Asumpta Serna. El personaje interpretado por J. Sacristán es incapaz de encarnarse en este actor, mucho más cuando el guión lo coloca en un excesivo primer plano. El guión, por otro lado, se construye como una suma de excelentes momentos cinematográficos captados, con sensibilidad, en otras películas. Ahí se tambalea una película mucho más sólida de lo que suelen ser las primeras producciones, que se deja ver sin fatiga, pero que deja en la boca el amargo sabor de la vacuidad: el globo se ha hinchado con tanto aire que al final sólo ha quedado el hilo anudado al dedo meñique.

En la foto, los protagonistas de «Soldados de plomo».



Hasta la poli va en moto

Todo lo contrario ocurre con El arreglo (**J. A. Zorrilla, 1983**), uno de los escasos films negros españoles que resiste la comparación con la producción internacional del género sin sonrojo; y sólo un detalle: porque no ha pretendido imitar ni homenajear a nadie. **El arreglo** se ha construido sobre una eficaz historia con una sobriedad extraña en un primerizo: sobriedad que, justo es reconocerlo, descubre una cierta escasez de medios y errores técnicos de bulto: como alguien decía a la salida del cine, Eusebio Poncela no es John Garfiled y nunca debió pretenderlo, e Isabel Mestres es una de nuestras peores actrices.

Pese a ello, J. A. Zorrilla ha construido una de las mejores historias sobre nuestra transición y sin grandes alardes de finura política: simplemente, aplicando una visión desesperanzada a nuestra realidad aparente; así se utiliza un Madrid insólito, un lumpen sobre el que no gravita ninguna valoración, pero tampoco la piedad y una policía vista sin ningún prejuicio: hoy día es difícil distinguir los orígenes de cada uno y, en cualquier caso, ¿los orígenes justifican o excusan alguna actuación? La fórmula ha funcionado: las dos **operas primas** han sorprendido y han levantado expectativas bastante ficticias —el cronista va de profeta por la vida— en el caso del cine de Sacristán; ya veremos qué queda de la obra de Zorrilla y esperemos que le sea dado conseguir más curro, pero, en cualquier caso, ha hecho con El **arreglo** una película ha programar inexcusablemente en cualquier ciclo que pretenda resumir el cine español de los últimos cinco años.

JUAN J. VAZQUEZ

XI Certamen Internacional de Films Cortos «Ciudad de Huesca»

Al final se apareció «Nono», en vez de la Virgen de Lourdes

A los organizadores del XI Certamen Internacinal de Films Cortos «Ciudad de Huesca» les abandonó la suerte en esta ocasión, y yo diría que salieron a la luz todos los fallos de organización, a pesar de su notable y encomiable buena voluntad. Acostumbrados a que cada año a última hora «se les apareciera la Virgen de Lourdes», este año precisamente que les llegaba el espaldarazo oficial —Pilar Miró suprime festivales y mantiene el de Huesca— y el dinero —Cultura, la DGA..., etc., parecen entender que merece la pena financiarlo y potenciarlo—, este año, digo, hicieron bueno el dicho de que «si ponen un circo les crecen los enanos». Parece que tuvieron que montarlo muy precipitadamente, coincidiendo fechas con las de otros festivales, y, según cuentan algunos, momento hubo en que estuvieron a punto de suspenderlo. Siempre tendrán que agradecer que, con alguna lamentable excepción inicial, tuvieron muy de cara a los medios de comunicación aragoneses. Había como siempre en el Festival y en Aragón en general, donde casi todos lo hacemos así, muy buena voluntad y esfuerzo en bastantes personas, pero... así no se pueden hacer bien las cosas. Me consta que en los organizadores hay deseo de autocrítica y ya se han dado algunos pasos para que mejoren sustancialmente las cosas, porque el Certamen hay que mantenerlo, creo yo y creen ellos, por Huesca y por Aragón.

Objetivamente, y eso es muy importante, hay que decir que este año asistió más público a las sesiones (aceptando que el público de «cortos», aunque le regales la entrada, es siempre minoritario), y la calidad de las películas exhibidas no fue menor que la de años anteriores. Me atrevo a decir que con respecto a la edición anterior las películas que vi mejoraban en calidad. Ahí están, por ejemplo, la mención del Jurado Internacional a la excelente fotografía de las películas españolas «Antología del cocodrilo» y «Doble imagen», la primera de las cuales obtuvo el premio «Jinete Ibérico». El público coincidió en su dictamen, emitido como siempre en diarias votaciones, con el criterio de la



«Album» de Yugoslavia.

Federación Española de Cineclubs, que otorgó su premio de doscientas mil pesetas a «El mundo desaparecido de guantes», precioso cortometraje checoslovaco de 15 minutos de duración.

Estuvo entre nosotros la extraordinaria actriz y persona encantadora María Asquerino, que descubrió el monolito de Javier Sauras a Luis Buñuel en la plaza que lleva desde ese día su nombre en Huesca. El homenaje a Buñuel resultó deslucido por la ausencia no avisada de Manuel Rotellar que debía haber dado una anunciada conferencia sobre el calandino dentro de los actos que, patrocinados por la DGA, había asumido el Certamen. Sí vimos en la sesión de clausura, entre otras autoridades, a José Bada y Pepa Faci. De Buñuel pudimos volver a ver con gran gozo «La edad de oro» y «Simón del desierto». También vimos una sesión retrospectiva de cine de Canadá, donde «Les Canadienses» resultó muy interesante, otra sesión informativa de cine argentino, una de cine agrario y varias películas que no siendo premiadas merecía la pena ver. Por ejemplo, nos extrañó que «Album», de Yugoslavia» no obtuviese el premio de animación que recayó ex-aequo en «Un alma a vela» (Canadá) y «Con sonrisa» (Checoslovaquia). Nos alegramos de que «Lana» de E. Monesma (segunda película más votada por el público) obtuviese una mención del Jurado Internacional. Nos parecieron muy interesantes las ecologistas películas australianas presentadas fuera de concurso y destacaríamos también la proyección de «Pelota», una película danesa sobre la pelota vasca.

El cartel del Certamen era obra de ese ameno, humano y cordial personaje que es Pablo Núñez y que apareció por el Certamen en compañía de su hijo Ignacio, incansable fotógrafo del día y de la noche.

A la clausura, llena de autoridades locales y provinciales, se llegaba con una cierta tensión. Antonio del Real, «Nono» en los corrillos de enterados —que ya había protagonizado algún lío, dos ediciones antes, a propósito de una película de Carlos Santurio—, volvía a sus andadas dimitiendo del Jurado Internacional, porque al mismo director —a quien dicen algunos que presentaba como su sobrino— le negaban el «danzante de oro» al mejor film de argumento, en beneficio de «La espera» (Argentina). Según parece, en una primera votación del Jurado, la película de Santuario había obtenido unánimemente el premio, pero algunos miembros del Jurado se habrían sentido presionados por el propio A. del Real y habrían reconsiderado su postura antes de firmar las actas. Dicen que hubo un telegrama de Santurio protestando por haberle quitado el premio, y que el telegrama llegó al Comité Ejecutivo del Certamen, hablando de «miembro dimitido del Jurado», antes de que los propios responsables tuviesen noticia de tal dimisión y el acta firmada en su poder. Lo dicho, esta vez —para colmo de desdichas— a los del Certamen se les apareció el «Nono».

F. DE LA VIUDA

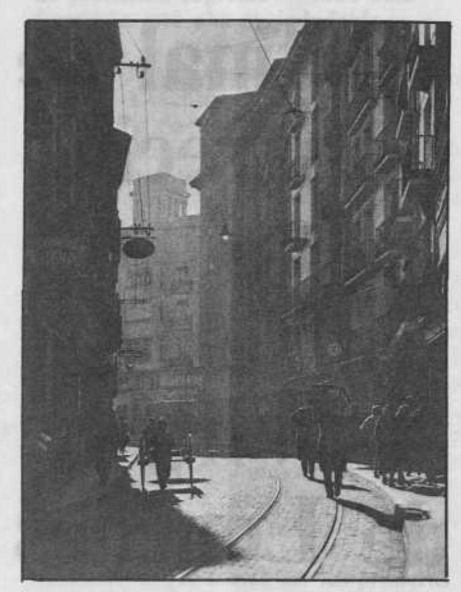
La exposición antológica de fotografías de Joaquín Gil Marraco

Era, y a ratos —¡Oh!, desafortunadamente a ratos— lo fue, una ocasión de oro para brindar a todos los zaragozanos una primicia —que no adoquín golosinado y guarnido de pretenciosa papela jotesco-literaria— de majestuoso porte, de mítico abolengo culturalista y huérfano de remaches con brillo de destilado oportunismo, para que, con motivo de una bien ganada diversión, estuviésemos cerca de la obra de alguien —con histórico nombre patrimonial— que nos iba a acercar doctoralmente imágenes del Aragón que, en gracioso estado, ansiamos averiguar colmando nuestras cuitas. Vano intento de brindar en fino y delicado vidrio, mientras un sordo elefante se azacanaba a nuestras espaldas con vocación demoledora. Este es el remedo de historia que viose acontecer a la sombra —y no de otra cosa, puesto que de iluminación se careció, en llegando su momento despreciativamente— de las ínclitas fotografías de don Joaquín Gil Marraco.

Por si de descuidados protocolistas tratárase y no duchos en la materia aragonesa; por Gil Marraco, con sus ejemplos, resuelta en imágenes y realizada callada, humilde y sapientemente, propondremos a continuación despejar la testa a quien se ahorra honores debidos y se acicala con el aura de la ignorancia y la descortesía. Y poco ejemplo sigue si ha de persistir en tomarse a bufa la deferencia o la sincera cooperación y desprecia el esfuerzo de sufridas voluntades.

Hechas, pues, las aseveraciones que precisaba el rigor de la ocasión, me acercaré al atónito lector para recordarle lo que pudo ser una lisonjera ocasión de oro para dar cumplido honor a la obra fotográfica de don Joaquín Gil Marraco, expuesta fugazmente en el salón de recepciones del Excmo. Ayuntamiento de la I.C. de Zaragoza, con motivo de las fiestas de este Pilar pasado.

Joaquín Gil Marraco, octogenario hombre de este siglo, despierto muchacho que llegóse a la fotografía, representa uno de los casos más insólitos de los aficionados a tan todavía incógnito arte. De prolija e incontestada obra, con su hacer ha servido de guía a no pocas generaciones de fotógrafos de nuestra región, bien haya sido mostrándoles su exquisita sensibilidad artística, o bien



La calle. 1932

precisándoles las concreciones técnicas, referidas al tratamiento de múltiples temáticas; aunque él fuera fiel a ciertas que le han conferido un particular sello a la hora de concebir los misterios del arte fotográfico: léase, fundamentalmente, paisaje y fotografía de arquitectura, con predominancia de la del medio rural.

La inquebrantable dedicación al desarrollo de la fotografía en Aragón es una de las facetas más importantes de nuestro polifacético personaje, quien muy joven ingresaría, desempeñando cargos de responsabilidad, en la Sociedad Fotográfica de Zaragoza, cuando acababa de ser fundada recientemente por un emprendedor grupo de inquietos prohombres locales. Corría el año de 1924. Y por tales fechas ya se había dado a conocer con magníficos trabajos sobre la fotografía de montaña, a la que sería gran aficionado y por feliz consecuencia mejor maestro.

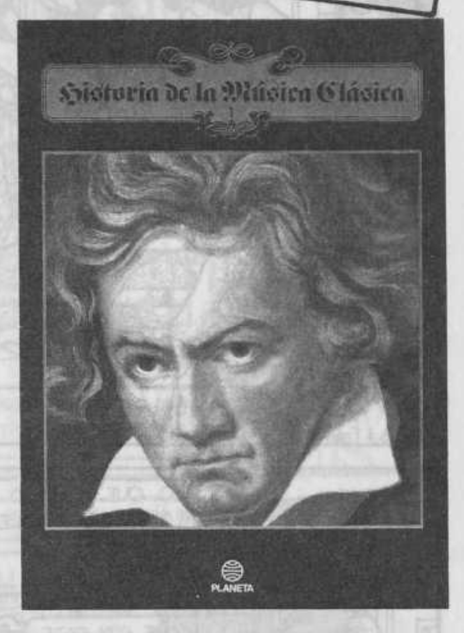
El siguiente año de 1925 supuso para esta I.C. de Zaragoza un interesante momento con el que se iniciaba el despegue propagandístico de cara al exterior del nombre de Zaragoza. Acabándose de organizar los Salones Internacionales de Fotografía de Zaragoza, en su primera edición —que han llegado hasta nuestros días ininterrumpidamente—, de los que fue primordial animador nuestro admirado fotógrafo por más de cincuenta años, instando a la participación en ellos a los más solícitos artistas europeos en materia fotográfica, con los que siempre mantuvo cordial y estrecha relación, y a través de los cuales se ganó un bien reconocido prestigio internacional en este ámbito. Por lo que respecta a la obra de don Joaquín, es merced recordar que en pocas otras se observa tanto celo y afición, tanta regularidad en la calidad, o tanta definición de estilo, pese a lo generoso de su quehacer. No obstante, ello ha servido para que hoy día contemos con un insustituible archivo fotográfico que nos muestra el variado rostro de Aragón, desde el Pirineo a las sierras de Teruel, guardando relajada estancia —como es lógico, puesto que ésta es su casa que además le vio nacer casi con el siglo— en Zaragoza y aprovechar un rato libre de su profesión de jurista para irse a la arboleda de Macanaz o al Canal a sorprender sombras, reflejos o contraluces con sus cámaras. También nos puntualiza sobre instantes del agitado suceder de estos últimos y vertiginosos tiempos de desarrollo mediante lúcidos registros fotográficos, cuyos mayores exponentes son esos desaparecidos rincones o esas angostas calles adoquinadas de esta su ciudad. Su obra expuesta fue una selección antológica de copias originales (59) que presentó a los citados anteriormente Salones Internacionales de Fotografía, donde se reúne lo más sugerente de su inspiración fotográfica, y donde nos demuestra el buen hacer de su trabajo con las legendarias cámaras Leica, que ya utilizó desde 1935, y que le convirtió en el pionero del formato de 35 mm. en nuestra tierra. A él, pues, le cupo el honor de convencer, con su arte, del buen rendimiento y la efectividad de este formato hoy llamado de «paso universal», a sus desdeñosos colegas de aquellos años ante tan innovador adelanto, pero nunca ha dejado de utilizarlo desde entonces.

Mucho más se podría escribir de este gran artista de la fotografía, aunque las especiales circunstancias no lo aconsejan por mor a ser redundantes en la ceguera y desfachatez de quien con su responsabilidad arrinconó a una de las más insignes figuras de la cultura aragonesa. Es una pena que un gesto inmisericorde haya enturbiado el brindis con que se saludaba a una exposición como ésta, justamente cuando la fotografía parecía estar recuperada.

ALFREDO ROMERO

Música clásica por entregas: la historia de Planeta

Hace un tiempo reseñábamos en estas mismas páginas la desaparición/aparición de dos colecciones fasciculares/colecciones de discos (discotecas?) debidas al empeño de la editorial Salvat (ver ANDALAN n.° 376). Como en el mercado capitalista no puede haber una única oferta, ¿acaso porque existe mucha demanda?, sale a la luz ahora (hará tres semanas cuando aparezca esta crónica) la **Historia de la Música Clásica**, debida al espíritu mercanto-editorial de Planeta. Lo dicho en otras ocasiones en cuanto al fin cultural perseguido, sirve para ésta: poner al alcance del gran público, a unos precios asequibles (sobre todo en estos momentos en que comprar un disco de música clásica equivale a soltar una «lechuga» cuando menos), grabaciones en algunos casos verdaderamente importantes y ofrecer una continuidad en la evolución musical de los tiempos que pedagógicamente puede adaptarse a los grandes compositores, a los temas musicales o con ésta al desarrollo histórico-cronológico. A pesar de que comience la colección en el tomo IV, debido a imperativos editoriales, la obra abarca desde la música medieval, con discos dedicados al gregoriano y la música de las cruzadas, hasta los Contemporáneos **(Varèse, Xenakis, Messiaen, Cage Ives, Copland...)**, a través de 110 discos y otros tantos fascículos, traducción estos últimos de la versión original inglesa de Heritage of Music, cuya distribución y demás aspectos comerciales se pueden conocer a través de las gacetillas que la editorial ventea o saca por las 625 líneas. Como pegas volvemos a los mismos problemas de la selección, que aun siendo muy ajustada podría dar más juego si no fuera sólo una casa discográfica quien tuviera la exclusiva (en este caso un sello de reconocido prestigio como es Decca), o quizá, en definitiva, cada uno haría una selección distinta en su conjunto.Personalmente considero que si bien se ha buscado una representación de todos los compositores, se podría haber afinado más en las obras a incluir; el primer tomo o volumen es prácticamente una selección de las obras (no hay ninguna completa, excepción hecha de la **Misa a cuatro voces de Byrd** o la **Misa de Notre Dame de Marchaut**), de **gregoriano, Marcabru, Palestrina, Victoria, Monteverdi, Frecobaldi, Scarlatti, Purcell** y unos cuantos más hasta pasados la cuarentena... y todo ello en 11 discos. Sin embargo, a medida que avanzamos en los siglos y nos acercamos al XIX se van reduciendo los compositores hasta el punto de que el volumen IV está dedicado íntegramente a **Beethoven** y **Schubert** (con una pequeña concesión, la cara B del disco n.° 8, a **Clementi** con dos sonatas para piano). Esto es una excepción puesto que luego se cae en los mismos errores apuntados al comienzo; sobre todo en la ópera. Su fragmentación creo que no beneficia la comprensión de la obra, antes bien la destroza, aunque se gane en espectacularidad. Es imperdonable que no haya una sola íntegra y que sin embargo metan en un solo disco (el 17, por ejemplo) arias, escenas y coros de las siguientes operas de **Verdi: Nabucco, Macbeth, Luisa Miller, El Trovador, Rigoletto, La Traviata, Las Vísperas Sicilianas,** y **La Forza del Destino.** El paciente «escuchador» comprobará la fuerza de las voces de **Renata Tebaldi, Joan Sutherland, Nicolai Ghiaurov, Luciano Pavarotti,** entre otros, pero no llegará a entender nunca la composición dramática y el crescendo armónico de las óperas de **Verdi.** Y lo dicho para nuestro bienamado Giuseppe, sirve para todos los demás que componen este tomo V dedicado al siglo de la ópera. Con respecto a otros compositores, la cuestión está más en el propio gusto personal; también como ejemplo tomemos un nombre muy conocido: **Vivaldi.** Han seleccionado de toda su vastísima obra los conciertos 7, 8, 9 de **L'Estro Armónico** y el **Gloria en Re,** siempre contrastados con **Haendel,** por un lado con tres de sus **«Concerti Grossi»** y por otro con los coros y arias de **El Mesías.** ¿No hubiese sido más eficaz proponer la versatilidad de **Vivaldi** para la composición de música para cualquier instrumento con la presentación de su concierto para mandolinas o con su concierto para flautino, junto con obras corales (muy acertada su Gloria, que no creo que supere a la primera versión grabada en San Marcos por **I Musici**) o composiciones más pausadas como **L'Estravaganza** o cualquiera de sus **Estaciones?** A pesar de ello, bienvenidos sean los 110 discos, aunque siga prefiriendo la **8.ª Sinfonía de Mahler** a la **Sexta,** o el **Concierto n.° 2 al 4 de Rachmaninoff,** o sea incomprensible la no inclusión de la música de **Luis de Pablo.** El comienzo de esta colección lo han hecho de un modo ya tradicional en los inicios de este tipo de música, ¿no se imaginan con qué composición?... Efectivamente, con la **9.ª Sinfonía de Beethoven,** pero en este caso no dirigida por **Karajan** sino por el artista exclusivo de la Decca, **Sir George Solti.** Depurada perfección técnica y buen sonido, amén de una perceptible mayor duración. Un detalle importante: en la **Oda a la alegría** canta como soprano la zaragozana **Pilar Lorengar.**



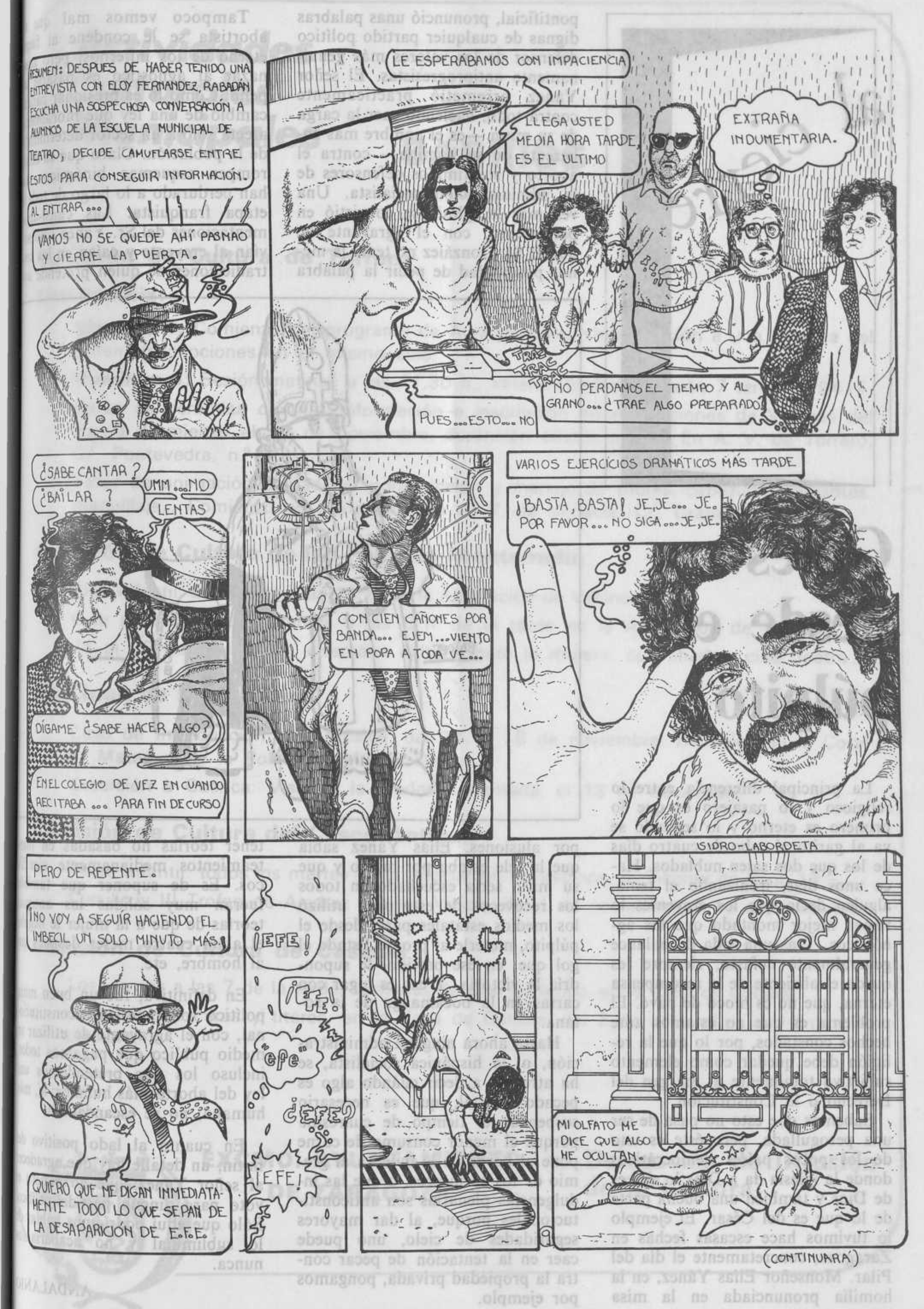
Maravillosa. Como siempre, no hay fecha de realización fonográfica de la obra presentada; nos tenemos que enterar indirectamente, ya que al ser una grabación conmemorativa de los 25 años de «fichaje» de Solti por la Decca y éste lo hizo en el 46, nos da la fecha de 1971; para los demás discos no sabemos a qué subterfugios tendremos que recurrir.

Mercantilmente un producto grabado hace tiempo puede quedar devaluado, pero para los amantes de la música, encuadrando la grabación en su tiempo, es perfectamente recuperable el producto, sin contar que hay grabaciones excepcionales que no lo fueron hechas antes de ayer. Bellísima la **Sinfonía n.° 8 de Schubert,** la «Incompleta», que nos presentan en el segundo disco, perfectamente compaginada con **Rosamunda,** «movimientos musicales para ballet». Que continúen en este camino que nosotros seguiremos informando de otros discos de la misma colección.

ELISEO SERRANO



PERO TRONCO QUE TE PASAA... ESTAS CHUNGO POR UN TUBO
JI...JI... ES POR LO DE E.F.E. JI... DICE QUE LE PREOCUPA. JI...JI... ¡MARIANO! ESAS MANOS
ESCUELA MUNICIPAL DE TEATRO
JODER HACE DOS SEMANAS QUE NO SABEMOS UN PIJO DE ÉL, Y NO HAY FORMA DE LOCALIZARLO.
TRANQUÍ... LE OÍ AL F.O.S. QUE NO CORRE PELIGRO.
* F.O.S = Francisco Ortegé Suarez
CREO QUE HE DADO CON UNA PISTA FIABLE, ESTO SI QUE ES UN GOLPE DE GRACIA...
...Y ES QUE CON ESTE GENIAL DISFRAZ PASO DESAPERCIBIDO.
COMO SI NO EXISTIERA
CLA CLAC
ZUUM
UN ASUNTO DRAMATICO
CIELOS ¿QUE HA SIDO ESO?
BIEN AMIGO RABADAN. ES HORA DE ACTUAR Y EN ESTA ESCUELA HAY COMO UN CIERTO TUFILLO.
PLIF PLIF
SALIDA
JE.JE. SOY UN FENOMENO. NADIE REPARA EN MÍ ¡ MANOS A LA OBRA
QUIZÁ AQUÍ ENCUENTRE LO QUE BUSCO
LO PRIMERO ES MÍ ASPECTO, TENGO QUE ESTAR A LA ALTURA DE LAS CIRCUNSTANCIAS.
ISIDRO-LABORDETA
8


RESUMEN: DESPUES DE HABER TENIDO UNA ENTREVISTA CON ELOY FERNANDEZ, RABADÁN ESCUCHA UNA SOSPECHOSA CONVERSACIÓN A ALUMNOS DE LA ESCUELA MUNICIPAL DE TEATRO, DECIDE CAMUFLARSE ENTRE ESTOS PARA CONSEGUIR INFORMACIÓN.
AL ENTRAR ...
VAMOS NO SE QUEDE AHÍ PASMAO Y CIERRE LA PUERTA.
LE ESPERÁBAMOS CON IMPACIENCIA
LLEGA USTED MEDIA HORA TARDE, ES EL ULTIMO
EXTRAÑA INDUMENTARIA.
TRAC TRAC TRAC
NO PERDAMOS EL TIEMPO Y AL GRANO... ¿TRAE ALGO PREPARADO?
PUES... ESTO... NO
¿SABE CANTAR?
¿BAILAR?
UMM ... NO
LENTAS
DÍGAME ¿SABE HACER ALGO?
EN EL COLEGIO DE VEZ EN CUANDO RECITABA ... PARA FIN DE CURSO
CON CIEN CAÑONES POR BANDA... EJEM ...VIENTO EM POPA A TODA VE...
VARIOS EJERCICIOS DRAMÁTICOS MÁS TARDE
¡BASTA, BASTA! JE, JE... JE. POR FAVOR ... NO SIGA ... JE, JE.
PERO DE REPENTE.
¡NO VOY A SEGUIR HACIENDO EL IMBECIL UN SOLO MINUTO MÁS!
QUIERO QUE ME DIGAN INMEDIATAMENTE TODO LO QUE SEPAN DE LA DESAPARICIÓN DE E.F.E.
¡EFE!
¡EFE!
POC
"efe"
¿EFE?
¡EFE!
ISIDRO-LABORDETA
MI OLFATO ME DICE QUE ALGO ME OCULTAN.
(CONTINUARÁ)



Goles desde el púlpito

La principal diferencia entre lo religioso y lo pasajero es que lo primero es eterno y lo segundo se va al garito al cabo de cuatro días de los que dos salen nublados. Hace unos días, ironizando el tema, alguien decía que los creyentes lo tienen mejor montado que los agnósticos. Tras una vida de balance generalmente nefasto, siempre les queda el aliciente de la recompensa eterna, que no es moco de pavo. El problema es que no estamos ante hechos constados, por lo que la religión debe quedar como elemento subjetivo totalmente al margen del Derecho o la Constitución.

Sabemos que esto no pasa de ser una perogullada, pero éste es uno de los pocos países democráticos donde la iglesia da a Dios lo que es de Dios y también una buena parte de lo que es del César. El ejemplo lo tuvimos hace escasas fechas en Zaragoza, concretamente el día del Pilar. Monseñor Elías Yánez, en la homilía pronunciada en la misa pontificial, pronunció unas palabras dignas de cualquier partido político defensor de los valores más genuinamente antiprogresistas. El señor Yánez arremetió prácticamente contra todo, haciendo caer la carga de su mitin —es el nombre más coherente de su homilía— contra el aborto y sus tímidos defensores de la administración socialista. Una vez más la iglesia se convirtió en parlamento, con el agravante de que el Sr. González no tenía la menor posibilidad de pedir la palabra



por alusiones. Elías Yánez sabía que la tele estaba por medio y que su mitin sería escuchado en todos los recovecos de este país; utilizó los medios estatales para, desde el púlpito, meterle al propio Estado el gol que, en ese partido, le supondría la victoria. Y eso es jugar con cartas en la bocamanga de la sotana.

Hasta ahora ninguna administración, ni la hispánica socialista, se ha atrevido a decir cuándo algo es pecado mortal; que es necesario suspender el tiempo de cuaresma porque el menor consumo de carne pone al borde de la quiebra al gremio de los carniceros; o que las indulgencias plenarias son anticonstitucionales porque, al dar mayores seguridades de cielo, uno puede caer en la tentación de pecar contra la propiedad privada, pongamos por ejemplo.

Tampoco vemos mal que al abortista se le condene al fuego eterno de los infiernos; pero amenazar al agnóstico es pasarse un pelín. Como lo es presionar para el cambio de una ley que moralmente afecta sólo a un sector determinado de la población. Claro que es difícil romper esquemas binómicos que han perdurado a lo largo de toda la etapa franquista. Las cuasi-argumentaciones del Sr. Yánez sólo servían al creyente y caían en las contradicciones de quien pretende sostener teorías no basadas en planteamientos medianamente científicos. Es de suponer que también fueran muy sólidas las antiguas teorías de que a la mujer le llegaba el alma cuatro meses después que al hombre, etc.

En definitiva, fue un buen mitin político totalmente anticonstitucional, con el agravante de utilizar un medio público que pagamos todos, incluso los que pretendemos una ley del aborto más humana; sí, más humana, no se escandalicen.

En cuanto al lado positivo del mitin, un detalle hay que agradecer al señor Yánez: que no pidiera el voto para ningún partido político. Sólo que aquí podríamos hablar de lo subliminal y no acabaríamos nunca.

ANDALANIO

Actividades Culturales Municipales

BARRIOS

Comisión de Cultura de Torrero

Cine Venecia:

Viernes, 4: Comienzo del programa de Aula de Cine. «Introducción a una Historia del Cine». Inscripciones en el mismo cine.

Domingo 6: Sesión matinal, a las 11,30 h., «Flahs Gordon». Sesión 7 tarde, «1941».

Curso de cerámica oriental, información e inscripción en Asociaciones de Vecinos del Barrio. Comienzo el 15 de noviembre, duranción cuatro meses. En A. V. de Torrero, C/. Pontevedra, n.º 42.

Taller de animación ciudadana: construcción y manejo de títeres, cabezudos, gigantes, maquillaje... Comienzo en noviembre, en A. V. de Venecia, C/. Granada, n.º 43.

Comisión de Cultura de las Fuentes-Montemolín

Cine Infantil, domingos a las 11 h. en la Asociación de Vecinos.

Cine para Jubilados: viernes a las 5 h. de la tarde en la Asociación de Vecinos.

14 al 19 de noviembre, «Semana cultural para la mujer», con charlas, cine, teatro...

San Juan de Mozarrifar

Ciclo de Introducción a la Música, del 11 al 18 de noviembre. Recitales de la Coral S. Mateo y de la Polifónica Miguel Fleta.

Excursión a Cuenca: Visita a la Ciudad Encantada, el 13 de noviembre.

Comisión de Cultura del Casco Antiguo

Video Infantil: todos los martes en la Asociación de Vecinos, S. Vicente de Paúl, 13.

Cursillo y III Trofeo de Ajedrez «Casco Viejo», del 1 de noviembre al 15 de diciembre.

Comisión de Cultura de Casetas

Los viernes a las 7 de la tarde, Jornadas de cine soviético, en la Casa de Cultura.

Curso de máscaras y títeres, en la Casa de Cultura, del 2 de noviembre al 16 de diciembre.



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

Delegación de Difusión de la Cultura